

**Entre el miedo y la Audacia**

**Imaginarios Urbanos y Configuración de Territorios en Bucaramanga**

**Jaime Enrique Peña Trujillo**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Sociólogo**

**Directora:**

**PhD. Tania Meneses Cabrera**

**Universidad Nacional Abierta y a Distancia**

**Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades**

**Programa de Sociología**

**Bucaramanga**

**Octubre de 2020**

## Contenido

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	7
Justificación .....	12
Contexto Territorial.....	13
Contexto de Riesgo Social. ....	24
Contexto Institucional. ....	32
Análisis y Resultados.....	34
Representaciones sociales y territorio. Una Aproximación a los Imaginarios Urbanos desde el pensamiento abismal. ....	34
Dinámicas Sociales en Bucaramanga como territorio experimental.....	43
Habitar la Ciudad Desde las Propias Marcas psíquicas .....	49
El relato hace al territorio y el territorio al relator .....	59
De la cartografía urbana a la personal.....	67
Conclusiones.....	122
Recomendaciones .....	126
Referencias.....	128

## Lista de figuras

	<b>Pág.</b>
<i>Figura 1.</i> Área Metropolitana de Bucaramanga .....	14
<i>Figura 2.</i> Desarrollo histórico del AMB.....	15
<i>Figura 3.</i> Mapa Estratificación Bucaramanga .....	16
<i>Figura 4.</i> Diamante Caribe-Santanderes-Urabá .....	18
<i>Figura 5.</i> Mapa Comunas de Bucaramanga .....	19
<i>Figura 6.</i> Población por comunas de Floridablanca .....	20
<i>Figura 7.</i> Mapa comunas Floridablanca .....	21
<i>Figura 8.</i> Mapa estratificación Floridablanca.....	22
<i>Figura 9.</i> Ranking hechos delictivos por comunas en Bucaramanga 2010 - 2020.....	27
<i>Figura 10.</i> Índice de espacio público por comunas Bucaramanga .....	30
<i>Figura 11.</i> Cartografía personal C1 .....	67
<i>Figura 12.</i> Foto Barrio Laureles, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.....	68
<i>Figura 13.</i> Foto Cancha de Villaluz, Barrio Villaluz Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.....	69
<i>Figura 14.</i> Foto Cancha de Villaluz, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.....	69
<i>Figura 15.</i> Foto Plaza de mercado de Villaluz, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.....	70
<i>Figura 16.</i> Cartografía personal C3 .....	72

<i>Figura 17.</i> Foto Tienda del Bucaramanga, Parque de los Niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	73
<i>Figura 18.</i> Foto Cancha Cristo Rey. Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	73
<i>Figura 19.</i> Foto Estatua a José A. Galán, Parque de los niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	74
<i>Figura 20.</i> Foto Estadio Alfonso López, Barrio San Alonso, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	75
<i>Figura 21.</i> Cartografía personal V1.....	78
<i>Figura 22.</i> Cartografía personal M1 .....	82
<i>Figura 23.</i> Foto Parque Centenario, Barrio Centro, Comuna 15, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	84
<i>Figura 24.</i> Foto Teatro Santander, Barrio Centro, Comuna 15, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	84
<i>Figura 25.</i> Foto Centro Cultural del Oriente, Barrio Centro, Comuna 15, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	85
<i>Figura 26.</i> Foto Parque Cristo Rey, Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	86
<i>Figura 27.</i> Foto Cancha Cristo Rey, Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	87
<i>Figura 28.</i> Foto Calle 4, Barrio Chapinero, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia. ...	87
<i>Figura 29.</i> Figura Panorámica desde el norte de Bucaramanga, Padres Somascos, Barrio Regaderos Norte, Comuna 2, Bucaramanga, Santander, Colombia. ....	88

---

<i>Figura 30.</i> Cartografía personal A1 .....	89
<i>Figura 31.</i> Foto Parque San Pio, Barrio Cabecera, Comuna 12, Bucaramanga, Santander, Colombia. ....	90
<i>Figura 32.</i> Foto Parque de los Niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	90
<i>Figura 33.</i> Foto Cancha de Valencia, Barrio Valencia, Comuna 7, Floridablanca, Santander, Colombia.....	91
<i>Figura 34.</i> Foto Panorámica desde la Cancha de Valencia, Barrio Valencia, Comuna 7, Floridablanca, Santander, Colombia.....	92
<i>Figura 35.</i> Cartografía personal Jh .....	94
<i>Figura 36.</i> Cartografía personal R1.....	96
<i>Figura 37.</i> Foto Parque las Llaves, Barrio Altos de Cañaveral, Comuna 2, Floridablanca, Santander, Colombia.....	97
<i>Figura 38.</i> Foto Parque las Llaves, Barrio Altos de Cañaveral, Comuna 2, Floridablanca, Santander, Colombia.....	99
<i>Figura 39.</i> Cartografía personal C2.....	100
<i>Figura 40.</i> Cartografía general Bucaramanga. ....	104
<i>Figura 41.</i> Foto Parque de los niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	108
<i>Figura 42.</i> Foto Parque San Pio, Barrio Cabecera, Comuna 12, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	108
<i>Figura 43.</i> Foto Cancha de Villaluz, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.....	110

---

<i>Figura 44.</i> Foto Cancha del Reposo, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.....	110
<i>Figura 45.</i> Foto Cancha Cristo Rey, Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.....	111
<i>Figura 46.</i> Foto Cancha de Valencia, Barrio Valencia, Comuna 7, Floridablanca, Santander, Colombia.....	111
<i>Figura 47.</i> Cartografía general Floridablanca .....	113

## Introducción

El lector encontrará en este trabajo, los resultados del proyecto aplicado “Entre el miedo y la Audacia. Imaginarios Urbanos y Configuración de Territorios en Bucaramanga” el cual emerge desde un interés personal sobre la ciudad como objeto de estudio y el encuentro con los relatos de jóvenes privados de la libertad en la Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes (CTNH) de la cárcel modelo de Bucaramanga, a partir del trabajo de campo realizado como semillerista en el marco del Proyecto de Investigación Especial (PIE ECSAH 22 2019), el cual se centra en sistematizar la experiencia de esta comunidad, que trabaja por la resocialización de personas en condición de delito y adicción en un contexto carcelario.

A partir de este trabajo de recolección de información, a través de entrevistas semiestructuradas a residentes y egresados de la CTNH, surge la pregunta por la configuración de imaginarios urbanos, desde los relatos vitales de estos jóvenes, antes de perder su libertad, y a partir de este cuestionamiento, se plantean como objetivos: identificar la relación existente entre representaciones sociales y territorio que se constituyen en imaginarios, desde la perspectiva de la sociología urbana; describir las dinámicas sociales de los territorios asociados a los imaginarios, que permitan situar las condiciones en que interactúan actores, roles y lugares; y diseñar una cartografía que dé cuenta de la relación entre imaginario(territorio) y prácticas culturales, como aporte a la comprensión de la ciudad. Siendo los mapas de conocimiento y su análisis desde los imaginarios sociales la aplicación y el aporte principal de este trabajo al proyecto de investigación de referencia.

Desde el acervo teórico de la sociología urbana, el presente trabajo expone una cartografía cultural que permite dilucidar las tramas invisibilizadas y/o señaladas como consecuencia de

formas de desigualdad en la ciudad. Es precisamente allí donde emerge esta lógica denominada para este proyecto, audacia, en contraposición al miedo; que se constituyen en formas de apropiación territorial y prácticas culturales.

Metodológicamente se orientó a partir del diseño del proyecto PIE, basado en la sistematización de experiencias, con un enfoque cualitativo de corte crítico y la aplicación de técnicas de recolección de información de tipo revisión documental y estadística, entrevistas semiestructuradas y registros fotográficos. El análisis de esta información se realizó desde el paradigma comprensivo-hermenéutico que permite la interpretación de una realidad social, es decir, que no sólo se describe, sino que también se comprende, sin embargo, también establece que la realidad debe leerse desde dos ámbitos, el contexto que es general y el texto, que es el práctico o particular. Así pues, las intenciones de las acciones, sus motivaciones, están directamente conectadas por el contexto.

En cuanto a la caracterización de los ocho hombres entrevistados, las edades oscilan entre los 19 años el menor y los 35 años el mayor, con un promedio de edad 23,5 años; cinco eran residentes de la comunidad; tres entrevistados fuera, uno con detención domiciliaria y 2 en libertad plena. En cuanto a los datos socio demográficos se encontró que, del total de los entrevistados, seis terminaron sus estudios secundarios, de los cuales dos tuvieron estudios universitarios sin terminarlos y dos, sólo terminaron la primaria. Así mismo en términos socio económicos, seis de los entrevistados se ubican como clase media, estrato 3 y 2 proviniendo de condiciones de pobreza. La permanencia en la comunidad es de tres años o más, algunos de forma intermitente y en promedio con condenas superiores a 7 años. Seis de los hombres son de origen santandereano y dos de otros lugares, uno de ellos de origen venezolano.



En los resultados se presenta un análisis por objetivos en el que se aplica el marco teórico como fundamentación sociológica desde los imaginarios urbanos (Silva y otros, Lefevre); el capitalismo emocional (Illouz, 2006), el pensamiento abismal (Santos, 2014), los territorios de miedo, habitus e identidad (Rizo, 2006), las marcas psíquicas (Dryzun, 2006), y la contradicción capital – cuidado (Fraser, 2020).

Como parte de esta fundamentación, el estado del arte indagado, aporta en evidenciar como los procesos de investigación desarrollados desde los imaginarios urbanos, según Daniel Hiernaux (2007) se han dedicado a tres áreas de investigación: “a las prácticas, otra centrada en las representaciones y una tercera que busca la articulación (entre prácticas y representación)”; siendo esta última la menos abordada, temáticamente las investigaciones se han centrado en “la pérdida de la ciudad, el impacto de la modernidad sobre la vida urbana, los nuevos estilos de vida” Hiernaux (2007), muchos de los cuales se han estado condicionados por el miedo como productor de sentidos en la ciudad.

Por su parte María Espoz (2009) señala cómo al abordar la investigación sobre *La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados*, en el cual desde el análisis de caso de los efectos de la implementación del programa de Hábitat Social, desde el año 2004 que se viene implementando en la ciudad de Córdoba, hay una aproximación a la lectura del miedo como productor de sentidos-prácticas asociadas a formas de representación sociales que alimentadas por los medios de comunicación y las narrativas del poder, se sustentan en formas de exclusión y marginalidad social, lo que da lugar a la construcción-legitimación de mapas de miedo en la ciudad, los cuales la autora nos permite visibilizar, y que por la vía de las redes sociales que hechos mapas sociales nos permite una aproximación a su comprensión.

Así mismo los trabajos de Tomás Alberich (2008) *Iap, Redes Y Mapas Sociales: Desde La Investigación A La Intervención Social*, en el cual se da cuenta; por medio de una recopilación de casos; permite la identificación de estructuras sociales a partir de las cuales es posible desarrollar formas de intervención que se traduzcan en procesos de transformación social, que para nuestro caso implican la comprensión y transformación de los espacios de la audacia que tienen como telón de fondo a la ciudad como mediadora, como juez y parte de esta cotidianidad.

Si la ciudad es el medio, el espacio, en el cual se expresan el imaginario de la “audacia” es necesario que abordemos a la ciudad, como fenómeno de investigación al ser, hoy, la forma de organización espacial por excelencia, hace de las ciudades el espacio de producción y constitución de una gran variedad de imaginarios sociales los cuales serían precisamente “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social” (Silva, 2006:104)”,...“haciendo de la ciudad no sólo es el lugar del parecer, sino del aparecer” (Silva, 2006:68), como bien lo deja asentado precisamente Silva(2006) en su reconocida investigación *Imaginarios Urbanos*, en la cual a partir del estudio de caso de 12 ciudades latinoamericanas logra identificar por medio de encuestas, entrevistas y observación, desde la cual en sus palabras “se puede afirmar la existencia de un urbanismo sin ciudad lo que exige cambiar los modos de acercarnos a su comprensión y estudio” (Silva, 2006:3).

Desde esta propuesta, en que los imaginarios son teoría y método, los resultados describen un contexto general de lo urbano y en particular la ciudad de Bucaramanga y el municipio de Floridablanca, que hace parte del área metropolitana y es el mapa donde los entrevistados habitaron la ciudad, identificando aspectos territoriales, sociales y de riesgo; dando cuenta de lo experimental en la configuración de la ciudad, a partir de tensiones y contradicciones

---

socioculturales provocando representaciones de donde emergen los imaginarios, que comprendidos desde el pensamiento abismal dan cuenta de múltiples manifestaciones de la desigualdad que se esconde en la funcionalidad urbana.

Este retrato de la ciudad es habitado desde diferentes trayectorias de vida, cada una con sus marcas psíquicas y es desde el relato de los jóvenes entrevistados que el territorio cobra sentido y significancia y en este juego de contar para ser, para existir, el relator también existe y se configura como territorio. Es entonces donde el miedo y la audacia nos hablan de esas otras formas de identidad espacial y emocional, el entramado entonces vincula las cartografías urbanas con las cartografías personales y configura mapas de los que somos en el lugar del que somos en un tiempo preciso.

## Justificación

Teniendo en cuenta que el programa de Sociología propone la formación de profesionales competentes en el análisis de riesgos sociales, desde una perspectiva crítica y propositiva; este proyecto aporta a la línea de investigación en *Nuevas subjetividades y Actores sociales*, a través de la comprensión de los imaginarios y las prácticas culturales en Bucaramanga y la construcción de conocimiento propio y territorializado desde la voz de los actores que interactúan en el territorio.

Se realizó un abordaje desde la perspectiva de la sociología colombiana y mundial que contribuye a una interpretación, si bien no nueva, si es significativa, dada la lectura del poder sobre el espacio que presionan mapas de miedo en la ciudad que tiene respuestas en mapas de la “audacia” que parecen ser la forma de reivindicación que está en lo profundo de los entrevistados, lo que implica una forma de marginalidad y exclusión distinta en tanto no es solo de orden material, sino que responde a formas de afirmación de poder; muy individual, sí; pero mediado por la lógica de triunfo que maneja la matriz mediática y del poder; otra forma de apropiación por desposesión, si se quiere; la cual te reta en palabras de Espoz (2009, pág. 83) a vivir: bajo el lema ‘se mercancía o muere en el intento’ donde a veces, el morir es matar.

Los griegos disponían de dos palabras para hablar de “vida”: Zoe: que designa a la vida que vive a pesar de los individuos y Bios: que no es la vida de la especie sino también y fundamentalmente, la de los individuos que pueden tomar el destino en sus propias manos, por extensión podía entenderse en el contexto del mundo griego, como la buena vida – eupraxein (Maldonado, 2007), una vida digna. Si entendemos la ciudad más allá de lo público o lo privado, como un bien común en donde el principal a resolver es hacer del mantenimiento, protección y

reproducción de la vida su razón misma, lo que va más allá de la acción práctica de habitar la ciudad, y trasciende hacia la búsqueda de la buena vida, ello implica la existencia de una comunidad que la defiende; a la ciudad y a la vida; y ello solo es posible desde el conocer y reconocer-se.

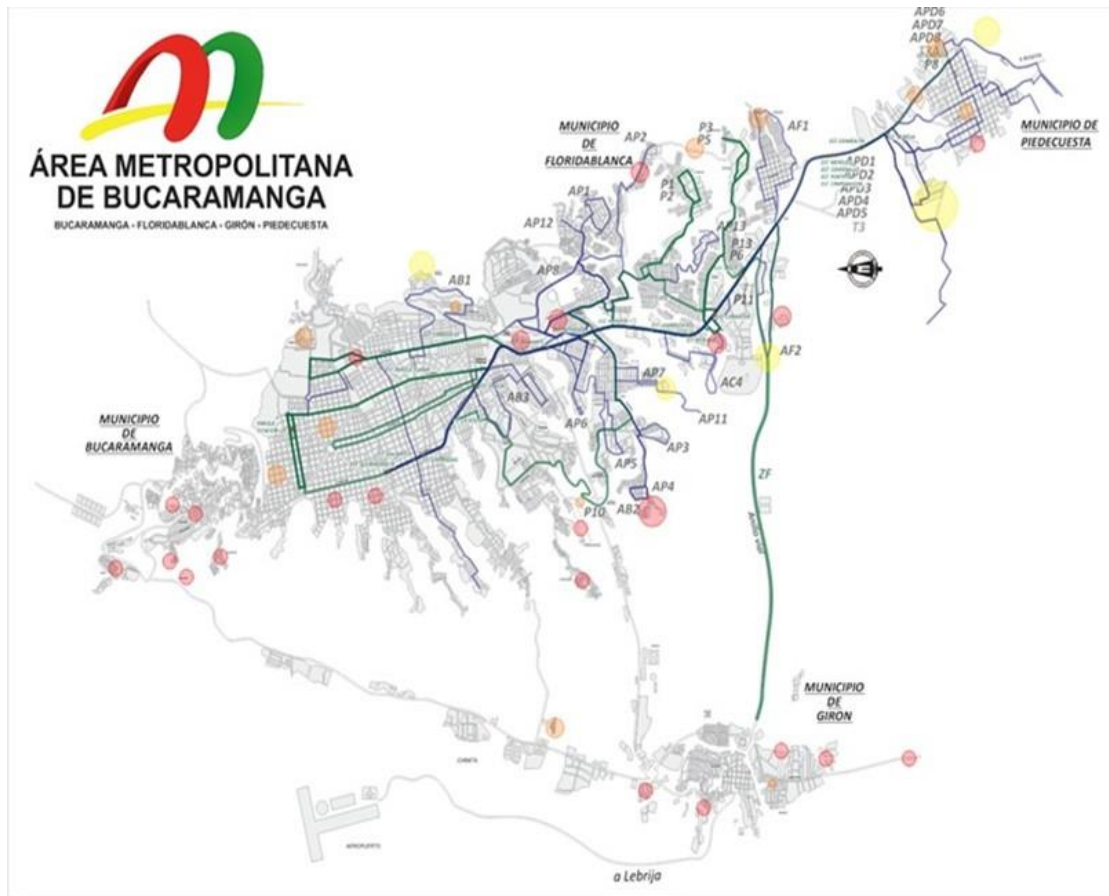
Estudiar las representaciones sociales constituidas en prácticas culturales territorializadas aporta en la comprensión de relaciones existentes entre ilegalidad, territorio, desigualdad y prácticas culturales que pueden ser significativas en el momento de diseñar planes o programas relacionados con la prevención de la droga y el delito en contextos urbanos. El trabajo de campo y los resultados contribuyeron al desarrollo de la investigación PIE ECSAH 22 2019

*Sistematización de la experiencia de la comunidad terapéutica Nuevos Horizontes de la cárcel Modelo en Bucaramanga.*

## **Contexto Territorial**

El Área metropolitana de Bucaramanga es una conurbación, ubicada en el departamento de Santander, su núcleo principal es la ciudad de Bucaramanga, y sus municipios satélites son Girón, Piedecuesta y Floridablanca, actualmente con una población de 1.160.272 habitantes. (Observatorio Metropolitano, sf). Para el caso de este proyecto, se incluyó Bucaramanga y Floridablanca, teniendo en cuenta que son lugares recurrentes mencionadas en las trayectorias de vida analizadas.

**Figura 1. Área Metropolitana de Bucaramanga**



Fuente: (Area Metropolitana de Bucaramanga)

Esta área urbana, se constituye a partir del apropiamiento de la tierra en tres olas, la primera producto de la guerra de los mil días donde se perfilaron los dueños de la tierra hoy y desde donde nacen las constructoras de la ciudad, familias como los Puyana, Valdivieso, Mantilla, Consuegra; una segunda oleada de apropiamiento de la tierra que se da en los 60-70's, como consecuencia también de la violencia (Navas, 2012) y finalmente la ola de finales de los 90's principios del 2000, en la cual el desplazamiento producto de la expansión paramilitar acentuó el proceso migratorio a la ciudad poniéndola en ese momento como la ciudad con mayor recepción en relación con el número de habitantes del país. Podríamos hablar así mismo de una especie de

4ta ola de poblamiento aun en curso, derivado de la migración de venezolanos hacia la región; según el plan de desarrollo de Bucaramanga 2020-2023, citando a migración Colombia (2019), en el área metropolitana de Bucaramanga están asentados 69.628 de los cuales 40.940, están en Bucaramanga 40.940.

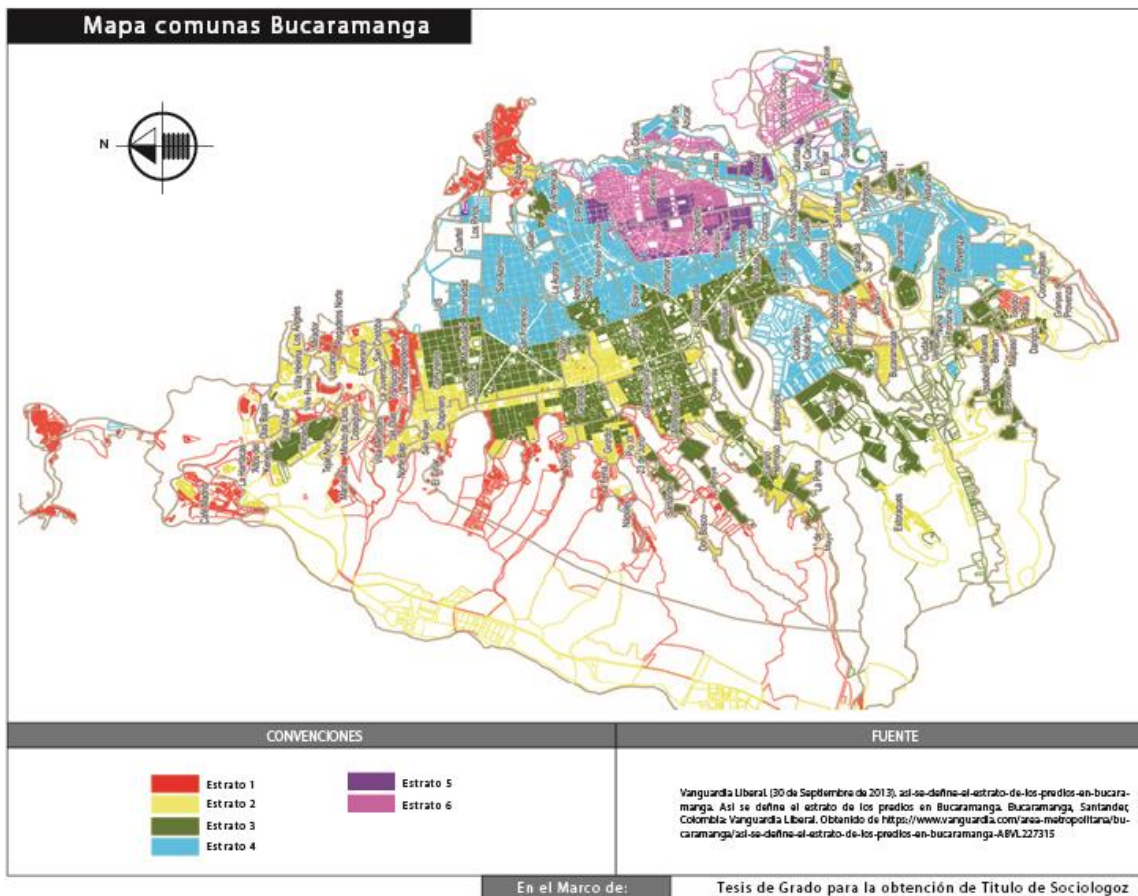
Esta dinámica de poblamiento del territorio ha dado lugar a una lógica urbanística estratificada asociada a las olas migratorias, en tanto que cada ola de migración ha sido paulatinamente absorbida por la ciudad, como lo indican la figura 2; Mapa Desarrollo histórico del AMB; muestra como ha sido el desarrollo histórico de poblamiento del territorio, en el cual es posible observar cómo la ciudad se expande desde una suerte de centro hacia las periferias, dichas periferias hoy están en las denominadas escarpas de la ciudad y los espacios urbano-rurales correspondientes a los 3 corregimientos que la componen lo cual ha dado origen a una socio morfología que ha moldeando el territorio desde una lógica de estratificación socioespacial que se ve reflejada en el acceso a los bienes y servicios, la cual está claramente reflejada en la figura 3; Mapa Estratificación Bucaramanga.

**Figura 2. Desarrollo histórico del AMB.**



Fuente: (Plan De Ordenamiento Territorial Segunda Generación Bucaramanga 2013 -2027)

**Figura 3. Mapa Estratificación Bucaramanga**



Fuente: (Liberal, Vanguardia, 2013)

La forma en que se ha construido el espacio ligado a la estratificación ha conducido a la ciudad a formas de exclusión social; se entiende que la exclusión es más permanente e integral que la pobreza; que en términos socio espaciales han derivado en formas de segregación y fragmentación de la ciudad, producidas por diversas formas de desigualdad que tienen lugar como consecuencia de las lógicas de desposesión y captura política del estado, propiciado por las elites extractivistas en la ciudad, lo que se refleja en las formas en que se hacen hegemónicos los imaginarios que dan cuenta de un deber ser de la ciudad, dando lugar con ello a las formas de



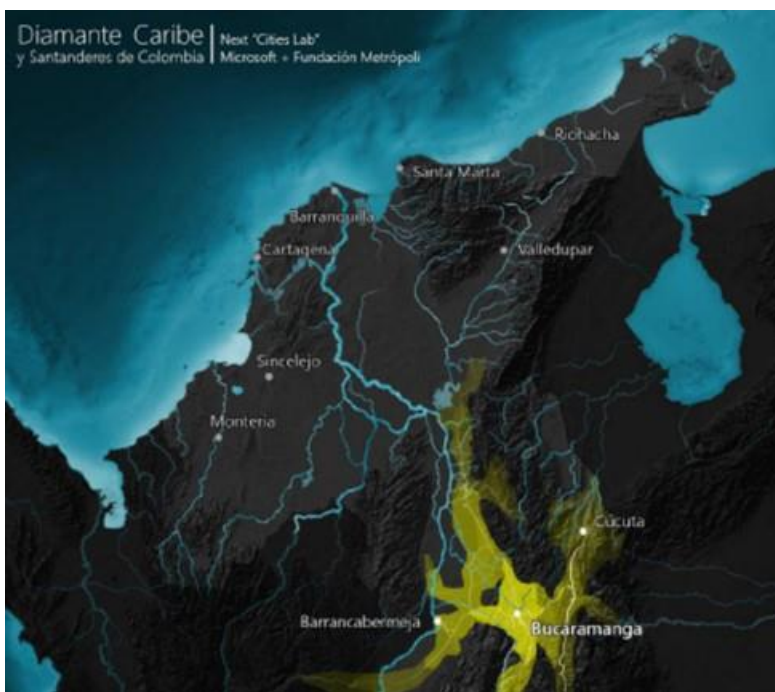
negación que invisibilizan partes de la ciudad; pensamiento abismal (Santos, 2009). Las prácticas, representaciones e imaginarios como productos colectivos unidos por formas de afecto y deseo que se ven reflejados en esta suerte de dialéctica de lucha por la apropiación del espacio en la ciudad.

La ciudad capital del departamento de Santander curiosamente nunca fue fundada como como capital de hecho: “...se congregó el pueblo de indios en 1622 y en 1778 se erigió como parroquia...y solo hasta 1886 es designada como capital” (Alcaldía Bucaramanga, f. i.), lo que explica en parte como en su desarrollo parece entremezclar una cierta modernidad con una profunda lógica señorial alimentada por formas de desigualdad de los cuales da cuenta la conformación del territorio, la Bucaramanga de 2020, según el Plan de Desarrollo de Bucaramanga 2020-2023 (Alcaldía de Bucaramanga, 2020) cuenta con 607.428 habitantes, de los cuales el 52,47% (318.724 hab.) corresponde al sexo femenino y el 47,53% restante (288.704 hab.) al masculino.

Bucaramanga es considerada la quinta ciudad de Colombia en términos de crecimiento económico, se encuentra en el medio del denominado triángulo del petróleo, conformado por Tibú, Barrancabermeja y la producción petrolera de Arauca; el complejo agroindustrial del magdalena medio y la zona ganadera que se desarrolla en todo el magdalena medio; y su proximidad con Venezuela; a su vez en términos de articulación internacional aún en ciernes se encontraría en medio del proyecto vial de conectividad de los mares pacífico - atlántico conocido como Tribuga-Maracaibo, el cual hace parte de proyecto IIRSA (Iniciativa de Integración Regional Sudamericana), agenciado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, el cual se redimensiona, hoy en día bajo la iniciativa del denominado diamante Caribe-Santanderes-Urabá,

agenciado por Findeter; esta estructuración territorial de la ciudad hace que la misma se defina en función de la prestación de servicios especializados en particular de educación y salud.

**Figura 4. Diamante Caribe-Santanderes-Urabá**



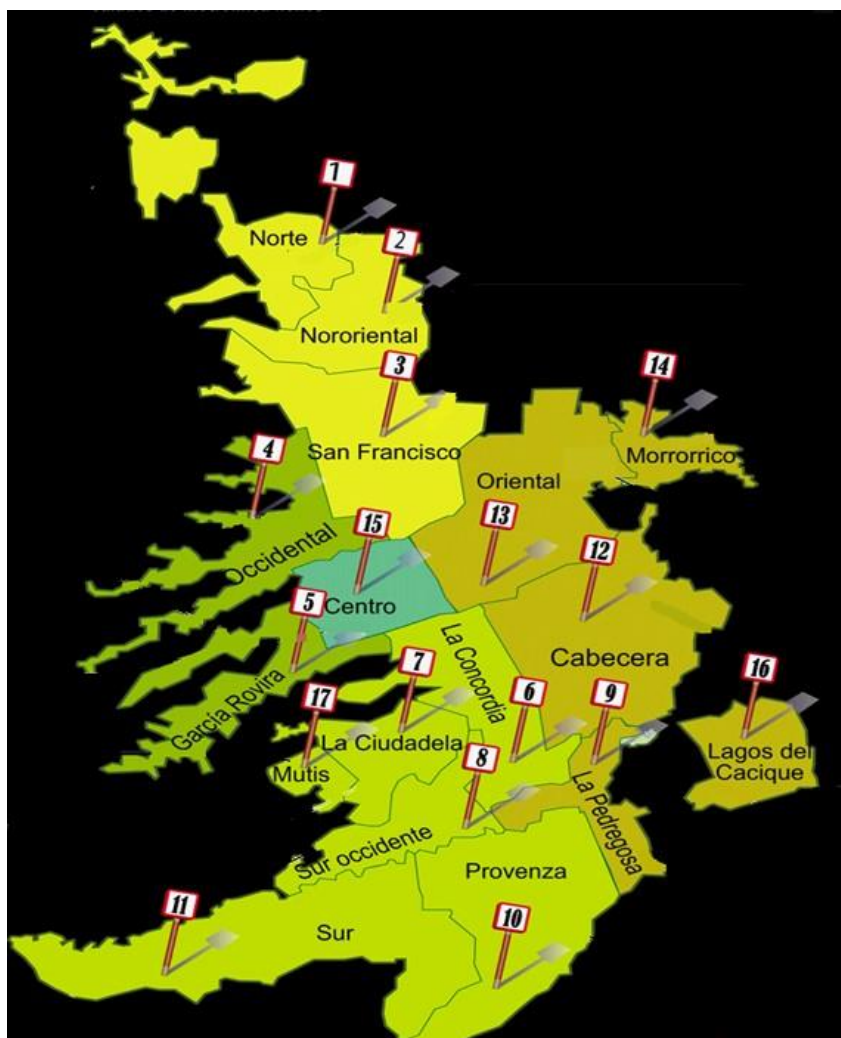
Fuente: (Findeter, Microsoft, Fundación Metropolitane, f. i.)

Como lo presenta la figura 5; Mapa Comunas de Bucaramanga; la ciudad está dividida políticamente administrativamente en 17 comunas y 3 corregimientos, divididas de la siguiente manera:

Comuna 1 Norte, Comuna 2 Nororiental, Comuna 3 San Francisco, Comuna 4 Occidental, Comuna 5 García Rovira, Comuna 6 La Concordia, Comuna 7 La Ciudadela, Comuna 8 Sur Occidente, Comuna 9 La Pedregosa, Comuna 10 Provenza, Comuna 11 Sur, Comuna 12

Cabecera del llano, Comuna 13 Oriental, Comuna 14 Morrórico, Comuna 15 Centro, Comuna 16 Lagoa del Cacique, Comuna 17 Mutis. (Alcaldía de Bucaramanga, f. i.)

**Figura 5. Mapa Comunas de Bucaramanga**



Fuente: (Alcaldía de Bucaramanga, f. i.).

De otra parte, el **municipio de Floridablanca**, empezó su proceso de poblamiento; *En 1596 el hijo de Ortun Velasco, Juan Velasco, construyó con su familia una casa y una iglesia a orillas del Río Frío, llamada La Hacienda Bucarica.* (Casa de la Cultura Piedra del Sol, f. i.); hacia

constituirse en parroquia y luego en Municipio; *El 8 de enero de 1858 se constituyó como municipio a Floridablanca y se dio propia constitución.* (Casa de la Cultura Piedra del Sol, f. i.); municipio se fue constituyendo de manera similar a Bucaramanga a través de las mismas olas de migración, aun cuando estas olas se concentran principalmente en el nororiente del municipio, donde se concentra la mayoría de comunas y población.

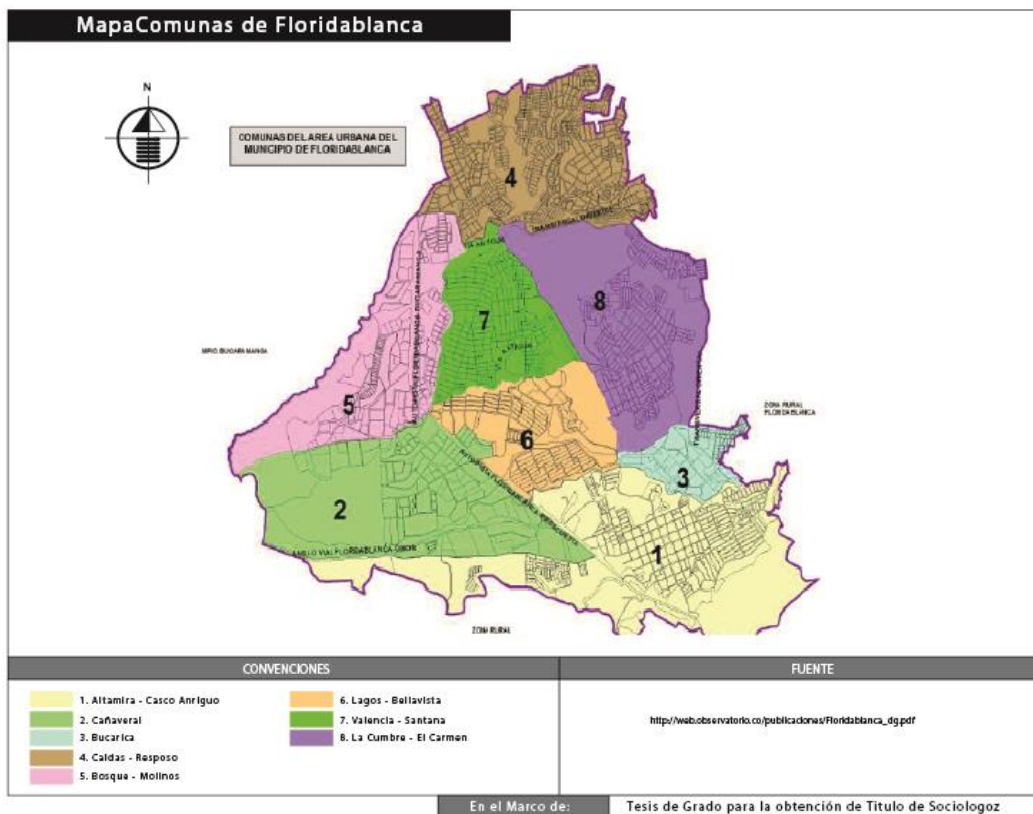
**Figura 6. Población por comunas de Floridablanca**

COMUNA	POBLACIÓN DANE 2005		Estimación
	Hab. 2005	%	2019. Censo 2018
Comuna 4. Caldas-Reposo	67.770	28,04	84.327
Comuna 7. Valencia-Santa Ana	35.215	14,57	43.818
Comuna 8. La Cumbre-El Carmen	33.729	13,96	41.969
Comuna 1. Altamira-Casco Antiguo	32.272	13,35	40.156
Comuna 6. Lagos-Bellavista	23.047	9,54	28.678
Comuna 5. Bosque-Molinos	20.588	8,52	25.618
Comuna 3. Bucarica	14.665	6,07	18.248
Comuna 2. Cañaveral	14.399	5,96	17.917
<b>TOTAL</b>	<b>241.685</b>	<b>100,00</b>	<b>300.730</b>

Fuente: (Alcaldía de Floridablanca, 2020)

Las comunas del municipio se dividen, según el Acuerdo Municipal 019 de 2016, se distribuyen de la siguiente manera: Comuna 1 Florida Casco Antiguo, Comuna 2 Cañaveral Versalles, Comuna 3 Bucarica, Comuna 4 Caldas Reposo, Comuna 5 Bosque Molinos, Comuna 6 Lagos – Bellavista, Comuna 7 Villabel Santa Ana, Comuna 8 Cumbre, (Concejo de Floridablanca, 2016).

**Figura 7. Mapa comunas Floridablanca**

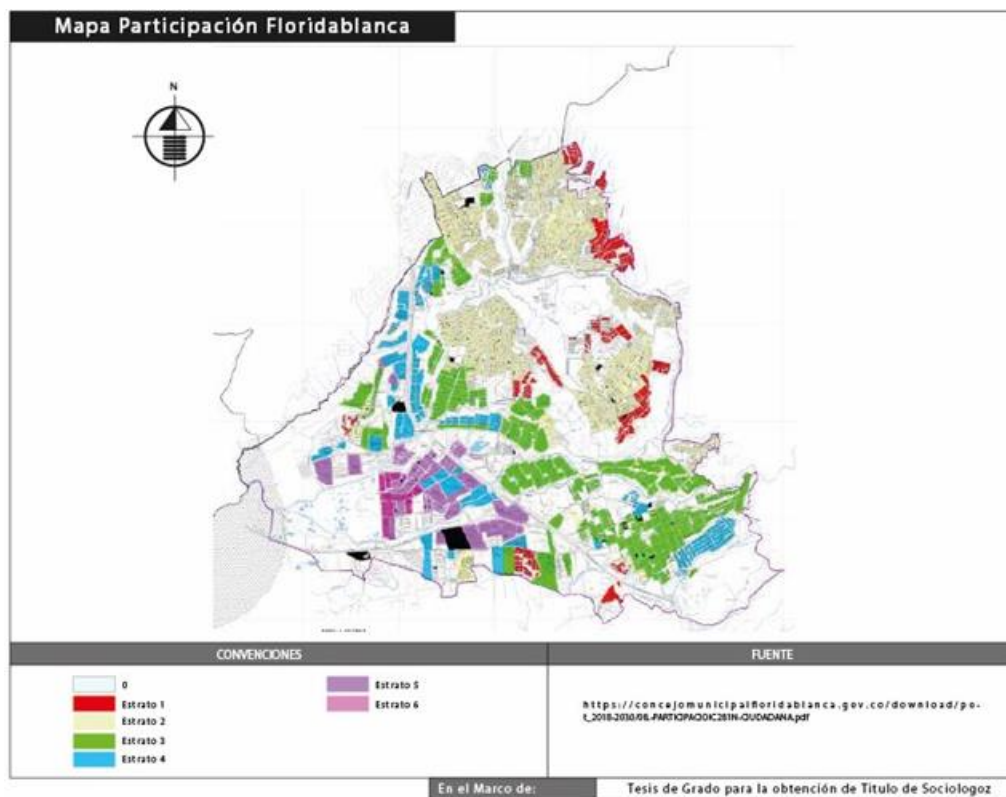


Fuente: (Secretaría de Salud de Santander, 2014)

La forma en que tuvo lugar el poblamiento del municipio dio lugar a una configuración territorial tal que la zona nororiental, principalmente de estrato 2 esta conurbada con el oriente exclusivo de Bucaramanga, lo que hace muy visibles tanto fronteras, como líneas de exclusión, lo que ha implicado en la practica una polarización territorial, la cual con el paso del tiempo se profundizó al irrumpir la autopista Bucaramanga-Piedecuesta, la que dio lugar a una mayor segregación, y casi el encierro de un gran cantidad de población del municipio en una especie de bolsa segregada, toda vez que desde la autopista hacia el sur occidente del municipio ha tenido lugar la expansión habitacional de la ciudad principalmente de estratos 4 en adelante, lo que se refleja en el mapa de estratificación del municipio, las comunas 4 Caldas-Reposo, 7 Valencia-

Santa Ana, Cumbre 8 y la comuna 6 Lagos-Bellavista, en el nororiente del municipio predominantemente de estrato 2 y las comunas 2 Cañaveral y 5 Bosque-Molinos, predominantemente 4 en adelante, de tal manera en Floridablanca es más notoria la polarización territorial asociada por el valor de cambio del suelo, como bien podemos observarlo en el siguiente mapa de estratificación.

**Figura 8. Mapa estratificación Floridablanca**



Fuente: (Floridablanca, Alcaldía de, 2019)

Floridablanca, por su ubicación geográfica, es el municipio articulador del Área Metropolitana de Bucaramanga, dado que es el único municipio que comparte límites con todos los municipios del AMB, de tal manera que termina jugando un papel funcional; se proyecta la

ubicación de la estación central del SITMB-Metrolínea, se ubica la sede del comando de policía metropolitano, zonas francas de Santander, oficinas y de la salud, que vale la pena decir es la especialización del municipio, los sistemas de salud privados más importantes se encuentran en esta área, la FOSCAL, la Fundación Cardiovascular, el Hospital Internacional de Colombia; lo que hace pensar en la centralidad funcional del municipio que va acompañada de un proceso de expansión habitacional, que la deja entrever como ciudad dormitorio, en especial para estratos altos 4,5 y 6; ubicados en el sur occidente; lo que resulta en un urbanismo de conjuntos privados que buscan emular la lógica de los suburbios norteamericanos, en esta misma franja occidental en la zona denominada Ruitoque se encuentra ubicado el complejo habitacional que concentra a la mayoría de las elites del Área metropolitana de Bucaramanga.

La zona nororiental con la que contrasta el occidente próspero y funcional, se subdivide por cuenta de la transversal oriental, uno el conglomerado conformado por la franja, la cumbre-el Carmen-Santa Ana-bellavista-Villabel-Molinos, que podemos decir se ubicaría en el centro oriente y la zona que conecta a las Zapamangas-el Campanazo-el Reposo, la Trinidad, Helechales, San Expedito a salir a Villaluz que sería todo el extremo nororiental propiamente, dentro del análisis también es necesario resaltar toda la franja que queda por encima de la plaza satélite que recoge las Zapamangas 1,2 y 3, el Caldas hasta Bellavista casas que se encuentra con la pedregosa en este punto, a su vez en toda la parte que conecta la transversal oriental entre el Carmen y Bucarica, se ubica toda la zona de invasión de destechados y desplazados que se han venido ubicando en la colina que conecta a la cumbre como el García Echeverri.

Así, el territorio se va delineando bajo el imaginario de ciudad bonita; asumido como identificador de la ciudad; que encubre la estructura socio territorial fuertemente estratificada

dando lugar a diversas formas de segregación producto de la desigualdad, que se traducen en pensamiento abismal que invisibiliza la otredad, homogenizando la ciudad.

### **Contexto de Riesgo Social.**

Si bien el concepto de riesgo social:

fue introducido por el Banco Mundial en el año 2000 bajo el esquema de Gestión del Riesgo Social (SRM: Social Risk Management), como enfoque alternativo para evaluar y desarrollar instrumentos de protección social que prevengan la ocurrencia de situaciones negativas o que mitiguen sus efectos. (Otto Thomasz, Castelao Caruana, Massot, & Eriz, 2014, pág. 30)

Y por tanto suele entenderse desde perspectivas de ingresos y/o necesidades básicas insatisfechas, reflejadas en condiciones materiales de vida asociadas a ingresos que dan lugar a diversos tipos de vulnerabilidades, estas últimas nos permiten ampliar el concepto de riesgo social, en tanto que la vulnerabilidad como sinónimo de inseguridad; inseguridad ante la existencia de una parte y de otra como la incapacidad de absorber por parte de una comunidad, por autoajuste los efectos de un determinado cambio, (Wilches-Chaux, 1993, pág. 31); no solo implica lógicas económicas y/o posicionales, sino que implica la propia seguridad ontológica.

Ahora bien, la vulnerabilidad depende de las relaciones sociales de producción (Thomas, 2011) las cuales están condicionadas por la globalización neoliberal, que entre otras facetas, ha erosionado el principio de seguridad ontológica, llevando a que los individuos se vean cargados cada vez más con la responsabilidad de resolver su propia existencia, lo que sumado a que; como lo plantea Castel (1995;2003), citado por (Mora, 2008, pág. 21): “la sociedad salarial se ha



construyó sobre el desarrollo de un conjunto de sistemas de protección social”, atribuibles al modelo de desarrollo específico; estado de bienestar; ha venido siendo atacada sistemáticamente dando lugar a la pérdida de la seguridad social, con lo cual se ha diluido la posibilidades del cuidado hacia el ciudadano desde las instituciones, lleva necesariamente al aumento de las vulnerabilidades, como consecuencia de la degradación de la solidaridad social (Mora, 2008), lo que evidencia como cada modelo de desarrollo construye su propio modelo de riesgo Lavell (2008), citado por (Thomas, 2011, pág. 136), luego existe una interacción entre la institucionalidad y los hacedores de política que definen las dinámicas del desarrollo y las visiones de mundo que se traducen en prácticas cotidianas, como consecuencia de los aprendizajes existentes tanto a nivel institucional, como desde las comunidades, aprender a aprender, a hacer, a ser, a enseñar (Wilches-Chaux, 1993).

Así las cosas, el riesgo social en un contexto urbano tienden a asociarse a limitaciones geográficas, entendidas como limitación en la expansión de tierras para urbanizar, a los mecanismo de planeación y participación, así como al control y especulación sobre el uso y valor del suelo urbano, dando lugar a procesos de gentrificación, segregación, fragmentación, vaciado del espacio público, limitación de la participación ciudadana, limitación de la sociabilidad, que están asociado a la estructura especulativa y por tanto estratificada del suelo urbano, lo que se traduce en la generación de formas de incertidumbre en las unidades familiares, que expresadas como vulnerabilidad dan cuenta de pérdidas de vivienda, precarios sistemas de cuidado social, comunitario y familiar, desplazamiento urbano, aumento de valor de arriendos y servicios, disolución de las relaciones sociales y formas de vida propias de cada territorio, entre otras, con lo cual se producen formas de vulnerabilidad que hacen evidente cómo el riesgo social está asociado al modelo de desarrollo imperante el cual entendemos ligado en la ciudad a la

acumulación por desposesión (Harvey D. , 2005), que dan lugar a la pérdida de capacidades en las comunidades y en los habitantes de la ciudad, para dar respuesta efectiva a los cambios que estas amenazas significan, creando riesgo.

En consecuencia con lo anterior podemos ver como Bucaramanga de acuerdo al PDD de Bucaramanga (2020-2023) citando al DANE (2020), la informalidad laboral, alcanza al 55,8% de la población económicamente activa, lo que genera una dinámica de competencia y creación de mafias alrededor del control sobre distintos tipos de servicios, deviniendo en enfrentamientos por el control de los mismos, entre lo formal y lo informal, de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, en Bucaramanga la Incidencia de la Pobreza Monetaria Extrema alcanzó el 1,6%, la Pobreza Monetaria registró un 14,5%, y el Coeficiente de desigualdad GINI fue del 0,432. (Alcaldía de Bucaramanga, 2020)

Adicional a ello, según datos del Observatorio Digital Municipal de Bucaramanga (2019), entre enero y noviembre de 2019 se reportaron en la ciudad 10.601 delitos, con una disminución del 21% frente al año 2018. Dentro de las modalidades más críticas se encuentran: 5.205 hurtos a personas, 1.536 lesiones personales, 1.013 casos de violencia Intrafamiliar, 480 hurtos a comercios, 466 hurtos a residencia, 412 hurtos a motocicletas y otros delitos que representan un total de 959. En Bucaramanga, las comunas que presentaron la mayor cantidad de delitos en el 2019 fueron: San Francisco con 1.348, Oriental con 1.242, Cabecera del Llano con 1.196, Centro con 975, Norte con 881, La Concordia con 721, García Rovira con 660, Occidental con 620, Provenza con 581, Nororiental con 409 y las otras comunas con un total de 1.968 (Secretaría del Interior - Policía Nacional, 2020)

Si bien los datos de victimización son bajos es decir personas que denuncian delitos, se ha incrementado el hurto a comercio y hay una tendencia sostenida de crecimiento del hurto a

personas desde 2015, el cual no necesariamente puede ser asociada a la inmigración como pretenden algunos, dentro de la matriz del miedo. Los datos parecen mostrar que la delincuencia en Bucaramanga responde a lógicas de oportunidad, es decir riñas que terminan en homicidios, robos sin armas de fuego. Lo que hace pensar en que no existe una estructura criminal muy consolidada, se evidencia según la información del Observatorio Digital Municipal de Bucaramanga (2020), en la comuna 5 Centro y la comuna 3 San Francisco, ocurren la mayor cantidad de homicidios, pero también se destaca el aumento de la violencia homicida en barrios como Estoraques I, La Concordia y Colorados.

Para tener una idea más precisa desde el territorio de lo que se menciona, según el Observatorio Digital Municipal de Bucaramanga, (2020), en cuanto a la comisión de delitos en la ciudad entre 2010 y marzo 31 de 2020 por comunas está distribuido de la siguiente manera:

**Figura 9. Ranking hechos delictivos por comunas en Bucaramanga 2010 - 2020**

COMUNA	Delitos
03. San Francisco	13.843
15. Centro	11.814
13. Oriental	11.364
01. Norte	11.018
12. Cabecera del Llano	10.948
06. La Concordia	8.680
05. García Rovira	7.952
04. Occidental	6.645
10. Provenza	5.659
09. La Pedregosa	4.601
02. Nor Oriental	4.089
11. Sur	3.926
17. Mutis	3.791
08. Sur Occidente	3.053
16. Lagos del Cacique	2.835
07. La Ciudadela	2.801
14. Morrónico	2.787
Corregimiento 1	527
Corregimiento 3	343
Corregimiento 2	62

Fuente: (Observatorio Digital Municipal de Bucaramanga, (2020).)

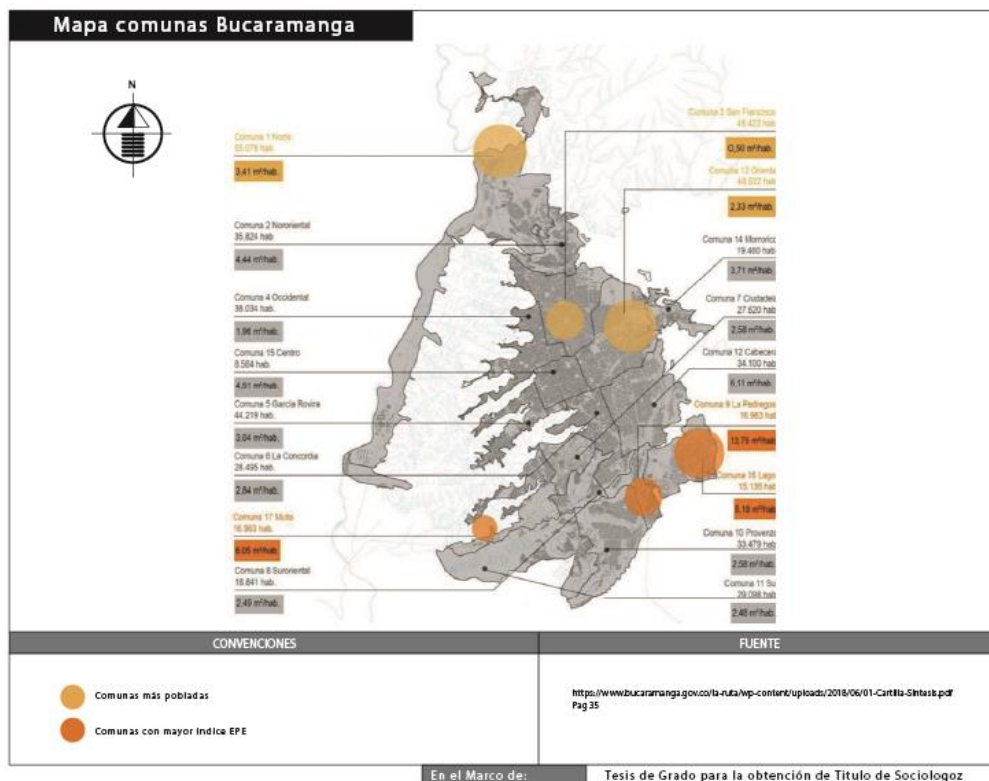
La figura 9 muestra como la comuna 3 San Francisco, la comuna 15 Centro, la comuna 13 Oriental, la 01 Norte y la 12 Cabecera, son las comunas donde más delitos se han cometido en los últimos 10 años en la ciudad, si bien los números evidencian que las comunas 03, 15, 13, 01 y 12, están distanciadas unas de otras en realidad forman un continuo territorial desde el norte hacia el nororiente de la ciudad, como se observa en las **figuras 3 y 5**, no tienen ninguna separación y nos muestra de paso como esta estratificada la ciudad, si caminamos el territorio desde la comuna 1 norte, que tiene la mayor concentración de estratos 1 y 2 de la ciudad, se avanza a la comuna 3 San Francisco que va desde el estrato 1 al 4 y a medida que asciende de la carrera 15 hasta la 27 es estrato 1 al 3 hasta el centro de la ciudad entre la carrera 5 hasta la calle 36 y partir de allí las comunas 13, 4 y 12 que recogen estratos del 4 al 6, así a medida que se sube desde el norte, ubicado debajo de la meseta, se transforma el espacio en términos de estratos, lo que de por si en la ciudad se constituyen en fronteras invisibles; tal vez no desde la perspectiva de un control militar territorial de mercados, pero si desde un tipo de control social que se explicita como segregación y pensamiento abismal.

Ahora bien, el mapa nos habla de una suerte de continuo entre las comunas 3 San Francisco, 13 Oriental, comuna 1 Norte, 15 Centro y 12 Cabecera, no solo por su contigüidad, sino que en ellas parece concentrarse la movilidad mayoritaria; en las demás zonas parece centrarse la actividad en centros comerciales, parques es decir en zonas de encuentro social principalmente; pero también responde a esta suerte de transición de estratos que van subiendo desde las escarpas de la ciudad, los estratos más bajos, hacia los cerros orientales en los estratos más altos, lo que de cierta manera es natural en el sentido que estas 5 comunas parecen centrar una suerte de polígono en el cual se concentran la mayoría de espacios laborales, instituciones públicas, y las dinámicas de redensificación de la ciudad, esto tiene implicaciones en términos también de los imaginarios,

la distribución del deseo te hace mirar al oriente de la ciudad, si quieres vincularte a ella debes mirar, caminar hacia allí.

En este sentido, es interesante como el EPE (índice de espacio público) de cada una de estas comunas se va transformando en función del estrato, la comuna 13 cuya predominancia es de estrato 3 al 5 el EPE es de 2,33 m<sup>2</sup>/hab., la comuna 1 3,41 m<sup>2</sup>/hab., la comuna 15 centro 4,91 m<sup>2</sup>/hab., y la comuna 12 cabecera 6,11 m<sup>2</sup>/hab., así el espacio público parece responder a una suerte de movilidad estratificada. Por supuesto el dato de la comuna 15 centro, es un poco engañosa en tanto que el centro por sus características en su mayoría responde a oficinas y negocios más que a zonas de vivienda; situación que ha venido cambiando; así el indicador del centro se hace sobre una población de 8.564, que solo representan el 1,5% de la población total de la ciudad (Alcaldía de Bucaramanga - Universidad Pontificia Bolivariana, 2018, pág. 35), esta dinámica de contraste estratificado es más evidente si comparamos como en la comuna 12 Cabecera, concentra el mayor indicador de Espacio Público (EPE) de la ciudad, cuenta con 34.100 habitantes y tiene 6,11 m<sup>2</sup>/hab., allí está la ciudad bonita, la ciudad de los parques, en contraste con la comuna 3, que concentra casi el doble de habitantes de cabecera y tiene el peor indicador EPE de la ciudad 0,50 m<sup>2</sup>/hab., de las 5 comunas mencionadas, 4 hacen parte de las comunas donde más delitos se cometieron en la ciudad la primera como ya fue mencionado es la 3 San Francisco(13,843), le siguen la 15 Centro(11.814), la 13 Oriental(11.364), la 1 Norte(11.018) y la 12 Cabecera(10.948).

**Figura 10. Índice de espacio público por comunas Bucaramanga**



Fuente: (Alcaldía de Bucaramanga, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018, pág. 35)

Por su parte en Floridablanca, según el Plan de desarrollo Floridablanca 2020-2023 (2020), la informalidad laboral entre la población económicamente activa llega al 76,3% (DANE, 2018), cifra que se ubica por encima del promedio nacional(72,30%), esta situación se refleja en términos territoriales tanto en la distribución espacial, como en la lógica de segregación del municipio en términos territoriales, el municipio registra una base de 204.894 personas con SISBEN, (Alcaldia de Floridablanca, 2020), es decir el 68% de la población del municipio, cifra muy diciente de la situación de vulnerabilidad, continua el plan de desarrollo con datos tomados de la Unidad de Víctimas (UARIV), entre 1984 y 2017 el municipio ha recibido un total de 22,289 personas desplazadas; en cuanto a los indicadores de seguridad reportados para el 2019,

se registran homicidios 5 por cada 100 mil habitantes, los hurtos a comercio 89; a personas, 516, hurto a residencias 88, a motos 80,14, auto mores: 3,99 y violencia interpersonal 191 por cada 100mil habitantes, y la tasa de lesiones 208,16. (Alcaldía de Floridablanca, 2020). Todos los datos esta ubicados por encima de los promedios nacionales, lo cual nos habla de un territorio conflictivo en términos sociales y de alta vulnerabilidad.

En la ciudad, de manera similar a como se observa en Bucaramanga, es posible identificar una cierta zona de movilidad que estaría compuesta por la comuna 8 la Cumbre, el Carmen, la comuna 7 Valencia Santa Ana, la comuna 4 Caldas-Reposo, la comuna 6 Lagos-Bellavista y la comuna 2 Cañaveral. Ahora bien en Florida la segregación es aún más marca que en Bucaramanga de hecho la autopista parece crear una línea divisoria abismal en los términos de Boaventura de Sousa Santos (2014) toda vez que de la autopista hacia el oriente se acumulan una gran cantidad de barrios que concentra la mayoría de la población del municipio lo que construye un tipo de imaginario que aparentemente es distinto, más radical y sin embargo es más fuerte el abismo, todo el occidente de Floridablanca es estrato 4 hasta el “10” si incluimos zonas como Ruitoque Golf Country Club, donde viven muchos de quienes en términos prácticos manejan la ciudad. La autopista es un abismo en términos de estratificación, como se observar la estratificación en el mapa de estratificación de Floridablanca **Figura 8**. la dimensión del estrato 1, 2, es mucho más amplia que en Bucaramanga. Cabe anotar que, aunque estas condiciones se profundizan en el municipio de Florida, la administración no se ha ocupado, como en el caso de Bucaramanga de construir indicadores y tener información actualizada en diversos temas, de acceso público.

Entender la ciudad desde sus vulnerabilidades, expresadas en diversas formas de riesgo social, implica hacerlo desde un enfoque que haga posible la inclusión, la innovación y el conocimiento,

de tal manera que sea posible pensar en la construcción de tecnologías sociales que valoren tanto los saberes que la ciudad, como sus habitantes producen, los cuales pueden conducir a transformaciones sociales. Innovación orientada a lo fantasmagórico, lo invisible, lo abismal; procesos de aprendizaje social, usos de nuevos conocimientos que expandan las capacidades y oportunidades de todos con perspectiva ambiental, etaria y de género, ello requiere coproducción cognitiva en el sentido que define Ostrom (1996) citada por (Alzugaray, 2013), lo que permita vincular la innovación con la justicia social desde los barrios hacia los imaginarios, a través de estrategias que permitan la apropiación social del conocimiento y el uso de la innovación social como instrumento de encuentro y convergencia entre: académicos e investigadores; políticos y funcionarios; líderes, movimientos sociales y habitantes de la ciudad, hacia la construcción del **buen vivir**.

### **Contexto Institucional.**

Ubicada al Noroccidente de la ciudad, se encuentra el Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelario de Bucaramanga Centro penitenciario de Mediana Seguridad. Cárcel Modelo de Bucaramanga, y en su interior el pabellón número ocho, Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes, programa fundado hace 20 años, con el objetivo de brindar atención y tratamiento integral para los internos en condición de adicción a sustancias psicoactivas, a través de un concepto terapéutico que les permita la elaboración de un proyecto de vida coherente, encaminado a mejorar significativamente su calidad de vida y la de su entorno. Arévalo Quintero, J. D. C. (2019).



Nuevos Horizontes es una comunidad terapéutica construida en colectivo, con el acompañamiento de diferentes instituciones educativas que apoyan los procesos terapéuticos que allí se realizan, tienen capacidad para albergar 200 residentes y atender su problemática a través del ejercicio físico, espiritual y cognitivo. Aprende día a día, para lo cual han tenido como referentes a otras comunidades terapéuticas, al programa de narcóticos anónimos y a fundaciones nacionales e internacionales que tienen propósitos similares y han llegado a Nuevos Horizontes con propuestas y enseñanzas; en ese camino han fortalecido su metodología de trabajo, se reinventan todos los días tratando de resolver las situaciones particulares que se presentan y aunque siguen estando abiertos a nuevos aprendizajes, La Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes (CTNH) es también maestra y su experiencia se ha replicado en otras cárceles del país. (Meneses & Flórez, 2020).

Las historias que llegan a esta comunidad dan cuenta de dinámicas sociales y de ciudad, develando una ciudad estratificada y unas problemáticas que hablan de ausencia de políticas culturales, de salud y de espacio público y que son objeto de estudio en este trabajo. Como se refirió en el contexto territorial y de riesgo social expuesto anteriormente.

## Análisis y Resultados

### **Representaciones sociales y territorio. Una Aproximación a los Imaginarios Urbanos desde el pensamiento abismal.**

A partir del contexto anteriormente descrito, se va delineando una estructura de pensamiento que da lugar a imaginarios aceptables y/o posibles que definen los ojos a través de los cuales vemos la ciudad, lo que hace posible que se genere un tipo de mentalidad social, a la cual Boaventura de Sousa Santos, denomina pensamiento abismal en el cual, se establecen líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de este lado de la línea y el universo del otro lado de la línea. La división es tal que, el otro lado de la línea desaparece como realidad, se convierte en no existente, hasta tal punto que, aquello no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que de este lado de la línea acepta como inclusión.

Sumado a ello, el retroceso del Estado de derecho y la política del cuidado hacia la ciudadanía, ha dado lugar a la ascensión de un tipo de “fascismo social”; el cual emerge como consecuencia de situaciones de gran desigualdad; alta vulnerabilidad; en las que la parte fuerte de la relación social tienen una suerte de “poder de veto” sobre la vida y el modo de vida de la parte más débil (Santos, 2014, pág. 31). Para nuestro caso podríamos poner como ejemplo el tratamiento que se da a los miembros de la barra del Atlético Bucaramanga, la Fortaleza Leoparda Sur (FLS), la cual tanto por su composición; recoge mayoritariamente personas de barrios de estratos 1, 2 y 3; como por la estética que representan, chocan con la imagen construida desde las elites.

Pero el pensamiento abismal no solo se expresa como fascismo social, sino que también moldea y produce el territorio, de tal manera que la ciudad misma se estructura funcionalmente y socio morfológicamente; desde esta perspectiva; en líneas radicales de separación, fronteras invisibles; negación del otro; las cuales son producidas por la implementación de patrones de poder que en la praxis territorial sirven para establecer hegemonícamente una concepción del territorio sobre otras que resultan «inferiorizadas»” (Farrés & Matarán, 2012, pág. 152) De la idea de ciudad, a la vivencia en la ciudad, esta varía dentro de las circunstancias.

El “habitus” no es ni instintivo ni racional, sino pre - reflexivo, pre - racional, pre - consciente, un “operador de cálculo inconsciente”, una “intencionalidad sin intención” capaz de reproducir y modificar de forma simultánea las condiciones sociales que le formaron, por ser un "producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada la acción pedagógica” (Bourdieu y Passeron 1996:72) citado por (Cerón-Martínez, 2019).

Quizá el habitus que nos correspondió vivir y así desde nuestro lugar, construimos imaginarios, representaciones del otro y por supuesto de la ciudad con la que nos relacionamos; es ya claro que no hay una sola ciudad sino distintas ciudades bajo una misma carpa de representación.

la noción de habitus se contrapone a la consigna de Descartes del “pienso, luego existo, por el “existo como he sido pensado”, si bien no de una forma totalmente determinada, sí bajo el auspicio de una complicidad entre un habitus y las condiciones del campo que le han producido, bajo la arraigada creencia de los agentes de que se está pensando por ellos mismos (Cerón-Martínez, 2019, pág. 316).

La diversidad que implica de por sí la ciudad, hace que nos relacionemos con ella bajo las ideas que nos representan y las necesidades que nos resuelven, por tanto, usar y desechar, persuadir y condenar, hacen parte un tipo de relacionamiento ambiguo y más aún si el supuesto de representación se encuentra entrelazado con un imaginario de progreso y éxito, entendidas como formas de identidad, como traducción de las múltiples hambres en forma de sentido común cotidiano.

...el hambre es una metáfora porque no es un tema de debate: No produce reflexión porque no tiene contra. Hablar contra el hambre es una tontería porque nadie está a favor: Nadie se manifiesta a favor. El hambre produce la ilusión de que las causas comunes son posibles, que seremos unánimes, que todos juntos adelante: Todos contra el hambre. (Caparrós, 2014, p. 507) citado por (García Rodríguez & Priego Hernández, 2018, pág. 673).

Lo que podría dar cuenta de un mapa cognitivo de la ciudad referenciado por los imaginarios que se alimentan de hambre; como metáfora de las carencias no solo físicas, sino también psíquicas, se hacen ilusión de un algo en común que camina la ciudad, impulsadas no solo por la necesidad, sino también por el deseo.

El cómo subyace las lógicas de distribución del deseo, cómo el deseo opera como anhelo que puede dar lugar al odio, cómo se constituye en símbolo de un deber ser; ser solos, enfrentarnos al mundo, triunfar, ocupar un lugar en el mundo; vamos así internalizando lo deseado, o la idealización de lo deseado regulándonos, condicionándonos, dando lugar a formas de limitación y delimitación que incuban diferencia en cuanto distribución de poder y símbolos nominales de un deber ser que termina regulando frustraciones devenidas en odios múltiples que son canalizados en tanto que representan una cierta conciencia de lo deseado como odio social, como externalización de la frustración hecha deseo, hecha separación de la conciencia mismas.

..siguiendo las líneas de pendiente o de fuga que afectan principalmente a: 1. 0) el control del territorio; 2. 0) los mecanismos de sometimiento económico (nuevas características del paro, de la inflación ... ); 3. 0) los encuadramientos reglamentarios de base (crisis de la escuela, de los sindicatos, del ejército, de las mujeres ... ); 4. 0) la naturaleza de las reivindicaciones, que ya no son sólo cuantitativas, sino cualitativas («calidad de vida» más bien que «nivel de vida»); todo esto constituye lo que podríamos llamar un derecho al deseo. (Deleuze & Parnet, 1980, pág. 166).

Es en este ámbito que irrumpe la audacia como el color de la acción que hace posible alimentar las hambres, es decir el deseo funciona como mecanismo de distribución de formas de hambre, no solo el hambre física, sino como formas de carencias psico sociales; como ya lo habíamos mencionado; de reconocimiento, de estatus, dinero, poder, entre otras. Las cuales son abordada con los recursos psicosociales, que tanto el hábitat, el campo y el capital social, crean en cada individuo, para enfrentar diversas situaciones, así la audacia, es un recurso emocional, un medio necesario, una disposición que se hace posibilidad, en la perspectiva de romper el propio habitus, esa suerte de condena involuntaria, que constituye la subjetividad.

El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización. (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 48).

Es justamente a través de la creación de relatos comunes, que ponemos en juego nuestras propias subjetividades, que buscan dar posibles respuestas hacia lo que nos rodea; la biosfera, los ecosistemas, los procesos socio culturales; moldeando las formas en que entendemos e interpretamos la realidad, es en medio de la rendija creada por la intercepción entre lo que es, lo

que no es y lo que puede ser, en tanto explicación de lo que nos rodea, donde irrumpe la imaginación como forma de dar sentido a la información con la que contamos con lo cual damos sentidos a nuestro actuar social. Así:

La imaginación anclada en esquemas que son comunes a toda la humanidad –una cuenca semántica universal como la califica Gilbert Durand (1992)- interviene como factor actuante no solo en la construcción del pensamiento, sino también en el ámbito de la actuación individual y social de los seres humanos. (Hiernaux, 2007, pág. 19).

Cuando tratamos de comprender que puede ser, una casa, un pueblo, una región, un país, etc....y/o identificar las cualidades emergentes que se desarrollan en un determinado lugar, casi que independientemente de la perspectiva de análisis o la disciplina científica con que se le mire, nos encontramos con la idea de lugar, de sitio y finalmente con el espacio; el cual podemos entender como: el contenedor euclidiano en el que se sitúan los objetos físicos o humanos (Capel, 2016, pág. 4); y con la idea de delimitación, producto de las marcas que sobre el espacio deja la propia acción humana, como consecuencia de su proceso de apropiación-designación del espacio, lo que da forma al concepto de territorio.

La concepción del territorio como unidad de investigación útil desde la sociología urbana nos remite al fenómeno urbano; como expresión de las marcas, que sobre el espacio han tenido lugar con la modernización y el aceleramiento de los procesos de urbanización; sin embargo, la discusión sobre la ciudad como forma social y espacial (Lamy, 2006, pág. 214) el ser y el hacer de la ciudad como producto social, nos remite de nuevo a la identificación de las identidades, en donde la sociología de lo urbano no disocia los fenómenos sociales de los espacios donde se

realizan o se llevan a cabo, sino que hace de la imbricación de lo social con lo espacial la condición y el eje de sus análisis.

Luego pensarse la ciudad desde una perspectiva sociológica implica entonces entender las formas en que los ciudadanos asumen el habitar la ciudad, dado que la forma urbana (la socio morfología, el espacio público, entre otros tiene la capacidad de moldear la subjetividad y la sociabilidad de las personas, (Lefebvre H. , 1961), es decir, la forma de la ciudad y los espacios que ella crea influyen de manera directa en las formas de distribución del deseo y por tanto en los imaginarios que se constituyen, las hambres que alimenta y las narrativas que crea.

Si la imaginación irrumpe como la forma de dar sentido a la información con la que contamos; este sentido se hace tangible, en tanto acción y el territorio como apropiación constituye parte de la identidad y como identidad se alimenta de los valores y percepciones de los grupos sociales (Rizo, 2006), es natural entonces que emerjan los imaginarios urbanos, como corriente de investigación dentro de la sociología urbana, toda vez que los mismos:

determinan maneras de ser y comportarse, así como las formas de uso de los objetos que representan. En esta medida, los imaginarios no existen en un espacio geográfico, sino simbólico, que permite rastrear y examinar posiciones y relaciones intersubjetivas y ecológicas”, así los imaginarios sociales serían: “precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los procesos de identificación social y con los cuales interactuamos en nuestras culturas haciendo de ellos unos modos particulares de comunicarnos e interactuar socialmente” (Silva, 2006, pág. 104).

La apropiación del espacio, el tiempo, los símbolos y las relaciones, por parte de quienes habitamos la ciudad, implica no solo entenderla desde los efectos sociales, económicos, políticos y las desigualdad latentes; entre los deseos y las hambres que emergen; resultantes de la

apropiación por desposesión del territorio, el suelo, las dinámicas, los símbolos, las representaciones y las imágenes urbanas por parte de las elites; sino que además implica entenderla como productora de vida, productora de diferencia, lo que hace a la ciudad un espacio inherentemente contradictorio, con diferentes ritmos de vida y diferentes usos del espacio y del tiempo urbanos (Goonewardena, Kipfer, Milgrom, & Schmid, 2008, pág. 293); y por lo tanto el reconocimiento del derecho a la diferencia; no entendida desde la perspectiva liberal de la individualidad; sino como la posibilidad de darle centralidad espacial (Goonewardena, Kipfer, Milgrom, & Schmid, 2008, pág. 293), a las víctimas, implica poner por encima de los intereses de las elites de la ciudad, las necesidades materiales y simbólicas de quienes habitamos la ciudad; y para que ello sea posible es necesario avanzar en la comprensión de esas otras formas del ser de la ciudad, en la comprensión de los imaginarios invisibilizados y la relación entre imaginarios y prácticas toda vez que: imaginarios se traducen en estrategias concretas, es decir, en acciones sobre lo urbano, para garantizar la protección propia. (Hiernaux, 2007, pág. 26).

Lo que nos remite a las geografías del miedo y de la audacia, como imaginarios hechos territorios que se explicitan en la ciudad desde los relatos de los jóvenes que hacen parte de la comunidad Nuevos Horizontes de la Cárcel Modelo de Bucaramanga, toda vez que muestra la existencia de un imaginario de ciudad, distinto e invisibilizado aun cuando ligado al sustentando desde las lógicas del poder y los medios, que “dista de ser sólo utilitaria en relación al espacio para convertirse en programas de acción que permiten dotar a los sujetos de competencias varias sobre los conflictos en la ciudad (y sus ‘rostros’) donde lo ‘corporal’ se constituye en el primer y último reducto del riesgo y el cuidado” (Espoz, 2009, pág. 82).

Así tiene lugar una suerte de lógica de disputa silenciosa, en la cual la posibilidad de existencia incluso como mercancía en tanto ilusión de pertinencia al relato de ciudad dominante



lleva a entender la audacia como una forma de validación y por tanto de recuperación de la representación social e imaginario el cual es posible leer y más aún dibujar, retratar como mapa social, que nos cuenta sobre las estructuras sociales (Alberich, 2008) de los involucrados desde sus relatos los cuales buscan una reivindicación propia desde la ilegalidad, no por la ilegalidad misma; en tanto romper reglas sociales y transgredir espacios como tal; sino por la posibilidad de la audacia que ello implica, como reivindicación del propio ser.

En este sentido la relación habitante lugar esta mediada por la imagen, en la que el ciudadano es participe, co-creador, desencadenador, que tamiza y produce las narrativas que dicha imagen pueda significar, (Guerrero & Rodriguez, 2019, pág. 198) Así, desde la perspectiva de los imaginarios urbanos dado que la percepción imaginaria corresponde a un nivel profundo de elaboración social, que, aunque no tiene que coincidir con el dato empírico, si corresponde a una verdad construida socialmente a través de múltiples fantasías que se incorporan a personas “reales” y sus correspondientes modos de actuar” lo cual puede hacernos pensar en la constitución de esquemas de pensamiento que guían la acción. “el esquema ofrece a la persona la oportunidad de reducirse a la acción y da a la conciencia la posibilidad de comprometerse como persona.” (Japp, 2008).

El imaginario se hace forma y nos permite ver una ciudad fuertemente estratificada, que se materializa en términos de segregación no solo morfo-espacial, sino profundamente social, con líneas abismales, que dan la idea de ser transitables pero que solo pueden ser franqueables desde la audacia, lo que da lugar a las geografías del miedo; que hechas cuerpo, determinan por donde nos movemos y a quien señalamos, no solo como objeto de deseo, sino también de criminalización, identificándolas y señalándolas públicamente, con lo cual se hace ordenamiento del espacio público, desde el imaginario dominante, el cual se construye mediáticamente,

operando como esquema. El esquema descarga la comunicación (así como también la conciencia) de exigencias de racionalidad y conforma a partir del no-conocimiento modelos conocidos y generadores de significados (Japp, 2008, pág. 8).

Señala la diferencia como objeto, aquello que irrumpe y crea la ruptura con el sentido de imaginado de la ciudad; la ciudad bonita. “La cultura no es sólo una transmisión de información cultural, una transmisión de sistemas de modelización es también una manera que tienen las elites capitalistas de exponer lo que yo llamaría un mercado general de poder.” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 33).

La representación que hace la elite de la ciudad; “Es como si para mantenerse, el orden social tuviese que instaurar, incluso de las maneras más artificiales posibles, sistemas de jerarquía inconsciente, sistemas de escalas de valor y sistemas de disciplina.” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 56) se sintetiza en términos de imaginarios en la idea-slogan de ciudad bonita; precisamente frente a este término no parece existir un origen concreto más allá de haber sido acuñado como forma de identificación principalmente turística para la ciudad, al respecto escribe el columnista de Vanguardia Liberal Gustavo Galvis el viernes 27 de noviembre de 2015:

un alcalde decidió cambiarle el nombre a la ciudad y llamarla Ciudad Bonita. La otrora ciudad de los parques era también una ciudad bonita. Además, era muy limpia. Los bumangueses eran fanáticos del aseo, las señoras por las mañanas se ubicaban al frente de su casa para barrer la acera. Las calles y avenidas eran muy limpias y el aseo de la ciudad era proverbial.

Esta concepción de lo bonito asociado a la limpieza y el orden es el ejemplo de lo que significa este imaginario, continua el columnista, hablando sobre los efectos de la peatonalización de la calle 35 en el centro de la ciudad, continua Galvis Hernández (2015):

...se creyó que esa arteria serviría para que pasearan los bumangueses. El tiempo no nos dio la razón, porque esa vía peatonal no es un ejemplo de buen gusto y por el contrario da grima observar la ausencia de aseo. Además, han montado unos negocios antiestéticos que nos hacen pensar que ya no estamos en la ciudad bonita. Y de contera quisieron mejorar la ciudad con unas esculturas de hormigas y ya los vándalos empezaron. (Galvis, 2015).

Este ejemplo de cómo se asume el imaginario de ciudad bonito, nos muestra como efectivamente “La discriminación es una función de la economía subjetiva capitalista directamente vinculada a la culpabilización. Ambas presuponen la identificación de cualquier proceso con cuadros de referencia imaginarios, lo que propicia toda suerte de manipulaciones” (Guattari & Rolnik, 2006, pág. 56) explicando las formas de señalamiento e invisibilidad que operan en la ciudad hacia todo aquello que no encuadre en este imaginario.

### **Dinámicas Sociales en Bucaramanga como territorio experimental.**

El vivir la ciudad en la perspectiva de tratar de entenderla implica acercarnos a sus narrativas, que se imbrican espacio temporalmente, haciendo necesario caminar sobre las historias ya contadas, que a pesar de haber sido narradas se expanden, se reconstruyen, se visibilizan en el tiempo, creando, reproduciendo, actualizando imaginarios. Todo imaginario es en parte la construcción de una historia mítica que define los sentidos comunes en las praxis cotidianas, jugando sus juegos en busca de “ganadores” sobre montañas de cadáveres de deseos multiplicadores de hambres que se alimentan y alimentan imaginarios que se hacen pueblos, se hacen territorios, se hacen prácticas, nuevas hambres, miedos, trampas, se hacen sentido, acción y emoción en el telón de fondo de ese algo llamado ciudad.

Luego la vivencia de ciudad es de cierta manera una suerte de competencia por hacer de nuestras narrativas, imaginarios posibles, en medio de un Estado; omnipresente, físicamente viviente, tan cotidianamente inexistente; y una elite que se imagina a si misma representante del todo diverso de la ciudad, haciendo de la aproximación a Bucaramanga y Floridablanca, a través de los ojos del otro, de otros, la oportunidad para entender como construimos nuestros mitos como ciudad, aparentemente muy comunes; ciudad bonita, ciudad de los parques; tan profundamente individuales, tan audazmente hambrientos.

Ahora bien, la ciudad no solo es su expresión física, como es ya sabido, es ante todo su mundo sensorial, su posibilidad al ser caminada, al sentirla a través de sus gentes, sin un fin específico, sin causalidad aparente, sin sentido distinto que escuchar, vivenciar la sensorialidad morbosa que emana en cada esquina, que construye los sentidos y sentires en los cuales se desenvuelve la existencia y sin embargo al volver a pensar en la ciudad se siente una evocación vacía en términos de símbolos, representaciones y marcas.

Si pensamos en lo que debería significar la ciudad de los parques necesariamente lo asociamos con una gran cantidad de espacio; parques para el disfrute de la población y sin embargo, el índice de espacio público efectivo mínimo aceptable fijado por la Organización Mundial de la Salud -OMS es de 10 m<sup>2</sup>/hab., Bucaramanga con datos de 2018 se encuentra en 4,70 m<sup>2</sup>/hab., (Alcaldía de Bucaramanga, 2020, pág. 235); lo que pone a la ciudad bastante lejos en términos prácticos, de otra parte lo bonito, como nos lo ilustra el columnista de vanguardia liberal se proyecta bajo la idea de limpieza y orden, que bien se pueden traducir en términos coloquiales como que la ciudad es un “vividero” que se ha hecho arquitectura y urbanismo tratando de ajustarse a la imagen de lo “bonito”.

Tal vez sería más preciso llamarla “ciudad de las canchas” y si fuéramos más específicos la ciudad de las canchas de microfútbol, ya que cuenta con como mínimo una cancha de microfútbol por barrio, es decir Bucaramanga cuenta con por lo menos 200 canchas (en 2018 este era el número oficial de barrio según la alcaldía); y si sumamos a Floridablanca esta cifra sube exponencialmente. Podríamos hablar entonces de la existencia de por lo menos 500 canchas, entre Bucaramanga y Floridablanca, que, si bien no es un dato preciso, sino una aproximación, nos muestra desde donde se van construyendo los imaginarios y los relacionamientos en la ciudad, en las dinámicas de tipo comunitario y en particular en los jóvenes, se dan alrededor y en las canchas de la ciudad. La mayoría de las canchas no encajan en el imaginario de ciudad bonita, limpia y tranquila, todo lo contrario, especialmente porque muchas han tenido un origen comunitario de exigencia y autoconstrucción, legalizadas por vías de hecho y marcadas territorialmente en muchos casos por la barra Fortaleza Leoparda Sur (FLS).

Si el sentido sensorial, la piel de la ciudad es el espacio público, este se explicita por lo general en forma de parques, andenes, monumentos; el espacio físico; urbanismo, cemento, este no se agota allí, se traduce también en imágenes que producen la idea que tiene de sí misma; así como la piel no es solo lo que nos cubre exteriormente, sino un medio desde el cual recolectamos información, el espacio público nos permite sentir la ciudad y desde allí producimos imágenes, así la ciudad cuenta con múltiples centros que la hacen tener una idea, que se desenvuelve como imagen de sí misma, por supuesto el cómo se constituye dicha imagen, hace parte del cómo nos relacionamos con ella; “El espacio público no se agota ni está agotado únicamente a lo físico espacial (plaza o parque), sea una unidad (un parque) o de un sistema de espacio (trama urbana)”. (Carrion, 2019, pág. 195).

El espacio público, Es más bien, un ámbito contenedor de las conflictividades social, que tiene distintas posiciones dependiendo de la coyuntura y de la ciudad que se trate (Carrion, 2019, pág. 195), nuestro sentido común está asociado al donde se constituyen nuestros valores, es decir tienen un profundo sentido cultural el cual va delineando la constitución del yo, un yo que se enfrenta a la ciudad.

Bucaramanga ha sido territorio experimental tanto de la ciudad monumental de Haussmann, como del modelo de ciudad densa y vertical, propugnado por Le Corbusier, dando lugar a una forma de ciudad funcional en la cual las principales preocupaciones giran alrededor de la circulación y el transporte como medios para impulsar, se predica, el crecimiento económico; por tanto se ha tendido a priorizar las vías y los carros; y la construcción de infraestructura para la apropiación de beneficios y/o recursos; comercialización y privatización del espacio público, especulación inmobiliaria; lo que da lugar a un modelo de planificación urbana que entiende la ciudad como algo ilimitado, que se extiende permanentemente, así la idea de ciudad región es “el resultado de la absorción, por parte de una ciudad dinámica y estratégica en términos económicos, sociales y políticos, de las áreas semiurbanas y rurales situadas en su zona de influencia” (Garcia Chueca, 2018, pág. 29) Esta concepción de la ciudad termina por homogeneizar los estilos de vida, estilos que se ven representados en la proyección mental de Bucaramanga como ciudad; casi que de forma absoluta; de clase media, sin distinciones al respecto pobres o ricos, mafiosos o funcionarios, todos son iguales en esta representación mental de la ciudad que en realidad opera en relación directa con el valor del suelo; valor de cambio; el cual determina la distribución especial de los grupos sociales y por tanto incide en la forma en que se vive la ciudad, las mayores o menores situaciones de discriminación y/o de exclusión a la que los ciudadanos se ven sometidos.

Luego, la homogenización que se produce cada cierto tiempo al utilizar determinados elementos arquitectónicos, formas y líneas; la forma del urbanismo, relativamente homogéneas en la ciudad; refuerzan en la práctica no dinámicas de encuentro socialización, las cuales son posibles desde formas de mixturas poblacionales, sino que mantiene las formas de las líneas abismales y jerárquicas que determinan la socio morfología de la ciudad, de tal manera que el diseño del espacio urbano y del espacio público si bien podría parecer una forma de inclusión y construcción de cohesión social, deviene en profundización de las formas de control simbólico y material donde todo parece cambiar, pero no cambia nada realmente.

De tal manera es evidente que la dimensión física-material de la ciudad ha sido la privilegiada, antes que la dimensión de la cotidianidad, la dimensión del espacio público; aquella que implica la socialización, el relacionamiento y el compartir de los modos de vida diversos que habitan la ciudad; con lo cual nos han negado y nos hemos negado el derecho a la ciudad, el derecho a la participación y a la apropiación simbólica de la ciudad (García Chueca, 2018), que se vertebra fuertemente en el espacio público como lugar desde donde se construye la urbanidad (Lefebvre, 1973) sosteniendo con ello las formas de segregación, exclusión y desigualdad; la carencia de espacio público comunitario, infraestructuras urbanas de proximidad, no solo vías, y servicios básicos de calidad; que han sido hegemónicas en la ciudad, reduciendo la posibilidad de vivir la ciudad a solo habitarla en el mejor de los casos o sobrevivirla en el peor.

La principal herramienta para la producción del territorio urbano, ha sido el urbanismo, el cual, refleja tanto las visiones hegemónicas de la sociedad, en la cual se desenvuelve; dimensión subjetiva; como la posesión-propiedad del suelo urbano; dimensión económica; y las relaciones sociales que se producen con su uso; dimensión social; dado que el valor de cada unidad territorial; lote y/o vivienda; determina quienes pueden acceder a la misma, definiendo con ello

el tipo de relaciones y usos que se da al mismo y las experiencias de vida que allí se producen; luego “[e]l territorio urbanizado es a la vez una expresión de la desigualdad social y un factor de agravación” (Borja, 2012, pág. 419), dado que la desigualdad; desde una perspectiva posicional; va a depender del valor del suelo, lo que llevara a vivir, mayores o menores situaciones de discriminación y/o de exclusión, lo que hace evidente la dimensión territorial de la desigualdad.

Entender como la desigualdad se origina en la apropiación por desposesión es tratar de traducirla en términos prácticos, si bien partimos del concepto desarrollado por Harvey (2005), se explicita en términos de la existencia de elites que tienen la capacidad de controlar determinados recursos de la ciudad (tierra, servicios y comercio, conocimiento, representación simbólica significativa de la ciudad); el ser, el poder y el saber; los cuales se despliegan en el campo político como voluntad de poder y se concreta como apropiación por desposesión. Esto da lugar a múltiples formas de desigualdad, entendidas no solo como ingresos, pobreza y/o necesidades básicas insatisfechas, sino también como vulnerabilidades, y a su vez como ejemplo de éxito y por tanto como deseo.

La desigualdad que produce la apropiación por desposesión tiene efectos nocivos en el campo político, toda vez que refuerza la percepción negativa sobre la legitimidad y el ejercicio de la justicia, que se traduce en desconfianza de los ciudadanos. Así mismo, genera desequilibrios de representación en tanto que existe una sobrerrepresentación de las elites en los organismos de representación política, generando un desequilibrio político, tal que, ilegitima al Estado, crea desconfianza y apatía frente a los procesos de representación. (Cortes & Itríago, 2018)

Dando lugar con ello a dos efectos: de una parte refuerza las dinámicas clientelares de dominación sobre la población; como forma de expropiación de la voluntad de los ciudadanos al supeditar la resolución de las formas de desigualdad y necesidad a “el favor político”, el cual, se



legítima a diario dadas las capacidades que logran concentrar las elites, resolviendo sentidos simbólicos y necesidades materiales (Auyero & Benzecry, 2016), atrayendo una idea de orden y bienestar que los válida en términos políticos y de imaginarios referenciales; lo que hace que sea deseable el sostener las formas de desigualdad; que siguiendo a Rousseau, aparecen en el contrato social como una primera aproximación conceptual, “presupone la apropiación o usurpación privada de bienes, recursos y recompensas, implicando competencia y lucha” Silva (2010) citado en (Cardona, Valencia, Duque, & Londoño-Vásquez, 2015)

### **Habitar la Ciudad Desde las Propias Marcas psíquicas**

Si el espacio y el tiempo se contemplan como construcciones sociales (Harvey, 2015, pág. 211), es de suyo que el espacio-tiempo sea producido por quienes; en el contexto urbano; habitan la ciudad, luego entonces el vivir la ciudad implica la constitución de geografías particulares asociadas a las formas en que tiene lugar la producción del espacio-tiempo, es decir, está condicionado tanto por los sentidos culturales, societales, como por las vivencias del yo; la construcción de la identidad; de tal manera que este entrecruzamiento moldea el cómo vivimos y por tanto como narramos nuestras geografías; que son la traducción del cómo y el desde donde nos relacionamos con la ciudad.

Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano —y a cada ser humano— un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc.” (Lefebvre, 1991:97), citado por (Goonewardena, 2011, pág. 32).

De tal manera que habitar la ciudad desde las voces de quienes nos narran sus geografías invisibilizadas; en este caso residentes de la comunidad terapéutica Nuevos Horizontes en la cárcel modelo de Bucaramanga, que accedieron a contarnos sus historias, bajo la gran carpa del imaginario de ciudad bonita, nos traduce como tiene lugar en la cotidianeidad su relacionamiento con ella, luego sus narraciones son producto tanto de la vivencia de la acumulación por desposesión que funciona como mecanismo estructurador de la forma jerarquizada de la ciudad originando situaciones de riesgo social, como del sistema de valores e imaginarios que la propia ciudad produce y que se integran a la identidad del yo.

Dado que como hemos venido desarrollando existe una cada vez mayor derrota del cuidado respecto del capital y que ello profundiza las situaciones de riesgo social, en tanto que crean múltiples formas de vulnerabilidad que pueden dar lugar a situaciones traumáticas;

Volviendo a Freud (1920), la situación traumática se extiende de su noción inicial de trauma puntual, a las múltiples experiencias de pérdidas que suceden al individuo a lo largo de su vida y que lo sumergen en estados de desvalimiento y de impotencia psíquica y motriz, por lo cual reacciona con angustia. (Dryzun, 2006).

Las cuales son afrontadas desde las capacidades emocionales y el capital social con el que cuentan los entrevistados, estas situaciones crean daños.

El daño (Lazarus y Folkman, 1984) supone que un sufrimiento dejó una marca que involucra factores de vulnerabilidad psíquica del sujeto en relación con su medio ambiente y contexto y fijan una posición del sujeto frente a la adversidad. (Dryzun, 2006).

Entonces las marcas psíquicas son producto de los daños ocasionados; en el contexto de esta investigación; como consecuencia de situaciones de vulnerabilidad material y psíquica, los cuales al hacerse parte de la identidad; en tanto que “El daño es tanto una vivencia como una estimación subjetiva de la amenaza y de la potencia personal, las cuales muchas veces se afirman por el discurso del entorno”. (Dryzun, 2006)); devienen en un tipo de relacionamiento con la ciudad y dado que “Su aspecto intrasubjetivo apunta a considerar los movimientos activos de un psiquismo que produce representaciones, fantasías y defensas que se interponen entre acontecimiento y sujeto” (Dryzun, 2006) es posible rastrear dicho relacionamiento a través de los relatos de los participantes, en los cuales se identifican marcas psíquicas; trauma-daño; expresadas en formas de abandono, necesidades materiales insatisfechas, búsqueda de reconocimiento (hambres y deseos); como en las geografías que producen al vivir la ciudad.

Marcas psíquicas más geografías constituyen los imaginarios abordados, desde el rastreo de las entrevistas realizadas y a través de las cartografías personales que conectan el vivir con la ciudad. Es necesario tener en cuenta las características que unen a los entrevistados, la mayoría excepto M1 y C2, referencian no haber tenido problemas materiales, haber teniendo todas las condiciones más allá del cubrimiento de las necesidades básicas, sin embargo es notorio en todos, las situaciones que refieren al abandono de tipo emocional, en tanto que las lógicas del cuidado familiar estaban supeditadas a las posibilidades económicas y en todos los casos los hogares eran sostenidos por madre y padre o padrastro:

“... nunca me faltó nada, en la casa lo tuve todo, mi papá me daba pa vestir, me daba pa comer, igual que mi mamá.” **C2**

“...nunca nos faltó un plato de comida, él sí tuvo problemas con mi mamá, pero siempre fue un buen papá, a él le gusta de estar solo, muy alejado de la familia en el sentido que no es hogareño, le gustan los fines de semana estar con los amigos” **K3**

“¿Cómo fue tu vida después de que tu papá se separó? No me crie mucho con mi familia, tuve una relación poca, mi mamá trabaja para poder mantenernos. Mi mamá llegaba la 2 de la madrugada porque trabaja en un azúcar y se iba a las 6 de la mañana. Yo me quedaba esperándola hasta la madrugada sentado en las escaleras hasta que llegara... Yo me sentía solo en la casa y nos tenía mucho apego familiar” *V4*

“... él, trabajo siempre alejado de nosotros, casi la mayoría del tiempo sea iba y venía, cada año, cada seis meses, lo veíamos porque él trabajaba por acá en Chima y todos esos lados; y nosotros en Málaga. A veces, en vacaciones nos encontrábamos aquí o nos llevaba donde él estuviera. Pero era muy rara vez que él estuviera. No le echo la culpa porque era para darnos lo que nosotros pidiéramos. No puedo decir que fue un mal papá; antes fue muy -Tome - si ve”. *Jh*

Es interesante introducir en este aparte, el cómo la funcionalidad de las familias que hacen parte de los relatos, explicita un tipo de imaginario hoy en ascenso, que se corresponde con los planteamientos que viene desarrollando (Fraser, 2020):

El capital canibaliza las condiciones de vida de las clases trabajadoras, impone disciplina a los Estados, transfiere riqueza de la periferia al centro capitalista y succiona valor de los hogares mediante la deuda” lo anterior provoca un cambio en el tipo de familia, dando lugar a un ideal de familia en el cual la “familia con dos proveedores” es el imaginario deseado con lo cual, siguiendo sus planteamientos: “Las luchas en torno a los límites referentes a la reproducción social son tan centrales para la actual coyuntura como las luchas de clase en el ámbito de la producción económica. Responden, sobre todo, a una **«crisis de los cuidados»**, ...este capitalismo está expropiando sistemáticamente las capacidades disponibles para sostener las conexiones sociales”

Los planteamientos de Fraser (2020) se ven de cierta manera reflejados en las dinámicas familiares que narran los entrevistados donde se describe un cumulo de relaciones distantes o inexistentes con los padres, en general son ausentes aunque trabajadores, tomadores, entre otros;

las madres también trabajaban, es decir que las condiciones que les permitía a la mayoría tener un tipo de vida relativamente cómoda, clase media, tenía el precio de las ausencias determinadas por necesidades económicas: Las cuales en muchos casos están asociadas a su vez a formas de distribución de deseos; no estaba pero -me daba para los viajes, me compraba los tenis, tenía ropa-, etc....; que en su esfuerzo de realización deviene en contra de las posibilidades de conexión social, aun desde el espacio de mayor proximidad, donde tiene lugar la primera socialización de valores, y por tanto base de construcción de la identidad y los imaginarios. La familia. Diría George Simmel (1950) citado por (González Gómez & Basaldúa Hernández, 2007, pág. 4): “la unidad social ontológica más simple, no puede ser un individuo aislado, sino las relaciones que establece por lo menos con otro individuo”, y, sin embargo, la forma que adquiere el capitalismo actual lleva casi a la eliminación de las conexiones más próximas.

Si bien de una parte la lógica del capital se expresa como acumulación por desposesión en la ciudad, esta lógica se enfrenta a las dinámicas de cuidado, dado que sin ellas no le es posible existir, generando una contradicción en el ámbito de la reproducción social, como lo plantea (Fraser, 2020) podríamos pensar que dicha contradicción se traduce en narrativas de gestión, las cuales en la medida que logran resonancia a nivel institucional, hacen posible su aceptación como parte de la construcción de la identidad.

la identidad moderna se encarna de manera cada vez más pública en una serie de lugares sociales a través de una narrativa que combina la aspiración a la autorrealización y la afirmación del sufrimiento emocional. La frecuencia y la persistencia de esa narrativa, que podemos llamar una narrativa de reconocimiento, se relaciona con los intereses ideales y materiales de una variedad de grupos sociales que operan en el mercado, ¡en la sociedad civil y dentro de los límites institucionales del Estado. (Illouz, 2006, pág. 19).

Por lo anterior, podríamos identificar la globalidad de estas narrativas, de una parte, se aboga por cierta idea de tradición, de retorno a valores religiosos, jerárquicos, que implica el control en especial sobre la mujer, su cuerpo, su vida y refuerza su papel central como reproductora-cuidadora. A esto se suma la xenofobia y el autoritarismo, que profundizan la división del campo social desde un pensamiento abismal aún más profundo. También podemos identificar otra narrativa asociada a la exacerbación del papel del individuo - no tener hijos, no tener cargas, no depender de nadie, no generar lazos comunitarios – es decir, la lógica del sálvese quien pueda en tanto tenga éxito. Ello incluso implica la validación del crimen como mecanismo de gestión en tanto búsqueda de reconocimiento. Y finalmente la narrativa que reivindica la gestión comunitaria y el cuidado, expresado en reducción de horas laborales, renta básica, entre otros. Así, estas formas de gestión de la contradicción se constituyen en imaginarios y prácticas individuales y colectivas que se suman a la identidad y se explicitan como imaginarios en disputa.

Las entrevistas traslucen la contradicción hecha narrativas e imaginarios que van dibujando, aun sin que los entrevistados sean conscientes de ello; este enfrentamiento que hace parte de sus propias narrativas e imaginarios, acerca de la familia de dos proveedores y sus consecuentes marcas psíquicas asociadas a formas de abandono y/o descuido, vamos hacia la narrativa de la individualidad como mecanismo de gestión-respuesta ante el daño causado, la narrativa de un yo contra el mundo que busca ser reivindicado se hace presente en las historias, introduciendo un nuevo matiz en el cual el sufrimiento en la búsqueda del reconocimiento es su herramienta emocional, irrumpe así el imaginario de la audacia, que reta al imaginario dominante; enfrentando sus hambres, resuelve el reconocimiento por la vía de la autorrealización, el éxito soñado, deseado, inculcado.

“La primera vez que robé fue por el hermano de una novia que yo tuve. El chino ya robaba y todo, yo era la primera vez. Él me decía: - vamos y me acompaña, vamos a dar una vuelta; vamos a mirar qué hacemos-. - ¿Tu sabías que ya robaba? - Si, yo sabía que él ya robaba, el chino ya estaba más malandreado que yo. Yo apenas estaba empezando - ¿Cuántos años tenías? - Yo tenía 16 años. Nos fuimos a un colegio de Floridablanca y le robamos el celular a una china, ahí empecé a robar. Nos dieron 80 mil pesos por el celular, me acuerdo tanto. - ¿Dónde lo vendían? - A una vecina donde el chino vivía. Empecé a meterme ahí, veía que pudiendo robar allá no me iba ganar lo mismo que trabajando y trabajando me estaba matando.

... - ¿Que te llevó a tomar esas decisiones? ¿Fue más por el consumo, por un estilo de vida o por la droga? - Yo diría que más por la droga, porque quería tener plata para estar enfiestado a toda hora, consumir, tomar e ir a discotecas. Yo mantenía bien vestido, pero más que todo era para eso. - ¿Eso te da un estatus frente al barrio y los amigos? - Digamos que sí, porque lo empiezan a nombrar a uno - Que mire lo que hizo, que le casco a tales, que es el que más roba, que es el que más está en problemas- Digamos que un respeto, pero eso no es nada. Es como el dicho: cría fama y quédate en la cama.” *CI*.

“Recuerdo el día que me sacaron del equipo de fútbol, ese día se me salían las lágrimas decía hijueputa hasta donde llegué, ese día me sentía mal, pues porque mi mamá siempre tenía como ese sueño, de que yo fuera algo en eso, porque siempre me destacué. Iba llegando a la casa, bajada por la 27 y cruzaba al parque de los niños y bajaba para San Francisco un viernes en la noche Me acuerdo tanto, venía desde Lagos en el bus. no dije nada simplemente cogí mis guayos y me fui.

Cuando iba en el bus Me salían las lágrimas y dije Dios mío qué voy a hacer. Mi pensamiento en ese momento fue Se bloqueó totalmente Yo no pensé que había más equipos, paré el bus de la 27 cuando eso, no había Metrolínea todavía, me quedé ahí iba yo bajando y me encontré dos compañeros del colegio que estaban en la reunión de los hinchas del Bucaramanga, me dijeron: - Qué pasó, que yo no sé qué-, me senté a hablar, estaba con un amigo que estudiaba conmigo, me invitó a tomar unas cervezas yo dije listo, vamos. Nos tomamos como varias cervezas, aparecieron unos pases de perico, yo nunca había metido perico, pero bueno, me dijo -eso no pasa nada-, me pegué los pases y sentí una sensación que nunca había sentido en mi vida. Me sentía en familia” *C3*

- ¿Qué hacías con el dinero? - Fui reuniéndolo, así tuve una cantidad firme y me compré mi ropa y mis cosas, yo no le pedía nada mi mamá. Era para verme bien, si me entiende, como estar a la moda, por decirlo así. Aún estaba en el Liceo, imagínese uno con dinero en toda

esa locura. - ¿Porque fuiste incrementando? - Diría que yo me sentía bien haciendo eso, me sentía lleno, no me llenaba el dinero sino hacer la maldad.

Ya estaba reconocido en la banda donde estábamos “la lagunita”, éramos una banda, pero no éramos, así como si hubiera un líder, éramos como hermanos, no era como menospreciar al otro o el otro más que el otro; si me entiende, es cuestión de la palabra”. **V4.**

Si bien en las entrevistas en su mayoría se refieren a situaciones de abandono y reconocimiento, como las más reiteradas formas de descuido, también podemos dar cuenta de los daños producidos en situaciones de pobreza y extrema vulnerabilidad.

“... saber que mi mama no me pudo darme estudio y se rasque la cabeza porque se va a quedar sin comer, porque no va a pagar la pensión, muchas veces es raro, una persona criolla que llegue de pronto a un juzgado que se queme las cejas estudiando leyes criminalística y que porque es criollo no le dan trabajo, porque es criollo, criollo somos nosotros, los que no tenemos grandes cosas pero tenemos un corazón muy hijueputa sí, que lo ponemos donde sea, que juemadre nos tocó aguantar hambre para que otra persona no aguante lo hacemos, si eso es ser criollo.

Pero una persona que lo ha tenido todo en la vida, cuándo va a llegar a sentir, eso no sabe que es tener compasión, saber que siente mi pie en su zapato, antes de decirle a usted por qué está haciendo eso o por qué lo hizo, y la gente que lo tiene no lo sabe, porque no ha sentido de pronto la necesidad, por eso simplemente, los grandes toman una decisión y ya pero no saben tomar una decisión porque las consecuencias no les repercuten a ellos, inventan más cárceles, no más escuelas, dejan más clubes que lugares de formación, alguien está enseñando en la calle cantando y lo corren como si fuera un perro pero alguien que está vendiendo droga simplemente llegan y le cobran el impuesto, ¿entonces a la persona le hace mal el mundo? No, a la persona le hace mal la injusticia, la necesidad, la falta de oportunidad” **M1.**

“... yo me crie en una familia adoptiva, a eso es lo que voy, durante todo esto que le estoy contando yo era inocente de que era un hijo adoptado, desconocía que yo llamaba mamá y papá, pero no sabía que ellos no eran ni mi mamá, ni mi papá ni que mis hermanos no eran



mis hermanos, lo desconocía todo, me entero de toda esta situación por unos sucesos que pasan en mi vida. Vuelvo al tema, empiezo delinquir con unos compañeros, tengo solo 10 años, pero ellos me decían que fuéramos a los supermercados a robar, robábamos en los supermercados, me gustaba comer cosas que en mi casa no había, como le cuento, mi familia humilde, en la casa nunca faltó la comida, pero estaba lo indispensable, digamos el almuerzo era una sopa, el arroz, una tajadita y ya. Yo iba a la casa de mis compañeros de escuela donde un desayuno era un queso agua panela con leche, digamos una jamoneta, eran cosas que para mí eran, como para un estrato alto; entonces conozco ciertos compañeros, que me dicen - nos vamos a robar - a mí me llamaban el diablo jajaja, yo era terrible, - vamos diablo, entre al supermercado, póngase una sudadera ancha y usted se lo mete aquí, dentro de las partes íntimas y usted sale y usted como tiene cara de niño - mire la edad que tengo y no aparento, siempre me ven cara de niño, siempre me veían como ese es un niño inocente y se me empezó a convertir en costumbre robar papas Pringles, a mí nunca se me va a olvidar, eran unos tarros así largos, eso en mi casa nunca se iba a ver, porque eso lo utilizaba gente que estaba en un estrato mejor, entonces para mí sacar papas Pringles y comer papas Pringles era algo loco jajaja y nos encantaba. Empecé a recorrer todos los supermercados, andábamos en bicicleta.” **C2**

Vale la pena entonces en términos de la construcción del contexto que da lugar a la identidad mencionar que la mayoría de las zonas que los entrevistados refieren como sitio de residencia, habitación y/o ejercen sus actividades corresponden a estratos tres, barrios que han sido habitados en el tiempo por obreros, trabajadoras de hogar, técnicos y técnicas, etc..., y familias de más de tres hijos, son familias de trabajadoras, que en su mayoría podrían responder al ideal de familia de dos proveedores mencionado por Fraser (2020) los padres de los entrevistados todos han tenido trabajos de tipo técnico, obreros de construcción:

- **CI:** vivo en el sur de Floridablanca en el barrio que se llama Laurel bajo, por los lados del reposo Villa luz del Carmen. Llegué a vivir Cuando tenía seis años madre ama de casa y padre maestro de construcción, 5 hermanos en total.

- **C3:** Cuando llegamos a Bucaramanga, mi familia que es de la ciudad de Barrancabermeja se vino por cuestiones laborales, mi mamá trabajaba en electrificadora de barranca y le tocó venirse a trabajar a la electrificadora de Bucaramanga; mi papá trabajaba allá en Ecopetrol y le tocó venirse aquí a Bucaramanga, pues para estar con mi mamá. Entonces desde mis tres años estamos viviendo en la ciudad de Bucaramanga. Cuando llegamos vivíamos en el barrio Los Canelos luego nos mudamos a Provenza, cuando tenía seis años nos fuimos para San Francisco y hemos vivido desde ahí en San Francisco. Tengo tres hermanos dos por parte mamá y uno con mi papá que somos hijos de mi papá los dos viven todos juntos.

- **MI:** he viajado mucho - ¿Dónde naciste? - en San Andrés Málaga, García Rovira, de la laguna de Ortices, de muy pequeños, la guerrilla nos quitó la finquita y nos sacó del pueblo, nos desplazaron. Llegamos a Villa Rosa, a vivir con mi mamá y mis tres hermanos en el norte de Bucaramanga, a vivir mal, a vender chuzos en una esquina y nosotros nos acostábamos en la esquina mientras mi mama vendía chuzos.

- **AI:** Soy de pasto, duramos como hasta mis ocho años en Pasto con mi mamá que era comerciante, ella se enamoró y pues nos fuimos a vivir a Bogotá con el marido que tiene ahora, él es militar pensionado por lesiones en combate, y en Bogotá duramos viviendo creo que fue 4 años, el resto hemos estado aquí en Bucaramanga, siempre en Villabel, en este sector.

- **Jh:** Mi papa es un hombre muy trabajador, al principio era agricultor, luego cuidaba fincas del gobierno, ahora ya terminando su ciclo para pensionarse. Mi madre siempre fue estilista y tejedora en crochet. La vida me la ha cobrado bastante feo, ya llevo alrededor de 8 años en la cárcel. Desde los 25 años empecé, yo no soy de acá de Bucaramanga, soy de García Rovira, de Málaga. Conmigo somos cuatro, yo soy el segundo con mi hermano gemelo y sigue la niña.

Mi hermano mayor es ingeniero forestal, mi hermano gemelo está en la cárcel conmigo y mi hermana estudia derecho. me vine para Bucaramanga y aquí empecé a trabajar con un tío arriba en el Álvarez en construcción, ahí empezó la vida de construcción mía, aprendí rápidamente me entro la curiosidad de aprender de amarrar hierro de hacerle las curvas y a todo eso a pegar ladrillo rápidamente me volví oficial en menos de 8 meses.

- **RI:** De pequeño viví en Cañaveral con mis tres hermanos y mis padres, luego un tiempo en Real de Minas y volvimos a cañaveral y luego aquí en Florida, llevamos como

cuatro años. Mis papas son contratistas de Bavaria y de Campollo con una empresa que se encarga de distribuir el producto y les pagan porcentaje por eso.

Las marcas psíquicas se expresan no solo como hambres-deseos, sino que es precisamente a través de ellas que se crean geografía e imaginarios, que hacen posible solventarlas, que permiten enfrentar las carencias y descuidos, en medio de un contexto en cual el capital parece querer destruir cualquier forma de cuidado, haciendo de la reproducción social un ejercicio de alto riesgo en tanto que ella se ve cercada y condicionada, a tal punto que las dinámicas comunitarias en las cuales el barrio, la cancha, la esquina, la cuadra; el territorio; aportaban capacidades emocionales y prácticas como mecanismo de defensa, parecen haber perdido su papel cuidador, desplazadas por las lógicas de individualidad en las cuales el territorio solo tiene sentido en la medida que se logra su control efectivo y esto solo es posible desarrollando determinadas capacidades emocionales.

### **El relato hace al territorio y el territorio al relator**

La concepción de comunidad asociada al barrio que se solía presentar como la realización de un fin en común, asociado a una plataforma diversa de intereses, que se alimentan tanto de la voluntad, como de los lazos de afectividad, la proximidad y los condicionantes culturales (socio morfológicos), que redundaba en praxis de exigibilidad de derechos, haciendo del barrio el espacio público más cercano; el lugar de la transacción social y el lugar del ser en común (Nancy, 2007), no es, el que se observó en las entrevistas, el barrio es de cierta manera un accidente, aun cuando no cualquier accidente, toda vez que el relacionamiento en el mismo da cuenta de la construcción de capacidades, las cuales tiene que ver con el habitus en el cual se

desenvuelven y con el cual construyen sus imaginarios. Los barrios desde los cuales ellos se interrelacionan con la ciudad ayudaron a conformar su identidad, a su vez están estigmatizados como parte de las geografías del miedo, vinculadas al imaginario de ciudad bonita y hacen parte de la lectura abismal que impregna la ciudad, haciendo del otro un estigma a señalar.

Cuando hablamos de los imaginarios urbanos:

se debe comprender que en entornos sociales específicos los imaginarios y las representaciones no son estigmas de vida; son construcciones de identidades, identidad personal y colectiva, que se fortalece a lo largo del tiempo e incluso transforma la estructura físico-espacial y ambiental de un lugar. (Guzmán Ramírez, 2016, pág. 51).

Así las cosas, los barrios donde se formaron y donde despliegan su existencia cada uno de los entrevistados, implica un relacionamiento, que se constituye desde cierta dilución de la noción barrio-comunidad, como el lugar de la transición social; el proceso de intercambio, negociación e imposiciones (Blanc, 2007, pág. 139).

Esos barrios; hoy mediados por las dinámicas globalizantes que generan incertidumbre laboral, ambiental, entre otras y las dinámicas utilitarias propiciadas por las elites de la ciudad; parece haber perdido su capacidad de mediación, como acción colectiva en común, como comunidad para concretar sus demandas, es decir el barrio ha perdido su capacidad para ser un instrumento de inclusión, con lo cual la fragmentación social se profundiza y por tanto las lógicas individuales en un contexto de capitalismo emocional construye nuevas salidas en medio de la disputa capital Vs. Cuidado. La constitución de capacidades emocionales acordes al habitus, en el cual el barrio es uno de sus estructurantes ha perdido su papel de mediador del sentido comunitario; desplazándose hacia las posibilidades del reconocimiento y el mito

individual creador del éxito, en el cual la audacia como color de la acción, permite el reconociendo resuelve sentidos simbólicos y materiales. Lo cual explica en parte como el imaginario de ciudad bonita está anclado a un fuerte sentido de estratificación socio económica que se interioriza como esquemas; “los esquemas son reducciones de entramados complejos de eventos” (Japp, 2008).

Por ello, es clave entender como los vínculos barriales se dan alrededor de las canchas y algunos parques, como centros de socialización a nivel comunitario, en los que, a través del control se despliega y se accede al cubrimiento de hambres, en forma de ropa, zapatos, novias, territorios. En la medida que se amplían las capacidades de control territorial, ello implica un reconocimiento social y material en términos económicos (capitalismo emocional); en el que es posible, a través de la audacia como recurso, ampliar las posibilidades de acceso a una forma de vida que en otras circunstancias sería vedada. Un ejemplo es la manera como interactúan con el Barrio Cabecera en Bucaramanga, el cual es mencionado por varios de los entrevistados en términos de ir a celebrar.

Así vemos que “Es interesante observar cómo los imaginarios se gestan en un contexto social. De allí que se presenten respuestas particulares a los imaginarios colectivos según el nivel socioeconómico de uno u otro Barrio” (Guzmán Ramírez, 2016, pág. 51) y sin embargo las dinámicas dominantes en la ciudad hacen confluír imaginarios aparentemente opuestos desde el miedo y la audacia que confluyen en el reconocimiento en el barrio Cabecera, lo que genera cierta paradoja, en el sentido de que, lo que para una parte importante de la ciudad podrían ser considerados geografías del miedo, se transforman en geografías de la audacia, para quienes las viven; y sin embargo, ambos imaginarios se integran desde orillas distintas, en la vivencia del

acceso a la “exclusividad” que para ambos imaginarios significa lo mismo, reconocimiento, ostentación, posibilidad.

Entre tanto, en los testimonios se percibe una textura de orgullo y heroicidad, desde la cual construyen sus imaginarios, mostrándose casi como una reacción hacia el imaginario de ciudad dominante:

**CI:** “...yo la verdad empecé a robar a los 16 años y me quedo gustando. Yo tenía una novia de la cual me enamoré o me “encacorre” y entonces por tener plata y estar bien y tenerla bien me dejé llevar y a robar más. Y estando, trabajando no me alcanzaba.

Yo tengo el mismo carácter de mi mamá, soy muy humilde, pero con el que sea humilde conmigo; Pero tengo algo, cuando tengo la oportunidad de querer ser más que los otros, entonces eso me lleva a chocar mucho con la gente y a tener problemas con todo el mundo. Cuando cogía las pepas me creía Superman, empecé a tomar muchas pepas, salir con armas a buscar problemas, robar demasiado; en la parada de bus de la cancha Villa Luz, eso eran 4 o 5 busetas que atracábamos al día.

**C3:** “- ¿Que es vincularse más a fondo y ser parte de un parche? - Aparte de las personas que yo conocí en mi colegio que eran del barrio el Rocío, pues también distinguía en mi barrio gente, esa gente también iba al estadio, ya eran de San Francisco y ya éramos un parche como tal, los de San Francisco.

- ¿Qué significa ser parte de un parche de una barra? - Ya usted es un integrante de la fortaleza, cuando usted pertenece a un parche. El compromiso es mucho más grande. - ¿Porque compromiso? - la barra está constituida por parches, es como una ciudad, está formada por barrios y los parches son de todos los barrios de Bucaramanga. A un parche se le pide, para poder pertenecer a la barra, que vaya a todos los partidos, todos son todos, que a los viajes mínimo tienen que ir tres integrantes, a todos los partidos el bus siempre va a salir para cualquier parte que vaya el equipo, depende la cantidad de gente que vaya, pero los parches siempre tienen que ir.

Que para que se cuelga un trapo, tiene que colaborar en unos ingresos que necesita la barra, instrumentos, la pólvora para el fin de semana, para una salida, para hacer un tifón. Entonces para todas esas cosas la barra necesita fondos. parte de ahí viene mi problema judicial, pues

porque nosotros en el parche San Francisco, nos vinculados al tráfico de estupefacientes. Para mí, eso fue adrenalina, porque nunca había vivido algo así, ni pensé que fuera algo tan peligroso, si me entiende”.

**V4:** “Empecé a consumir a los 13 años, a las 8 solo embolsada, las amistades del colegio me llevaron allá. - ¿Qué te llamó la atención? - Ver otra casa diferente. Yo me sentía solo en la casa y no tenía mucho apego familiar. Primero por curiosidad, si me entiende, empecé a consumir marihuana luego a distribuir. Ahí no me dijeron consuma, el que quiera consumir que consuma, el que no, no; había un respeto para eso, sí me entiende. Después comencé a delinquir a los 13 años, fue un año de pura velocidad robando carros y secuestro y todo eso.

**MI:** “... El primer pata de cabra lo compré con dos mil pesos que me había ganado cargando mercados, ahí en la plaza de la rosita; para mí era plata, en ese entonces, claro un chino, un culicagado de 11 años, ya cuando me fui de mi casa a cargar mercado me aburrí, al otro día salí con la pata de cabrita y me fui para el centenario, a recorrer el centro, para ver que hacía, yo no quería pedir, entré al éxito, me acuerdo tanto del éxito cuando eso, el éxito ya estaba en su furor.

... y así, me fui a trabajar desde los 11 años a diferentes bandas, empecé mechando y ahí conocí fleteros, no quería ser pobre, y así fui conociendo y conociendo gente, cuando por fin logré pegarme, ya me estaban era buscado y ya viajaba, conocí casi a toda Colombia me creía el Rey del hijueputa, también existía el san putas Tadeo y nadie más a lo Medellín.

... - chino usted acá no va a ganar mucho, péguese más bien a otra cosa porque usted tiene huevas - me dijeron. me presentaron a la oficina de la 5 con 22, todos están muertos, todos están muertos. Cuando empecé a trabajar con ellos, ganaba era millones.

... - vámonos a jugar futbol - me llamaban. Cuando eso no existían celulares, ni puta mierda, ni nada de eso, para jugar futbol nos veíamos mucho en la jaula del barrio cristo rey, ahí nos reuníamos como 15 o 16 sicarios y el man allá atrás se sentaba en unas escaleras, había una especie de tronito para el duro, para que él se llegara a relajar, entonces nosotros nos esparcíamos en la cancha, por si alguien entraba le prendíamos el infierno a quien entrara.”

**AI:** "... acá en Bucaramanga me volví popular, porque andaba de lado a lado, y me la pasaba de fiesta en fiesta y luego la gente me preguntaba -que en donde era- yo era como un organizador, hasta incluso, me pagaba gente para que yo invitara gente, por eso promotor de fiestas.

... luego por medio de las redes sociales que ayudan mucho, el Facebook más que todo y el YouTube para promocionar, nosotros terminamos haciendo eventos a los 16 a los 15 años jejeje. Entonces hacíamos eventos de 100 personas hasta 200; en el salón comunal del barrio Valencia, en fincas en Ruitoque, en Piedecuesta, las arrendaban así no más, a nosotros menores de edad y todo, o había gente mayor, pero nosotros éramos los que hacíamos y los que ganábamos plata. Se ganaba bastante pero todo, lo gastábamos en la misma fiesta jejeje, pues nosotros lo hacíamos era solo por la fiesta, por el ambiente y luego ya empecé a ir a sitios donde se la pasaba mucha más gente como en los centros comerciales y en los parques, en el de los niños, en las cigarras, en san pio; allá se la pasa gente desocupada que va a consumir o que si no va consumir, va a tomarse fotos, va mucha gente; entonces uno iba a esos y vendía boletas o manillas y así se inscribían o por medio de Facebook. A esas fiestas iba todo el mundo, pues no había límites de edad, no había límites ni nada jajaja, eso iba un pocotón de gente".

**RI:** "...A los 15 años ya vivíamos nuevamente en Cañaveral y pues, ya uno empieza a relacionarse con los amigos y todo, y empezamos a tomar y empezó la cuestión, pues de salir todos los fines de semana, ir a rumbear y a tomar peleas y esas cosas así. Ya después yo salía del colegio y me iba a trabajar a los camiones de Bavaria entonces yo iba y trabajaba y me iba lo mas de bien, ganaba bien, pero todo lo invertía era en trago, por el ambiente y entonces tomémos una y cuando se da uno cuenta estaba era borracho y al otro día tocaba entonces ir al colegio.

... Cuando peleé por primera vez, tenía 13 años, fue en el Mutis, por unas zapatillas unas totos 90 que habían salido y una gorra, me iban a robar y yo no me deje, fue la primera vez que yo peleé a cuchillo, aprendí viendo videos de los barrios, yo cargaba navaja, porque yo sabía que lo que tenía de pronto, se prestaba para algo así; y después de esa pelea, no me deje robar y ya me volví fue un maestro de la pelea a cuchillo, ya todo lo solucionaba era a cuchillo y ya me gustaba, ya buscaba los problemas, a los 17 años. Me gusta pelear y todo por el reconocimiento, porque cuando usted llega a un barrio, usted llega y pelea, se va y vuelve, - llegeo Maradona ... papá que se quiere tomar, que quiere comer, lo que quiera,



nadie se meta con mi chino, que el chino es cara de loco, le tira y pelea ya - En cañaveral funcionaba tal cual como en cualquier barrio, digamos el parque de las llaves siempre ha sido punto de referencia para estas situaciones y eso que yo estoy hablando del 2007 pero siempre ha sido así. Desde antes que yo llegara ese era el punto de encuentro y en eso se basaba el deseo de pelear, en ganarse uno el respeto y para qué tener respeto, porque a las mujeres les gusta eso, a las nenitas de cañaveral le encantan los locos, se lo juro, llegaba con el fierro encima y - Maradona lo tiene encima papasote - y tal - vea el loco que pelea uy papito-.

Los testimonios refieren, como sus hambres alimentan sus deseos, los cuales devienen en formas de reconocimiento; soluciones simbólicas y materiales, que están conectadas entre sí y se refuerzan mutuamente, dando lugar a una lectura de la ciudad o ciudades desde esta perspectiva. De tal manera que el imaginario predominante de la ciudad bonita tiene respuesta, ya no en términos de comunidad-barrio, sino de individuo - mito, en términos de acción y audacia, de suerte que esta disputa por el imaginario, alimentado por hambres y deseos, bien pudiera pensarse que solo responde a estratos bajos, sin embargo, la mayoría de los testimonios, a excepción de dos (M1 y C3) han tenido posibilidades materiales; e incluso condiciones para realizar estudios universitarios.

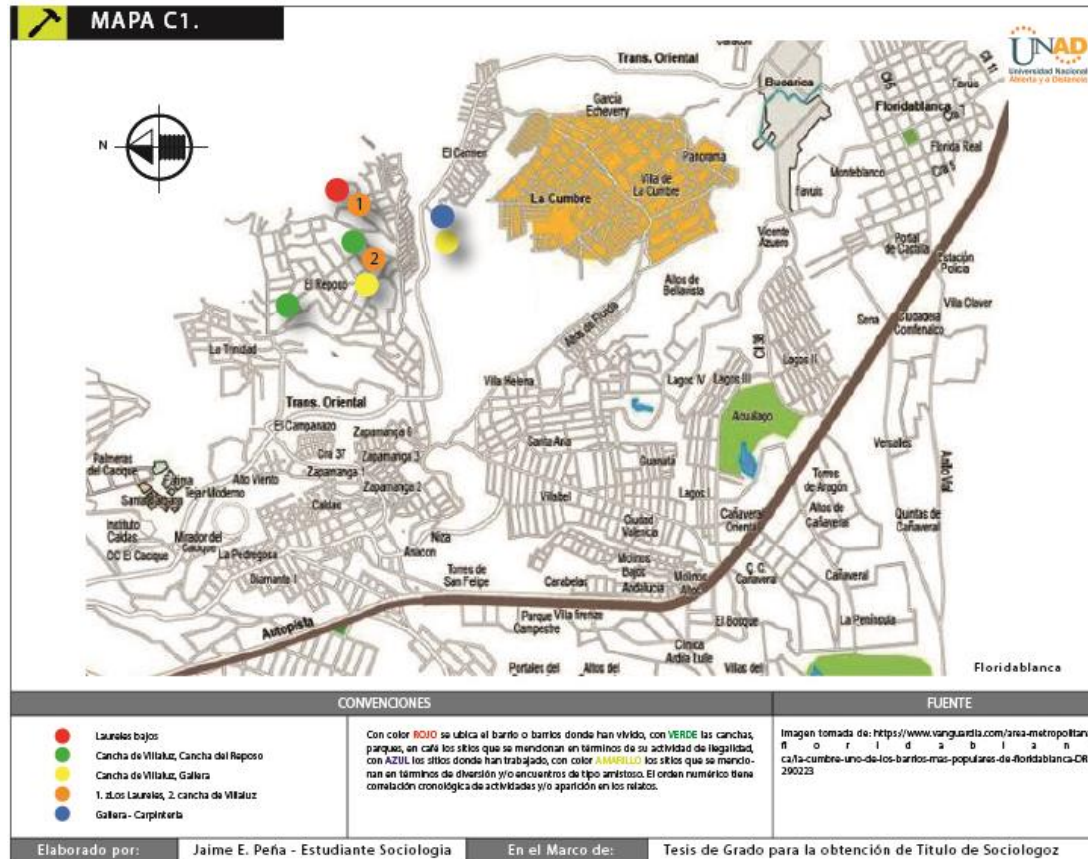
Todos los entrevistados son líderes, ejercían como “jefes” o tenían cierto grado de respeto en donde desarrollaban sus actividades e incluso ahora en la comunidad donde se encuentran recluidos. De tal manera que la disputa de imaginarios traducidos en geografías, van más allá de las condiciones materiales y entran cada vez más en el terreno de la distribución de deseos, motivadas en las hambres, las cuales podemos ver reflejadas en la geografía que producen sus mapas en la ciudad.

Las cartografías individuales, son producto de las interacciones y emociones con que habitan los lugares, a partir de los testimonios, dichos sitios se clasificaron de acuerdo con el rol que

cumplen en la narración. Con color rojo se ubica el barrio o barrios donde han vivido, con verde las canchas, parques y/o sitios que se mencionan en términos de su actividad de ilegalidad, con azul los sitios donde han trabajado, con color amarillo los sitios que se mencionan en términos de diversión y/o encuentros de tipo amistoso, así:

De la cartografía urbana a la personal.

Figura 11. Cartografía personal C1



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 12. Foto Barrio Laureles, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

Al abordar el mapa de C1 podemos observar cómo su dinámica de vida, por lo menos en lo expresado alrededor de la entrevista, se circunscribe a su espacio más próximo, casi que da la sensación de estar encerrado en sus propios límites, la comuna 4 Reposo – el Caldas, de Floridablanca, se clasifica como estrato 2, en el sector laureles, el cual según el Acuerdo Municipal 019 de 2016 (Concejo de Floridablanca, 2016) está caracterizado como asentamiento humano, a pesar de contar con cubrimiento de servicios públicos y ruta directa de bus, como podemos observar, es evidente la falta de espacio público, zonas de encuentro y relacionamiento comunitario.

**Figura 13. Foto Cancha de Villaluz, Barrio Villaluz Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 14. Foto Cancha de Villaluz, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

Las existentes, tiene lugar alrededor de la cancha de Villaluz, el centro comunitario abandonado y la plaza de mercado, que rodean la cancha de Villaluz, lo que dé por si no habla de las limitaciones de espacio, así como de las características del territorio, el cual transmite un

imaginario de encierro, toda vez que la actividad comunitaria se concentra en este punto cancha, plaza de mercado y paso de las rutas de bus; estas últimas el foco de gran parte de la actividad de C1.

**Figura 15. Foto Plaza de mercado de Villaluz, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

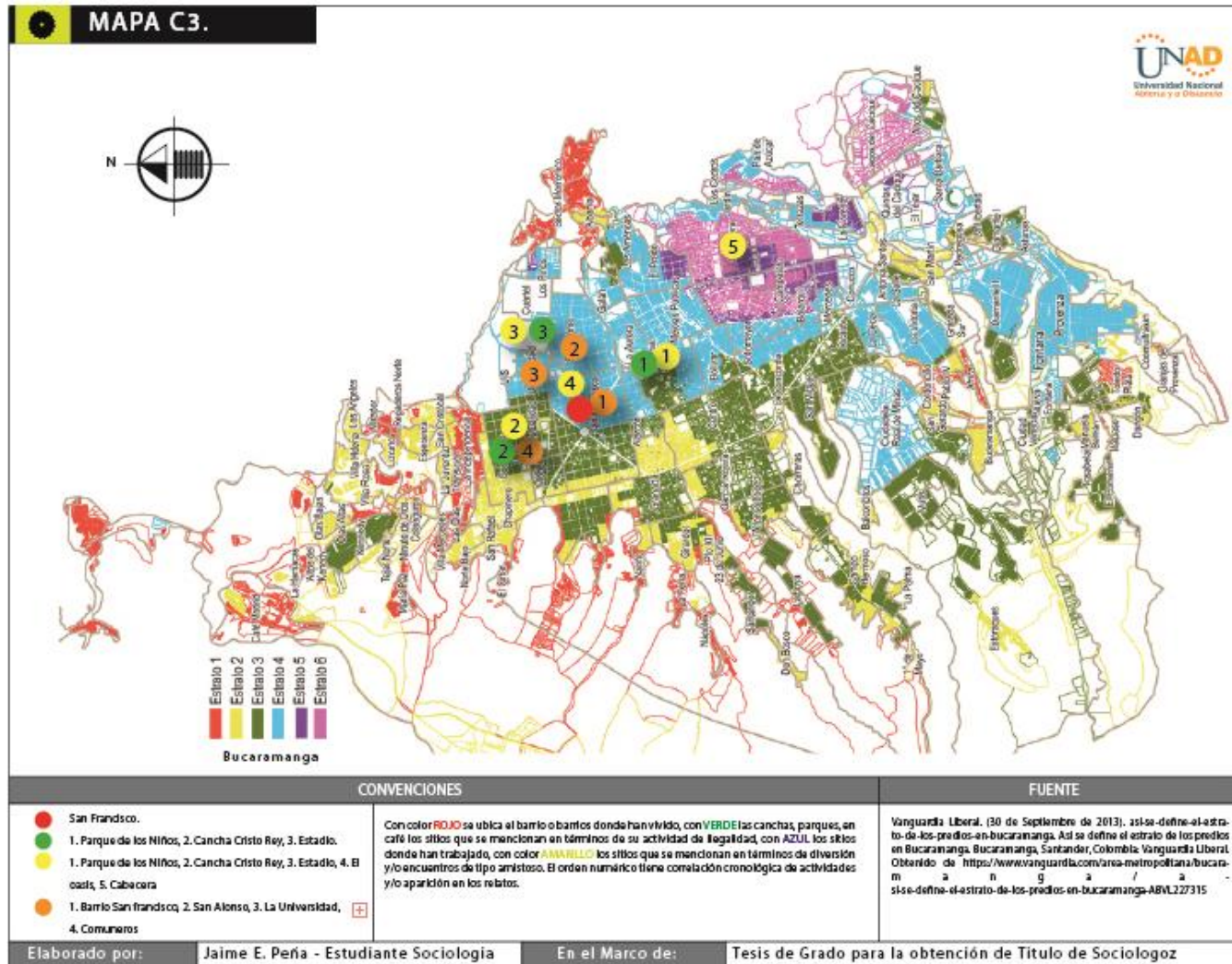
El sector de Laureles-Villaluz es un espacio muy densamente poblado y con claros rasgos de autoconstrucción en el cual la oferta institucional, o social comunitaria se limite al cubrimiento de servicios básicos en términos de infraestructura y/o servicios públicos.

En estas condiciones romper las cadenas del habitus, en términos de las presuntas labores a las que se pueden dedicar quienes habitan el territorio; obreros, técnicos, policías o militares, según el testimonio de C1; requiere desarrollar formas de audacia; en busca de resolver material y simbólicamente, hambres y deseos, implica tener el control territorial, el cual dadas las mismas limitaciones de espacio es posible concretar tanto por la vía de la fuerza física, como contando

con un capital social tal que haga posible mantenerse en el territorio, no de otra manera es posible robar 4 o 5 buses diarios en la zona.

La socio-morfología claustrofóbica del territorio, sin intervención de espacio público y carente del reconocimiento como barrio y por tanto carente de sistemas de cuidado, por su “ilegalidad”, alimentan las hambres.

Figura 16. Cartografía personal C3



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)



**Figura 17.** Foto Tienda del Bucaramanga, Parque de los Niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 18.** Foto Cancha Cristo Rey. Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 19. Foto Estatua a José A. Galán, Parque de los niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

En su testimonio C3 describe como después de que se produce el evento cataclismo, que enmarcara sus posteriores relacionamientos con la ciudad; la expulsión de los entrenamientos y la no selección como jugador; empieza un proceso que busca constituir una nueva dinámica de reconocimiento que le permita recuperar lo perdido, lo cual tiene lugar desde el encuentro con sus amigos en el parque de los niños y su vinculación con la barra del Bucaramanga. Dicha dinámica es rastreable desde los lugares que frecuenta y el papel que los mismos cumplen dentro de su camino hacia resolver sus hambres simbólicas y materiales, con lo cual construye un imaginario que hace del territorio de la comuna 3 San Francisco, de Bucaramanga, donde vivía el lugar, desde el cual despliega su accionar. Entonces podemos ver como las canchas del estadio, cristo rey y el propio parque de los niños, son sus centros de encuentro, amistad y construcción de reconcomiendo, desde la audacia. Lo que le ha permitido ser el jefe de su parche, rompiendo

con ello lo esperable para el habitus en el cual se desenvuelve; una vida relativamente acomodada en un barrio estrato 3, 4, con posibilidades; sin embargo, comparte con C1 que su espacio de movilidad se centra en su comuna, aun cuando a diferencia de C1, su circulación es mucho más amplia en la ciudad. Como lo mencionamos con anterioridad en la zona de San Francisco, es donde ha tenido lugar, la mayor cantidad de delitos en los últimos 10 años en la ciudad, según el observatorio municipal de Bucaramanga.

**Figura 20. Foto Estadio Alfonso López, Barrio San Alonso, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

La zona se caracteriza por ser una de las de mayor consolidación en la ciudad, a pesar de lo cual y siendo tan amplia, no cuenta con escenarios de encuentro comunitario; solo 3 escenarios de esparcimiento, la zona del estado, la cancha de cristo rey y el parque de san francisco; si bien un punto de encuentro para la zona, es el Parque de los Niños, este en términos político administrativos se ubica dentro de la comuna 13 Oriental, en el territorio se entrecruzan tres dinámicas productoras de imaginarios, de una parte las lógicas de estratificación intensas, en

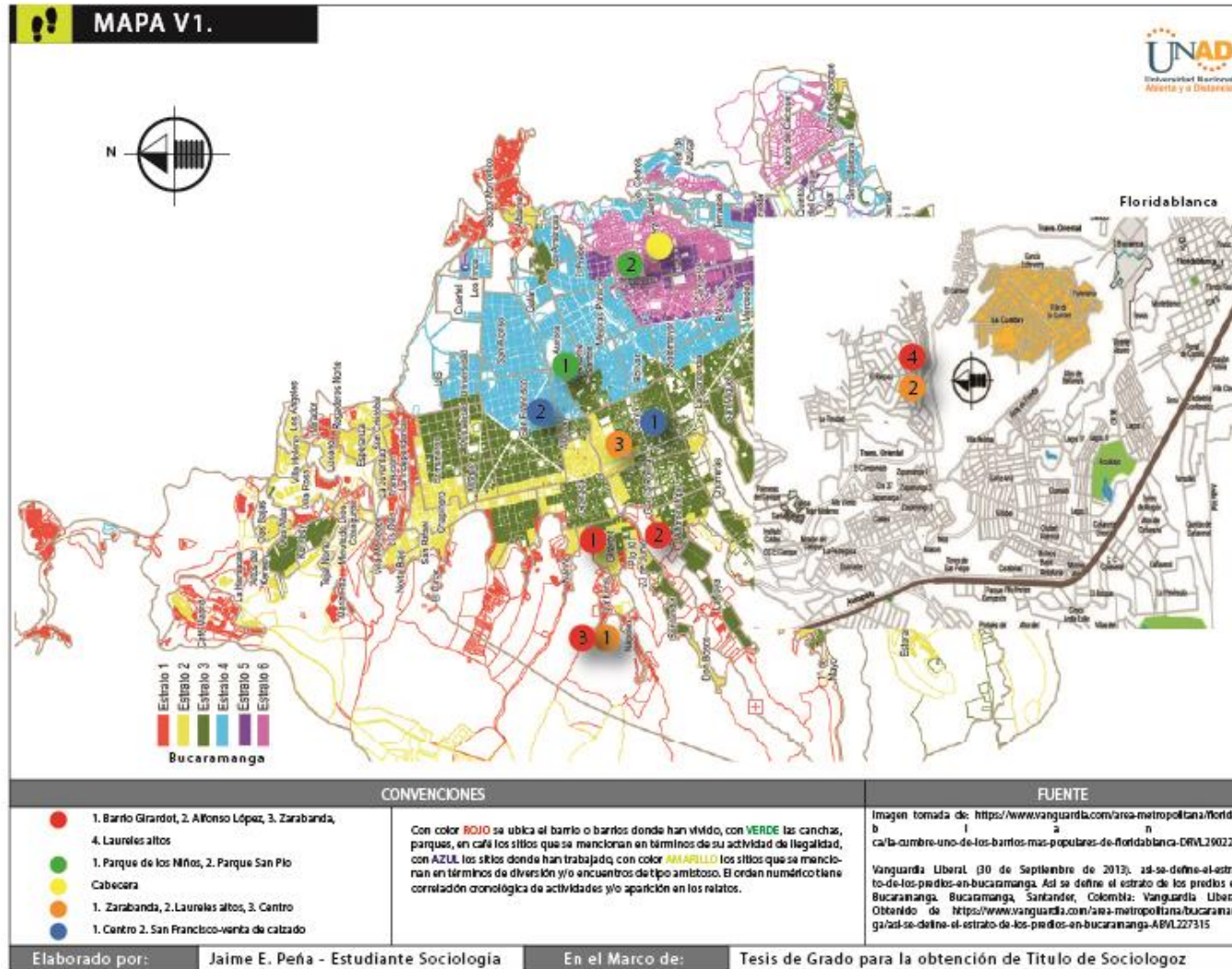
especial la construcción de edificaciones estrato 4, lo que de por sí da lugar a ciertos imaginarios aspiracionales; la proximidad con el estadio, que da lugar a la construcción de toda una dinámica de prácticas socio culturales que se expresan en la barra Fortaleza Leoparda Sur (FLS) del Bucaramanga y lo que ello implica en términos de lograr tener derecho al trapo y las prácticas, así como a las redes y estructuras sociales que ello produce; es dicente como a la caída del anterior jefe de la barra, es remplazado por C3 y en condiciones similares él fue remplazado, es una práctica cultural que implica formas de reconocimiento como individuo, pero también al interior de la barra.

De otra parte, el territorio en los últimos 10 años va venido en un intenso proceso de redensificación, como consecuencia tanto del desarrollo de la estación de Metrolinea, como por la falta de suelos dentro de la meseta, lo que ha llevado a el aumento de la densidad poblacional, consolidando un imaginario como una zona de estrato 4, que, a pesar de ser la zona con más delitos, no se ve señalada dentro de las geografías del miedo, dado que desde el imaginario de ciudad existente; profundamente estratificado; no es lógico, que una zona de estrato 4 en proceso de renovación urbana; así esta sea de iniciativa privada y fraccionada; sea parte de la geografías del miedo, a lo sumo existirán problemas puntuales, pero nunca, en las condiciones actuales será una zona de miedo. La comuna 3, san francisco, es hoy simbólicamente parte de la ciudad bonita, con algunos problemas, pero bonita, y sin embargo es el lugar de la ciudad con mayores hechos delictivos, mayor concentración población y procesos intensos de redensificación, un choque práctico entre las geografías del miedo y la de la audacia, en las cual la audacia explicitada en términos de criminalidad en algunos casos es invisibilizada o responde a otra tribu, una tribu que no existe.

---

Ahora bien, en el caso de C3, la audacia, tiene lugar, en tanto que es necesario transgredir “normas”, dinámicas, habitus en los cuales se desenvolvía; para obtener el reconocimiento que resuelve sus necesidades simbólicas y materiales, lo que le permiten estar dentro de la barra, pero también le permite expandirse para hacer de cabecera, su punto para la diversión, es allí donde se cotiza y se integra con la ciudad bonita donde logra ser parte del imaginario de ciudad.

Figura 21. Cartografía personal V1.



Fuente:(Elaboracion propia, 2020)

El mapa correspondiente a V1, nos muestra cómo se incorpora la mirada migrante a la ciudad y sus imaginarios, es interesante que los migrantes se entronca con la ciudad, desde los lazos que han adquirido con anterioridad en su país de origen; amigos, familiares, conocidos; y las dinámicas; laborales, sociales, entre otras; que desde la el ser migrantes pueden desarrollar, desde esa mirada V1, define a la ciudad, la significa:

- ¿De la cultura venezolana a la colombiana que te impactó? - Muchísimo, la cultura de Venezuela es diferente. Lo principal lo primero, cuando llegue lo que más me impactó, fueron las personas... las veía como raras. - ¿Cómo raras? - Así, como del campo. Yo decía cuando llegué aquí “esto parece a Venezuela en 2005, porque veía a Venezuela del estado de Aragua, a gente como más del campo con ropa ancha. me parecía extraño. - ¿En que era extraño? - Uno veía aquí lo bailes, bailaban diferente y la música diferente que escuchaban. - ¿Allá que escuchaban? - Hip-hop, cancerbero, Deja vu, Acapela, cuando llegue al centro quede sorprendido se ve la diferencia, había demasiada gente. Claro, cuando llegué al centro veía cantidad de personas y eso te empujaban, yo decía Venezuela en 2005. Full de gente y la gente riéndose...- ¿Y el olor?, ¿A qué te olía tu barrio y a que te huele Bucaramanga? - tengo rato que no. Aquí te huele a limpio. La diferencia es que aquí veía gente consumiendo más, en la calle relajado, fumaba marihuana y la broma y yo, eso es aquí en Colombia, allá si es más delicado allá no es que tú puedes fumar en la calle caminando y todo eso, el que lo hacen y te agarran y te dan. Eso fue la diferencia que vi, muchas cosas.

Tal vez desde la perspectiva de V1, si se cumple el imaginario de ciudad bonita, solo que provinciana, campesina, no muy moderna. Ahora bien su cartografía comienza con el encuentro con sus conocidos en la ciudad, en el Barrio Girardot, el cual de estrato 2, y por tanto hace parte de las geografías del miedo en la ciudad, para la cual, es una zona de talleres de metalmecánica, carros y “ladrones”; y sin embargo, la comuna 4, occidental a la cual pertenece el barrio Girardot es de las de menor frecuencia de delitos en la ciudad en los últimos 10 años según el

Observatorio de Bucaramanga, la ubicación del barrio contigua al centro, lo hace funcional, en términos de acceso a oportunidades laborales y/o de servicios.

V1 comienza su relacionamiento en términos laborales en el centro, pero su dinámica laboral; vendedor de calzado; lo lleva a recorrer la ciudad de tal manera que va del centro a Piedecuesta, de Piedecuesta a la zona de calzado de la comuna 3 San Francisco, de nuevo al centro, sin embargo, su movilidad siempre se da en las proximidades de su comunidad, de sus conocidos, dentro de los cuales ya era reconocido, en su testimonio plasma como de cierta manera buscar reconstruir su comunidad, trae a otros amigos y luego a su hermano a la ciudad, de tal manera que se desenvuelve dentro de un mismo imaginario en que él, es el protagonista, luego vive en Alfonso López, también ubicado próximo al Centro y el Barrio Zarabanda el cual hace parte de la comuna 4, de allí ya sobre el final de su trayectoria y como consecuencia ya de su cada vez mayor involucramiento en actividades ilegales, se va a vivir en Laureles, Floridablanca, el mismo lugar de donde C1 provenía, todas estas zonas donde vivió, hacen parte de las geografías del miedo para la ciudad bonita.

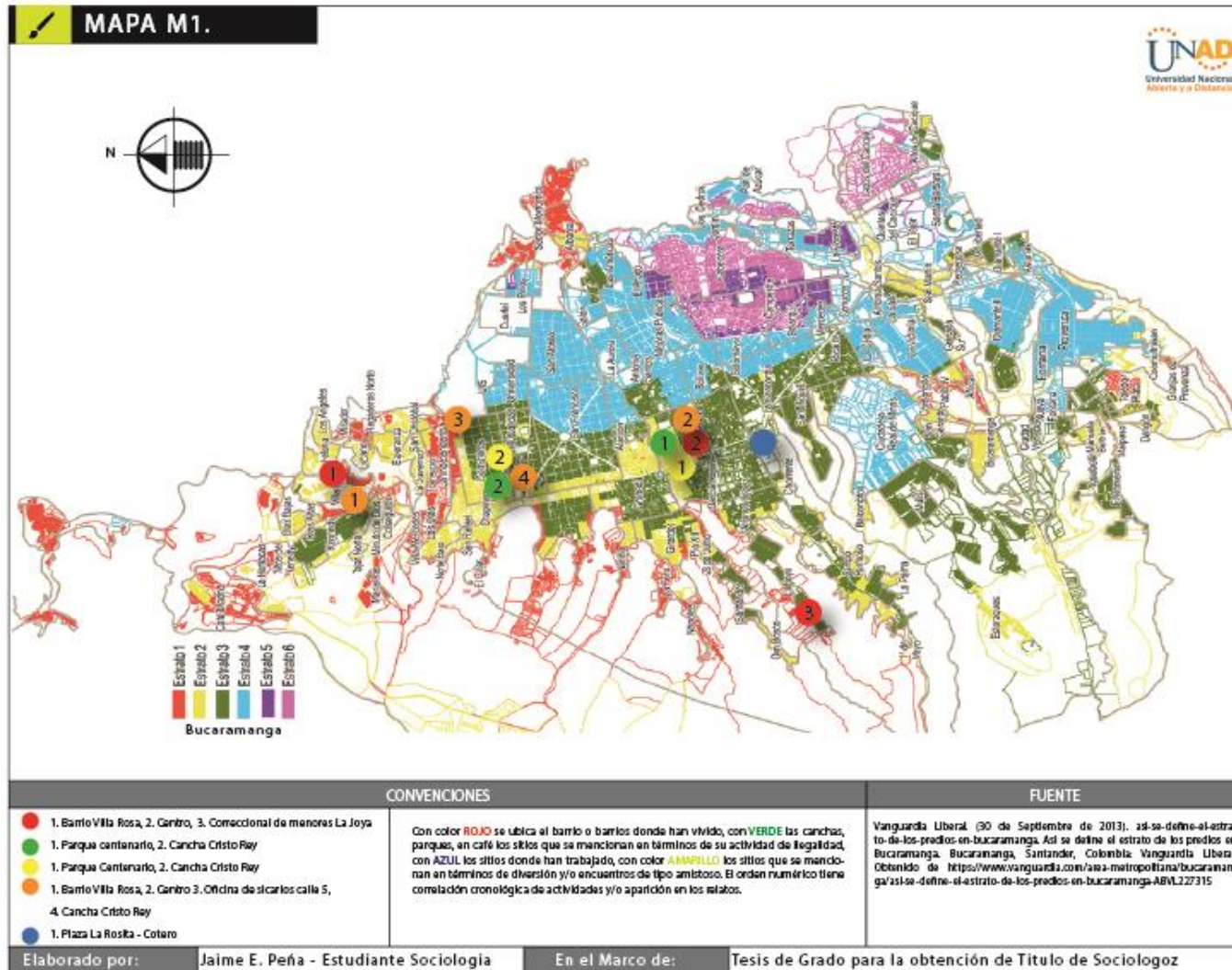
En cada ocasión que tuvo la oportunidad de elegir donde vivir, se decidió por sitios asociados a las geografías del miedo, en la ciudad, manteniéndose allí, su transgresión parece estar relacionada con la idea de fortalecer su propio protagonismo y reconocimiento, en su comunidad, desde la criminalidad, dando de cierta forma continuidad a la trayectoria que tenía en su país de origen, en la cual la audacia le permitió romper su habitus, pero también le permitió resolver formas simbólicas y materiales, luego su vivencia en la ciudad responde en determinado momento más a formas de proximidad con sus conocidos como a sitios funcionales para dar continuidad a su actividad.



---

Lo que se traduce en como observa la ciudad, una ciudad bonita provinciana que puede ser usada en función de sus actividades, por ello termina de cierta forma reconstruyendo su “combo” aquí, busca lugares de residencia en zonas estrato 2 que el imaginario de ciudad, fuertemente estratificado, suele definir-señalar dentro de las geografías del miedo, que además son próximas al centro; y sin embargo, cabecera en función de la diversión y la integración a la ciudad en términos de posibilidad de reconocimiento como capacidad de consumo también era su sitio, de tal suerte que termina reproduciendo, aun sin ser de la ciudad rutas e imaginarios de quienes la habitan.

Figura 22. Cartografía personal M1



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

La cartografía de M1, por la complejidad de su testimonio asociado a múltiples rupturas, diversas formas de violencia, que se dan desde muy pequeño cuando es desplazado de su pueblo, llega con su familia al barrio Villa Rosa, en el norte de Bucaramanga de estrato 1, en donde tuvo lugar su primer crimen, el cual es parte fundante de su narrativa dado su deseo; y habilidad, que la tiene; para pintar, dice M1:

“empecé a bajar, y veía que pintaban unos anuncios de hamburguesas y yo me quedaba mirando, y el muchacho me decía le gusta yo pues si se ve bonito y yo me sentaba ahí como un bobito a ver como pintaba el, como yo me escaba para mirar, mi mamá y mi padrastro me buscaban, y cuando mi padrastro me encontraba, me sacaba sangre con una correa de acero que tenía o me veía jugando en la arena o algo y me daba con esa correa me sacaba sangre de la espalda, y yo como podía miraba pintar, cuando estuve más grande me metí a una guardería y empecé a robar crayolas y de todo, a robármelas porque no me compraban empecé claro a robarme crayolas yo era un niño, pero yo quería pintar, me escapaba, yo veía a mi padrastro pegarle a mi mamá, yo salía corriendo, y me iba para la esquina donde fumaban mariguana me decían quítese de acá chino marica y yo me iba allá para la esquina y empezaba a pintar ahí a rayar las paredes donde ellos parchaban con las crayolas hacia bobadas pintaba una familia que no tenía, si pillas, y cogía las colillas y hacía que fumaba”

**Figura 23.** Foto Parque Centenario, Barrio Centro, Comuna 15, Bucaramanga, Santander, Colombia.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 24.** Foto Teatro Santander, Barrio Centro, Comuna 15, Bucaramanga, Santander, Colombia.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 25. Foto Centro Cultural del Oriente, Barrio Centro, Comuna 15, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

Desde muy pequeño, por la necesidad misma, desarrolló un imaginario en el cual la audacia es la que permite resolver hambres y deseos; formas simbólicas y materiales; como reivindicación de sí mismo. Su decisión de escapar de la casa lo lleva a vivir en el centro de la ciudad con todo lo que ello implica para un niño de 11 años, así termina habitando una zona que hace parte de las geografías del miedo, el parque centenario, donde se encuentra con lo que define es su primer familia “los mecheros”, hace parte del centro de la ciudad a pesar de estar; hoy, rodeado por el centro cultural del oriente y el nuevo teatro Santander, sigue siendo parte de las geografías del miedo en la ciudad.

En la práctica M1 constato que su única posibilidad para ser, era a través de la audacia y en la medida que era más audaz, tenía mayor retribución material y simbólica, a tal punto que avanza hasta hacerse sicario, y allí reaparece la comuna 3 San Francisco y la cancha de Cristo Rey; mencionadas por C3; como punto de encuentro y control territorial, lo que nos pone de nuevo de

presente, como un territorio que no es señalado como geografía del miedo, es parte de las geografías de la audacia, lo cual parece ser explicable desde los intereses; en particular de constructoras; que allí confluyen, la cancha está ubicada en el barrio comuneros y a su alrededor se encuentra la universidad santo tomas, el puesto de salud y la escuela de la zona, así como un proceso de renovación urbana de carácter privado. La narrativa de M1 y los mapas que genera nos revela como la situación descrita con anterioridad sirve de forma de camuflaje de otras situaciones, para toda la ciudad la calle 4 y 5 entre 15 y 18 han sido históricamente parte de las geografías del miedo, pero esta geografía se ha asociado a la dinámica de consumo y distribución de drogas, las “casas del humo” han sido derribadas y creadas una y otra vez, allí, y sin embargo, este testimonio nos pone de presente algo que la ciudad siempre ha negado, existencia de oficinas de sicarios, en la ciudad y como ellas tienen una territorialidad definida, con prácticas precisas en la ciudad.

**Figura 26. Foto Parque Cristo Rey, Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



**Figura 27. Foto Cancha Cristo Rey, Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia. Archivo propio.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

De tal manera se va revelando una comuna 3 San Francisco, en la cual existe un imaginario de la audacia vinculado a actividades de tipo ilegal, las cuales están alimentadas por hambres y deseos, creados por la propia ciudad, que retan e invisibiliza a quienes la habitan, queda la pregunta en el aire: ¿Cómo soy parte de la ciudad?, ¿Por qué es invisible?, esta invisibilidad da ¿en función de las necesidades de las constructoras?

**Figura 28. Foto Calle 4, Barrio Chapinero, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

M1 logra transgredir el habitus que lo definiría al ser y estar en estrato 1, para lograrlo uso la audacia, así esta sea en función de acciones criminales, desarrollo capacidades emocionales y un capital social, que le permitieron salir del norte a la meseta de Bucaramanga, en un camino de subida, que requirió de más audacia y sufrimiento.

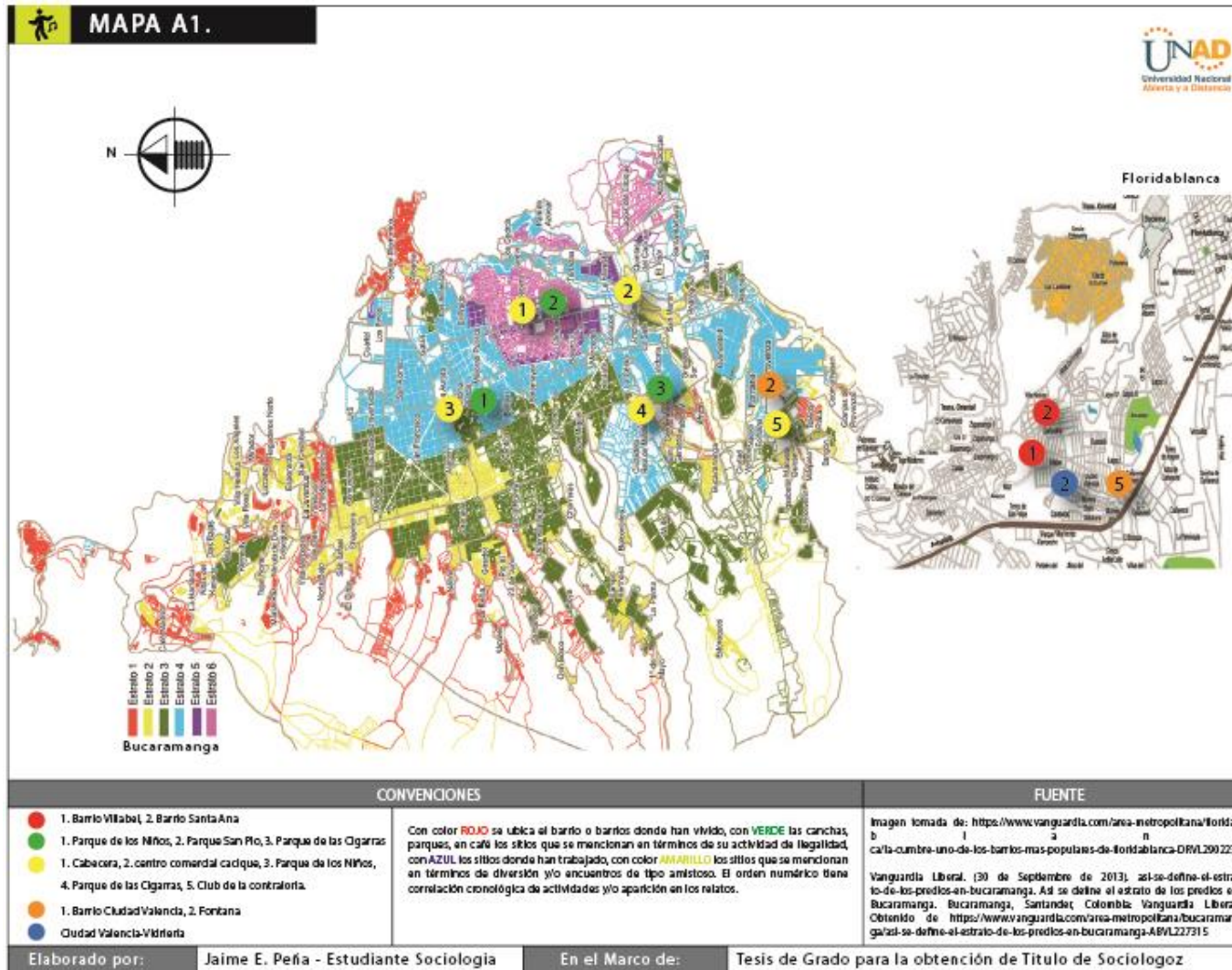
**Figura 29. Figura Panorámica desde el norte de Bucaramanga, Padres Somascos, Barrio Regaderos Norte, Comuna 2, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)



Figura 30. Cartografía personal A1



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 31. Foto Parque San Pio, Barrio Cabecera, Comuna 12, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

La cartografía que produce A1 nos muestra de manera muy precisa como despliega su relacionamiento con la ciudad, desde su adquirido papel como organizador de fiestas, como ya lo vimos anteriormente: *“me pasaba de fiesta en fiesta y luego la gente me preguntaba que en donde, era como un organizador, hasta me pagaba gente para que yo invitara gente, por eso promotor de fiestas”*

**Figura 32. Foto Parque de los Niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

Se mueve en Bucaramanga, en función de los sitios en donde es posible desarrollar sus actividades, y por tanto que lo reconozcan por sus redes sociales (Facebook, You Tube), estos lugares se corresponden con los de mayor concentraciones de jóvenes en la ciudad; los parques San Pio, de los Niños, Las Cigarras, los centros comerciales Cacique, Cabecera; la dinámica de relacionamiento que construye, se da desde este imaginario de ser el organizador de la rumba, lo que le permite extenderse por la ciudad, de hecho es quien más cubrimiento logra sobre la ciudad de todos los entrevistados, y sin embargo, nunca se alejó de la comuna 7 Valencia-Santa Ana de Floridablanca, en la cual habito desde que llego a la ciudad, lo cual es de cierta manera paradójico, toda vez, que a pesar de extenderse por la ciudad e irse a vivir, en algún momento, solo, lo hizo dentro de su geografía conocida, dentro de la zona que conocía.

**Figura 33. Foto Cancha de Valencia, Barrio Valencia, Comuna 7, Floridablanca, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

De tal manera, que construye una idea de sí mismo, asociada a su capacidad; demostrada; para organizar fiestas, que le permitió resolver hambres y deseos; forma simbólica y material en su proceso de búsqueda de reconocimiento y economía, lo que es posible usando la audacia como medio, así fue capaz de canalizar todo un andamiaje de rumba en la ciudad, un andamiaje que implica relacionamiento con toda una serie de negocios anexos; drogas, alcohol, comida, prostitución; los cuales hacen parte del negocio.

**Figura 34. Foto Panorámica desde la Cancha de Valencia, Barrio Valencia, Comuna 7, Floridablanca, Santander, Colombia.**



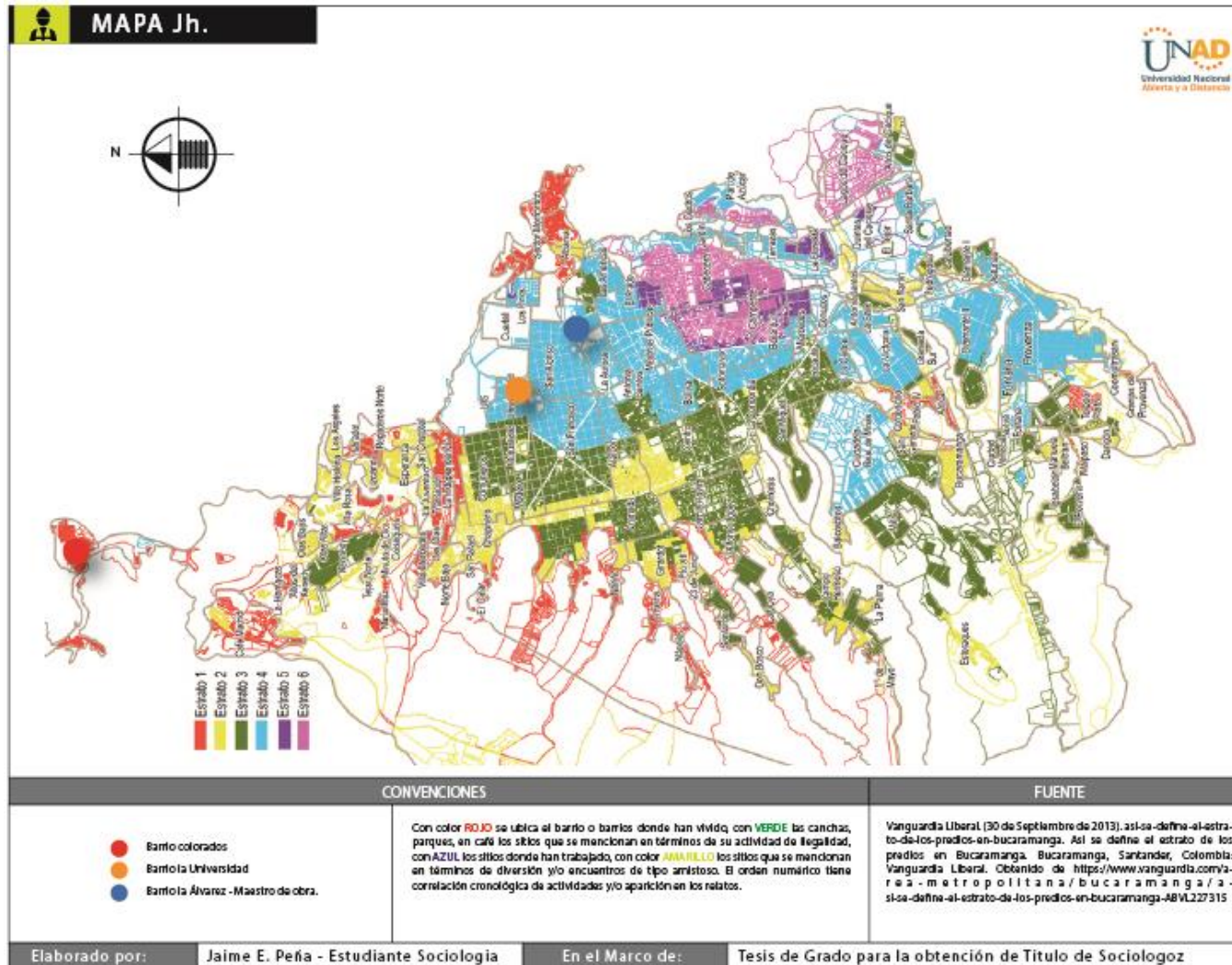
Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

El mapa vuelve a muestra esta dualidad con que opera Bucaramanga, en la cual la ciudad bonita, implica a su vez la construcción de una serie de atributos, relacionados con su imaginario, que da lugar a la existencia de personas de “bien”, para las cuales este tipo de distracciones, por lo implican deberían ser rechazadas; y sin embargo, las mismas se dieron y se

---

dan; convocados por redes, fincas que se alquilan, discotecas que funcionan y quienes se benefician de los negocios anexos guarda y protegen el silencio, de tal manera, se alimenta un imaginario ideal, que no ofrece espacios distintos a la rumba para los jóvenes, los cuales son canalizadas por quien tenga capacidad en esta suerte de espacio indefinido entre lo legal y lo ilegal, pero funcional.

Figura 35. Cartografía personal Jh

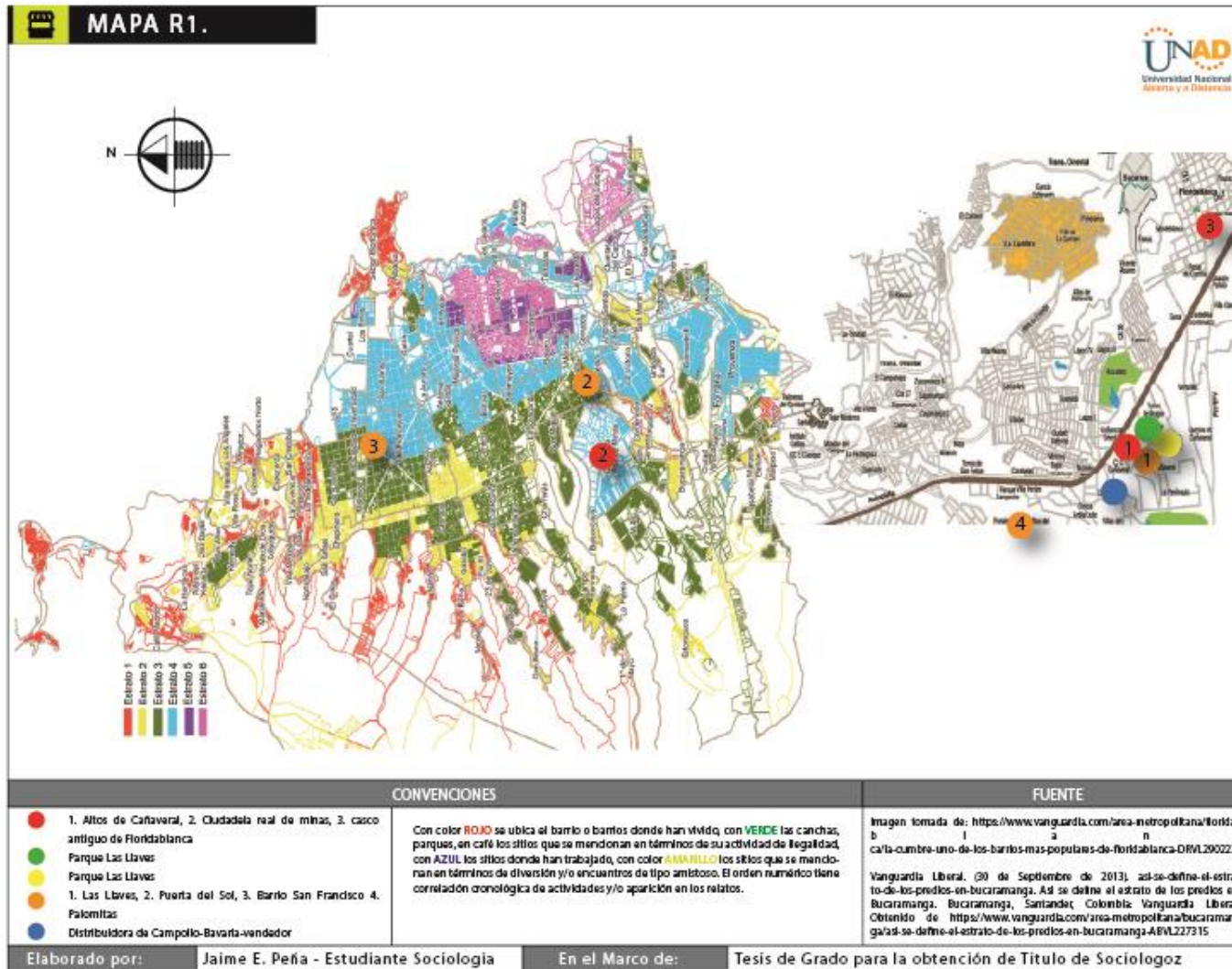


Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

La cartografía de Jh es limitada, dado que su mapa el centro de sus relacionamientos se dan en Málaga y Bogotá, desde donde construyo sus imaginarios y resolvió sus necesidades simbólicas y materiales, en todo caso aborda a Bucaramanga, desde una perspectiva funcional, en tanto que la ciudad es para para trabajar y/o suplicar alguna de sus necesidades, lo que sin embargo reviste interés en tanto que los sitios que señal en su narrativa; en donde desarrollo sus actividades, donde es capturado; coinciden en ubicarse en esta suerte de triangulo territorial que conforman las comunas 1 Norte, 3 San Francisco y 13 Oriental, en particular se reitera el papel de la comuna 3 san francisco, como escenario de actividad ilegal, allí es capturado.

Se reitera esta zona como una geografía de la audacia, que no es registrada como geografía del miedo, ¿Qué oculta el imaginario estratificado de la ciudad?

Figura 36. Cartografía personal R1.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)



**Figura 37. Foto Parque las Llaves, Barrio Altos de Cañaveral, Comuna 2, Floridablanca, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

La cartografía de R1 nos muestra como su relacionamiento se da principalmente en su territorio, la comuna 2 Cañaveral, en Floridablanca, particularmente en el barrio Altos de Cañaveral, el cual se clasifica como estrato 6. Aquí se replica el imaginario estratificado que resulta en acuñado como ciudad bonita según el cual quienes viven en las zonas “bonitas”; los estratos altos; responden a un perfil conductual que los identifica como gente de decente, gente de “bien”, por tanto, es impensable la existan de situaciones de riesgo, a pesar de ser recurrente que el lugar conocido como el Parque de Las Llaves en Altos de Cañaveral, ha sido escenario de múltiples prácticas de ilegalidad, las cuales como lo narra R1, parecen ser parte de ya de la tradición asociada al parque, así bajo el imaginario de ciudad bonita, se encubre una geografía de audacia, que no es señalado masivamente como parte de las geografías del miedo.

La zona está conformada por una gran cantidad de conjuntos cerrados, los cuales, cuentan a su interior piscinas, canchas, senderos, entre otros, lo que podría hacernos pensar que el

espacio público, como mecanismo de socialización se resuelve al interior de las burbujas que crea; y sin embargo, el único lugar que podría calificarse como espacio público en esta zona de altos de cañaveral es precisamente el parque de las llaves alrededor del cual se ha construido un imaginario que otorga reconocimiento al más “bandido”, lo que de por sí implica la resolución de hambres y deseo; símbolos y condiciones materiales; como el testimonio de R1, nos mostró:

el parque de las llaves atrae, ha sido punto de referencia, desde hace rato uffff toda la vida, imagínese yo estoy hablando del 2.007, 2.006 cuando yo llegaba y desde antes también, y desde antes, yo creo que también ese era el punto de encuentro...en eso se basaba el deseo de pelear en ganarse uno el respeto, a las mujeres les gusta eso, a las nenitas de cañaveral le encantan los locos, se lo juro llega con el fierro encima y Maradona lo tiene encima papasote.

El imaginario asociado al bandido, el reconocimiento que ello implica, hace que controlar del parque de las llaves; en un contexto de estrato 6, donde supuestamente no debería ocurrir desde la lógica estratificada de la ciudad; deviene en la constitución de una geografía de la audacia, la cual esta encubierta en tanto que, junto al barrio Cabecera en Bucaramanga, Cañaveral en Floridablanca comparten el imaginario aspiracional de estatus, consumo e integración a la ciudad, lo que significa romper el habitus propio y territorial, requiere la constitución de un imaginario asociado a la capacidad de intimidación y fuerza, dado que más que resolverse situaciones materiales-económicas, se trata de resolver situaciones simbólicas, lo cual implica ganar capacidades emocionales, que traducidas en capital social en el territorio, permiten sostenerse en el mismo, lo que hace que a pesar de que R1 tiene mayor movilidad en la ciudad, se mantiene dentro de su burbuja, sobre su territorio principalmente.

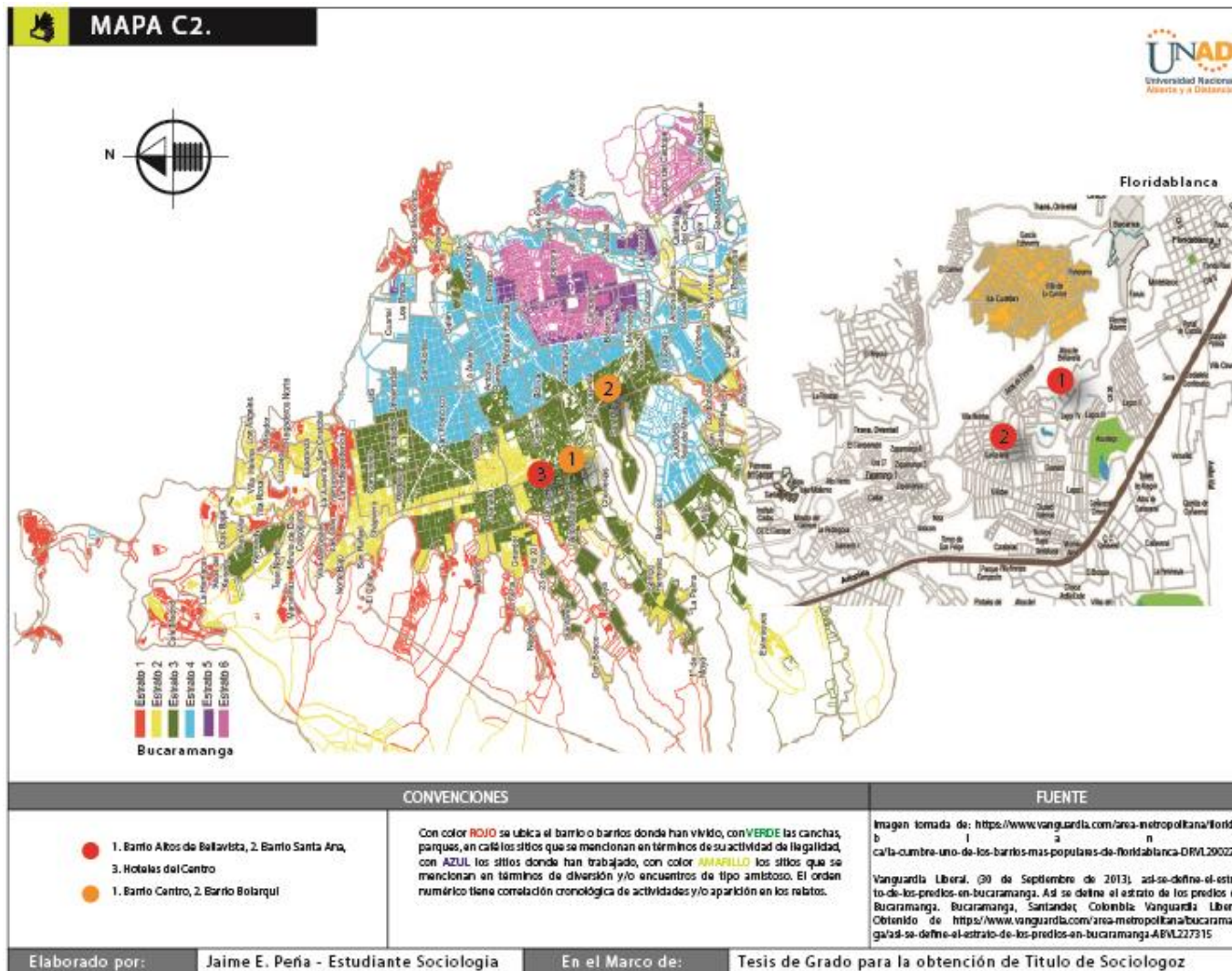
**Figura 38. Foto Parque las Llaves, Barrio Altos de Cañaveral, Comuna 2, Floridablanca, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

No está de más señalar que en el relato de R1, todos los sitios de encuentro y socialización son al tiempo sitios de pelea, y en ese contexto, se mencionó el Barrio Mutis, como el primer sitio de pelea, del mismo modo aparece el barrio San Francisco, comuna 3 de Bucaramanga; el cual es nuevamente mencionado, en el marco de una pelea a cuchillo; entrecruzándose con historias anteriores.

Figura 39. Cartografía personal C2.



Fuente: (Elaboración propia, 2020)

La cartografía que tiene lugar con el testimonio de C2, es limitada en tanto que no es mucho el tiempo que vivió en la ciudad, sus imaginarios fueron construidos en principio desde que le decían diablo en el barrio Villamaría de Manizales, Caldas en una trayectoria de vida que comparte limitaciones económicas y abusos similares a los vividos por M1, los cuales también devinieron en salir de la casa a temprana edad, así de manera similar V1, llega Al Barrio Altos de Bellavista, de la comuna 6 y luego al barrio Santa Ana de la comuna 7 de Floridablanca, a través del capital social que ha construido previamente, en este último también vivió A1 en su momento.

Para A1 la ciudad parece ser un espacio funcional, en el cual lo importante es mantener un estilo de vida, el cual define como vida pirata; desde el cual crea su imaginario; yendo de ciudad en ciudad, siempre llegando al centro, porque en sus palabras allí se consigue todo lo malo; consiguiendo dinero para gastarlo en un estilo de vida alto. Drogas, comida, ropa, mujeres, trago hasta que se acaba y seguir.

tres años de mi vida fui un pirata, pero este pirata, fue diferente al pirata que, hoy hay en la calle, porque el pirata que hay en la calle es sucio, es un pirata que duerme en los andenes, es un pirata que duerme en un puente, es un pirata que fuma bazuco, no, yo era un pirata que andaba un día limpio, bien vestido, que fumaba vicio todo el día en una ciudad. El que siempre que llegaba a una ciudad que no conocía iba al centro, porque siempre en el centro de la ciudad es donde se encuentra lo malo las ollas, las putas, el hotel barato, entonces yo siempre llegaba buscando eso, llegaba pagando una pieza económica, una mujer que me acompañara unas dos o tres noches económicas, que supiera que yo era una porquería de persona y que si se equivocaba hasta yo le daba mala vida, o sea siempre montando ese perfil de persona y que apenas conociera la ciudad y como se movía dos o tres días iba y lo cobraba aprendí una modalidad de robo diferente al de usar un arma, diferente a todas. C2

Esta forma de entender las ciudades nos muestra lo que representa el centro de las ciudades, desde las geografías tanto del miedo, como de la audacia, y a su vez nos remite a las cartografías de M1 y V1, quienes se movían alrededor del centro de Bucaramanga, el centro, significa trabajo, masividad y por supuesto zonas donde la audacia juega. Ahora bien, la vida pirata que plantea C2 implica una forma de audacia para logra sostenerla y por lo tanto las ciudades, se lee e imagina desde ojos funcionales, donde el centro, es el punto de contacto. Su narrativa y por tanto su mapa, se hace más amplia, por cuenta de que construye familia, en la ciudad, lo que da lugar a una mayor permanencia que limita su vida pirata, la cual le había dado un imaginario sobre Bucaramanga:

ósea yo a todo el mundo le decía que no consumía drogas; porque sabía que en Santander recriminaban mucho el vicioso, yo le dije no tengo vicios, - me dijo usted me parece extraño, ¿usted no es de acá cierto? - le dije no, yo no soy, ¿- usted es paisita cierto? - si - y dijo pues vea yo tengo esta pieza y entre y me mostro la pieza... C2

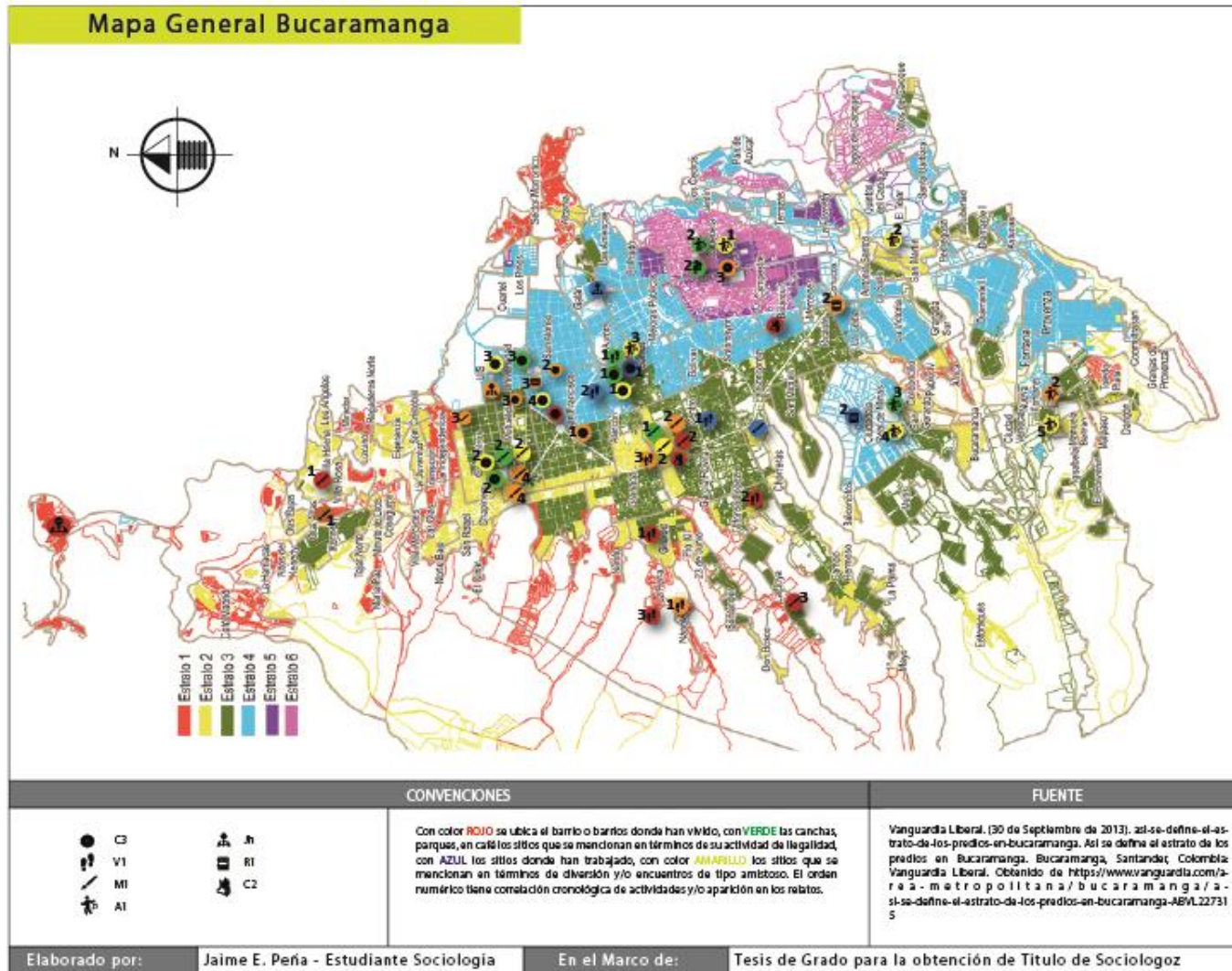
Podemos ver como el imaginario de ciudad bonita, en este caso, se expresa desde el miedo a ser “descubierto” como consumidor, y por tanto, ganarse problemas y/o no poder acceder a determinadas cosas, lo que contrasta con la percepción de tubo V1, respecto de la permisividad, según él, frente al consumo de marihuana en la ciudad, de tal manera el consumo termina haciendo parte del imaginario, como medio, como fin, como parte de una suerte de formulación evaluativa que es invisibilizada.

Una nota final, si bien parece que la audacia como recurso emocional resuelve, simbólica y materialmente, hambres y deseos, ello tiene un costo, del cual cada uno de los entrevistados son consciente; transgresión de leyes, enemigos y familias disgregadas; la audacia es costosa, pero

desde una perspectiva racional e incluso transaccional es menos costoso que mantener un hábito que no resuelve su existencia.

A continuación, se presentan los mapas generales de Bucaramanga y Floridablanca, en los cuales se pretende dar cuenta de cómo cada uno de los relatos se entrecruzan, en lugares comunes; cada uno de los entrevistados es identificado por el símbolo, que aparece al lado del identificador en letras en la parte superior izquierda de cada mapa individual, el mapa general parte de los mapas individuales.

Figura 40. Cartografía general Bucaramanga.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)



Al realizar el ejercicio cartográfico entrecruzando los mapas individuales, para ganar una visión global de ciudad respecto a las trayectorias de cada uno de los entrevistados, podemos verificar como; aun es una muestra tan pequeña; la presencia en términos de actividades ilegales en el mapa de la comuna 3 San Francisco, es evidente, de tal manera que este hallazgo se corresponde con la información recopilada por el observatorio del delito de Bucaramanga, el cual señala como la comuna 3 es la zona de la ciudad donde más frecuentemente se suceden delitos en los últimos 10 años.

Según la cartografía levantada, de una u otra manera varios de los entrevistados, han confluído en diversos momentos y zonas de la comuna 3, las cuales parecen hacerse comunes, desde el desarrollo de actividades ilegales; reuniones de la oficina de sicarios, distribución de drogas, riñas, robos; pasando por los sitios de encuentro-amistad hasta laborales, de tal manera es posible identificar como nodos de encuentro principalmente los parques, la canchas Cristo Rey, el estadio; que si bien no hace parte de la comuna 3 oficialmente está dentro de su zona de influencia, caso similar al del parque de los niños el cual a pesar de pertenecer a la comuna 13; se ubica como parte de la zona de influencia de la comuna 3.

Al recorrer el territorio, se puede observar cómo los lugares mencionados, parecen ser los nodos centrales de encuentro y socialización en la comuna; además de la plaza de mercado de san francisco; lo que confirma las limitaciones de espacio público, según el plan de desarrollo de Bucaramanga (Alcaldía de Bucarmanga, 2020) en la comuna 3 viven 50.712 personas, proyección basada en datos del censo poblacional de 2018(DANE), que representa el 8,49% del total de la población de la ciudad, la tercera comuna con mayor población, según el plan maestro de espacio público de Bucaramanga, (Alcaldia de Bucaramanga - Universidad Pontifica Bolivariana, 2018):

Las comunas que presentan los índices más bajos de EPE en m<sup>2</sup>/hab. son las comunas 3 San Francisco y 4 Occidental. Coinciden estas comunas con la clasificación socioeconómica predominantemente Media: la comuna 4 presenta estratos que varían entre 2 y 4, y la comuna 3 oscila entre estratos 3 y 4.

En particular, en la comuna 3, el índice de espacio público (EPE) en m<sup>2</sup>/hab., se ubica en 0,50 m<sup>2</sup>/hab. (Alcaldía de Bucaramanga - Universidad Pontificia Bolivariana, 2018, pág. 35), el más bajo de la ciudad; hay que tener en cuenta que este estudio que realizó la alcaldía, se hizo teniendo en cuenta una población de 45,422 habitantes, es decir casi 5mil personas menos lo que indicaría que a hoy, un indicador aún más bajo.

Es decir no solo es el más bajo índice de espacio público(EPE) de la ciudad sino que además se encuentra muy lejos de los estándares internacional, 10 m<sup>2</sup>/hab., (Alcaldía de Bucaramanga - Universidad Pontificia Bolivariana, 2018), esta situación es consecuencia de un proceso de densificación urbana impulsado de manera privada por diversas constructoras; nunca se desarrolló el plan de renovación urbana del Barrio Comuneros, en contrario a dicho plan, las constructoras tomaron el territorio, sin que se haya desarrollo con ello ninguna estrategia de equipamiento y/o espacio público, que lo acompañara, lo que necesariamente está repercutiendo en los indicadores de criminalidad en el territorio, que no se explican exclusivamente por ello, pero que si inciden.

Ahora bien, lo que refleja esta situación en la comuna, en términos de los imaginarios es bien, contradictoria, toda vez que si predominan los estratos 3 y 4, desde la concepción estratificada y jerarquizada de ciudad, esta zona hace parte del imaginario de ciudad bonita, es decir es un territorio que se percibe como estable, en crecimiento, y sin embargo, es el territorio donde mayor cantidad de delitos se han presentado en los últimos 10 años, y a pesar de ello no se

identifica el territorio dentro de las geografías del miedo en la ciudad. Pero el que la comuna 3, sea donde más delitos se han ocurrido a pesar de la transformación urbanística de la zona, también revela la existencia de un capital social que se ha construido desde las prácticas de “ilegales”, las cuales parecen haberse mantenido en el espacio y el tiempo.

Muchas de las situaciones que tienen lugar allí no dependen del “extraño” que viene a delinquir; como podría pensarse desde el imaginario de ciudad bonita; sino que emerge en el territorio, es parte de la construcción social del mismo, un ejemplo de ello es el testimonio de C3, el cual muestra su pertinencia al lugar, él se mueve en todos el espacio dela comuna y en sus fronteras las cuales son sus “dominios”, de los cuales solo se mueve cuando va a “enfiestarse” en Cabecera, si nos remitimos a su mapa, podemos ver como su movilidad se da principalmente en toda la extensión de la comuna 3, de hecho coincide junto con M1 en el uso de la cancha de Cristo Rey, como punto de encuentro en términos de “ilegalidad”, caso distinto a cuando se habla del Parque de los Niños, este tiene una identidad mayor en términos de amistad y espacio de encuentro en términos sociales, aun cuando también puedan darse situaciones ilegales, allí confluyen en distintos momentos A1 publicitando sus fiestas, por allí paso V1, en fin los nodos de encuentro van cambiando su naturaleza en la medida que se va bajando desde la 27 hacia la 15 y hacia el norte.

Podemos interpretar de la movilidad sobre la zona de C3, que cuenta con un capital social y emocional, que le ha ayudado a construir el territorio, sobre el cual se mueve desde la audacia, lo que también puede mostrarnos por contraste que existe un vacío en el territorio, que se explica en la inexistencia de un proyecto político cultural en especial dirigido a los jóvenes, lo que permite que se continúen alimentando lógicas de exclusión y limitación de acceso al espacio público, el territorio ve subir los edificios y mientras desaparece el tejido social y comunitario que pueda dar

cuenta de formas de cuidado y protección, lo que sumado al desestímulo al cuidado desde las instituciones, las presiones sobre las familias; la familia de dos proveedores; y la inexistencia de un proyecto político cultural y lugares que permitan el encuentro comunitario, solo queda el camino de la individualidad solo queda enfrentarse al mundo y ser un héroe, para poder tener reconocimiento y saciar hambres, cumplir deseos, los cuales solo pueden ser cubiertos desde la capacidad que se tenga para ser audaz.

***Figura 41. Foto Parque de los niños, Barrio Antonia Santos, Comuna 13, Bucaramanga, Santander, Colombia.***



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

***Figura 42. Foto Parque San Pio, Barrio Cabecera, Comuna 12, Bucaramanga, Santander, Colombia.***



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

La comuna 3, desde el imaginario de ciudad bonita, es entonces un buen “vividero”, que si tiene algunos parches problemáticos, no muy importantes, un tanto la lógica del artículo de vanguardia liberal, que valga decir también responde a no “estigmatizar” una zona que se encuentra en pleno proceso de redensificación privada sin construcción de espacio público el cual se supone da hacia dentro de los conjuntos que se crean, como burbujas, que solo devienen en mayor conflictividad social, que no tiene en donde expresarse.

Los parques y las canchas mencionadas para el caso de Bucaramanga tienen estructuras similares, como se puede ver en las fotos, el parque de los niños y el parque san pio son similares, tanto en extensión como en su diseño, son espacios amplios que permiten encuentro y la dispersión, que cuentan con canchas y CAI, de la misma manera la estructura de la cancha de cristo rey guarda similitudes con la zona del estadio, en especial la cancha marte, es decir son canchas de arena con una infraestructura que se ha ido ampliando en el tiempo a otras canchas y espacios de encuentro deportivo, que busca usar todos los espacios, en general todos tiene en común que se busca hacer UN uso “eficiente” del espacio, se busca ocupar el espacio, en una lógica de ocupación que tiene la idea de que todo el espacio sea funcional y sea útil, para que no de espacio al ocio, el encuentro, el esparcimiento, es casi como si se buscara colonizar el espacio para que no lleguen los “malos”, y entre más cosas existan menos espacio tendrán, y sin embargo, el problema no está en ello, sino en la capacidad que tengan los espacios y en particular el espacio público para construir nuevos imaginarios y más allá de ello incluir los existentes de manera tal que no se traduzcan en formas de hambres, que parece ser el motor del espacio público en Bucaramanga.

**Figura 43.** Foto Cancha de Villaluz, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 44.** Foto Cancha del Reposo, Barrio Villaluz, Comuna 4, Floridablanca, Santander, Colombia.



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 45. Foto Cancha Cristo Rey, Barrio Comuneros, Comuna 3, Bucaramanga, Santander, Colombia.**



Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

**Figura 46. Foto Cancha de Valencia, Barrio Valencia, Comuna 7, Floridablanca, Santander, Colombia.**



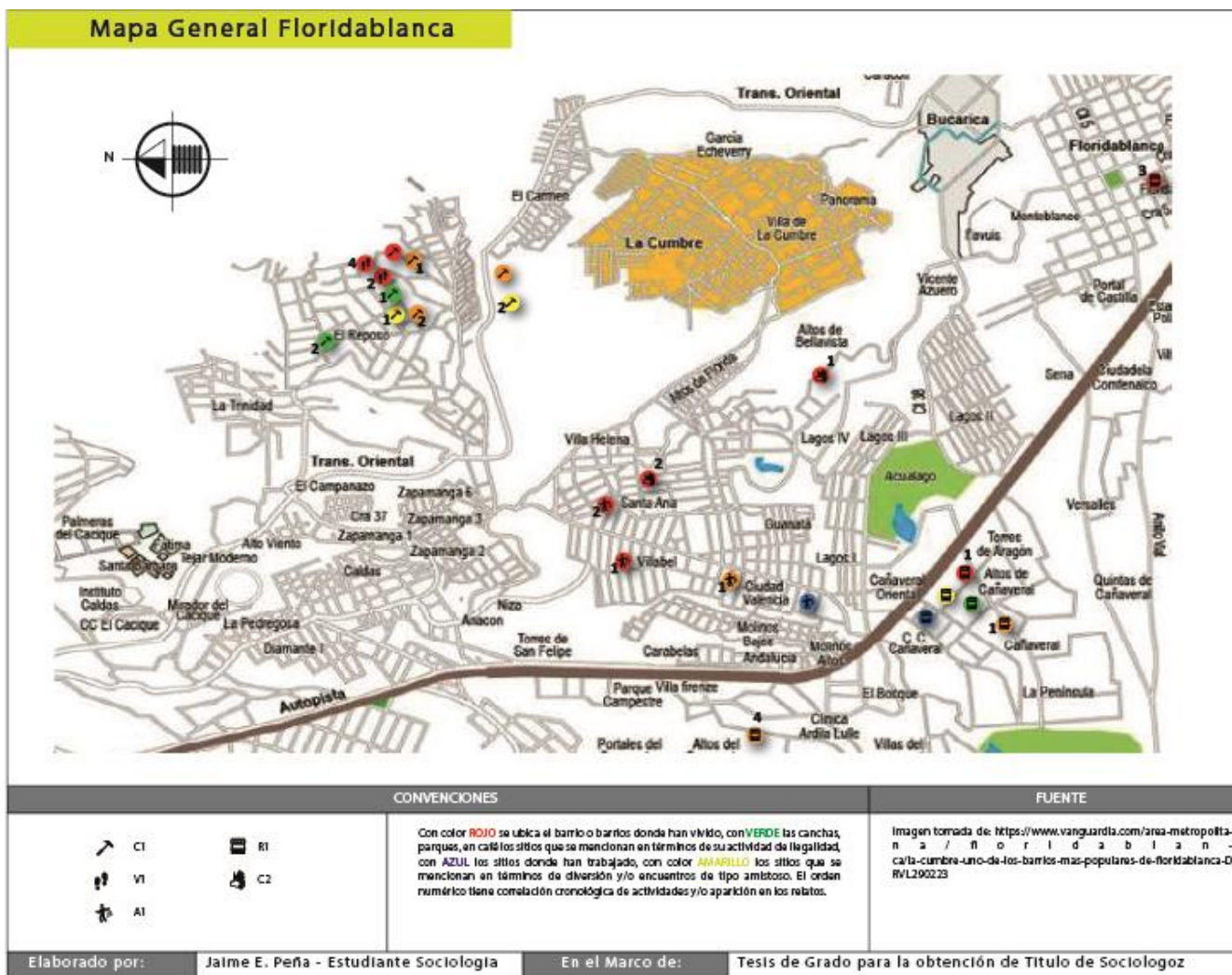
Fuente: (Elaboracion propia, 2020)

---

En contraste con la dinámica de transición estratificada, alimentada desde pensamiento abismal que predomina en Bucaramanga, la cual estructura su morfología socio espacial jerarquizada que distribuye las geografías del miedo y la audacia, en Floridablanca podemos hablar como hecho que su morfología socio espacial refleja un municipio polarizado la autopista divide el municipio en 2, de una parte el oriente de estrato 2 en su gran mayoría y que conforma un territorio de cierta manera homogéneo en tanto que es producto en muchos casos de autoconstrucción, las zonas de encuentro, las canchas en su gran mayoría se encuentran cerca de cañadas, próximas a zonas boscosas y/o están en el medio de la dinámica socio comunitaria de los barrios, como lo muestran las imágenes de la cancha de Villaluz y el Reposo, caso especial de la cancha de Villabel; esta última guarda similitudes con la de Cristo Rey; es como si las canchas y sitios comunitarios hubieran sido ganados en los márgenes de las posibilidades del territorio, casi ejemplos de retazos urbanos desde una perspectiva popular.



Figura 47. Cartografía general Floridablanca



Fuente: (Elaboración propia, 2020)

El mapa permite ver la manera como el occidente del municipio conforma una bolsa, en su mayoría homogénea de estrato 4 al 6, que separa al oriente por la autopista y da lugar a una división, no solo física, sino mental del territorio, que se ve reflejado tanto en los testimonios, como en las cartografías individuales, en las cuales se percibe cómo la línea que produce a autopista no se cruza, parece más fácil moverse hacia Bucaramanga que al interior de Floridablanca, aun cuando la movilidad en ese sentido, también es limitada, los mapas nos muestran cómo se tiende a sostenerse sobre los territorios, a los cuales se pertenece, lo que responde a una especie de control territorial; la audacia aquí parece ser en relación directa con la capacidad para controlar el territorio de manera “exclusiva”, lo que implica contar con capacidades emocionales y capital social para hacerlo posible, esto nos lleva a intuir la existencia de líneas invisibles mucho más fuertes y excluyentes, que las que tienen lugar en Bucaramanga.

Lo anterior si bien podría tener una explicación geográfica dada la orografía del territorio, también responder a la homogeneidad territorial que de cada lado produce la autopista Bucaramanga - Floridablanca, las comunas: 4, Caldas – Reposo, 8 Cumbre-el Carmen, 7 Valencia-Santa Ana, 1 Casco Antiguo-Altamira y la 6 Lagos – Bellavista. que son las comunas donde están la mayoría de las actividades de los entrevistados, son mayoritariamente estrato 2, mientras del otro lado de la autopista la comuna 2 Cañaveral-Versalles, es estrato 5 y 6 principalmente, pero incluso allí la dinámica que desarrolla R1 parece responder a la misma lógica de las otras comunas, en cuanto a control territorial y encierro en su territorio, de tal manera que paradójicamente las historias de quienes están en Floridablanca parecen seguir un curso común, los mapas muestran como tienden a estar y desarrollar sus actividades en su territorio-barrio e incluso en momento de cambio de residencia o dinámicas vital suelen hacerlo

en las proximidades a los territorios habitados, A1, C1, R1, son ejemplo de ello, que es distinto a los caos de V1 y C2, ellos están casi de forma accidental como se puede observar. Así el imaginario de la audacia tiene que ver mucho en este caso con la fuerza, con la capacidad para imponerse y el reconocimiento que de ello se deriva; dado que las líneas invisibles son definidas en términos de pertinencia barrial y por tanto el encuentro y la disputa es más limitada al espacio inmediato,

Los barrios del oriente de Floridablanca están muy limitados en términos de espacio público, si bien el municipio no cuenta con un plan maestro de espacio público desde el cual podamos referenciar datos, es posible observar en las imágenes tomadas, la inexistencia de parques y espacios de encuentro comunitario, y si bien podría pensarse que la situación en la comuna 2 Cañaveral-Versalles, sería diferente en tanto que la mayoría de las unidades habitacionales están en conjuntos cerrados, con piscina, canchas, senderos, etc...., esto en realidad no resuelve el tema del espacio público, toda vez que la esencia del mismo es la mixtura y el conflicto, de tal manera que es precisamente en esta comuna que un espacio tan reducido como el parque las llaves en altos de cañaveral es el sitio de encuentro y sociabilidad principalmente de los jóvenes de la zona; el estar siempre en un conjunto cerrado, funciona como una especie de panóptico con múltiples tipos de vigilancia; luego el poder construir parte de la identidad también pasa por afirmación de la personalidad y ello es posible en escenarios de sociabilidad, los cuales al ser truncados profundizan el pensamiento abismal que alimentado por el habitus genera un campo de exclusión naturalizado, en el cual la individualidad es el centro de la reproducción social, que se expresa en términos de capitalismo emocional como trama épica en la cual la audacia es la posibilidad del reconocimiento.

Lo que evidencian las entrevistas y las cartografías individuales y las generales, es el choque entre un imaginario de ciudad normalizado como la ciudad de los parques, la ciudad bonita, una ciudad de clase media, frente a una ciudad “clandestina” en la cual la “ilegalidad”, se despliega no solo como hecho criminal, sino como imaginario de éxito, el cual deviene en la constitución de un capital social y humano; todos son líderes; que se valoriza en términos de las capacidades para desplegarse dentro de este mundo clandestino, esta capacidad se traducen en una actitud, una emoción, la *Audacia*, entendida como: “la capacidad para emprender acciones poco comunes sin temer las dificultades o el riesgo que implican” (Lexico, s. i.); la cual tiene una asociación territorial, en tanto que existen lugares de encuentro que de cierta forma están condicionados por dinámicas históricas alrededor de las cuales se han construido imaginarios, canchas, parques, centros comerciales, etc....

Existe una construcción de un tipo de imaginario de ciudad que desde la lógica común se identifica como un imaginario del miedo, pero que desde la perspectiva de la ciudad clandestina se entiende como la ciudad de la audacia, en tanto que, ello implica formas de reconocimiento y pertinencia que constituyen su imaginario, el cual podría pensarse esta alejado de la dinámicas normativas de la ciudad, pero que, sin embargo, en realidad confluyen, toda vez que la aspiración final, es una mezcla entre el reconocimiento y el ascenso social, como matices de un mismo imaginario.

Luego la diferencia de imaginarios parece remitirse a los colores de la acción, las emociones que se vinculan al predominante imaginario de ciudad bonita, desde el cual se definen tanto el imaginario, como las geografías del miedo, asociados muchas veces a los lugares desde los cuales los entrevistados han constituido su imaginario, el imaginario de la audacia, con lo cual, si bien se podrían pensar en la disputa miedo Vs. Audacia, como una disputa antagónica, en

realidad la propia socio morfología estratificada y jerarquizada, cuando no polarizada, contribuye a la formación de una lógica en la cual el ascenso social, como mecanismo desde el cual es posible romper las líneas imaginarias que la ciudad produce, es validado socialmente independientemente de los métodos utilizados, la clave es tener “éxito”.

Entre los entrevistados podemos hablar de distintas formas de carencia y/o hambres afectivas y materiales, así como momentos en los que fueron sometidos a formas de violencia extrema, las cuales se han presentado desde temprana edad en los casos de C2 y M1, lo que hace que sus testimonios y por tanto las geografías que producen se diferencien en términos de su trayectoria, transgresiones y relacionamientos con la ciudad, dando cuenta de la constitución de un capital social en el cual la violencia a la que se vieron sometidos se hace productiva, en tanto alimenta la audacia, permitiendo el ascenso y la sobrevivencia. Estos testimonios también dan cuenta de cierto imaginario de clase, el cual expresa una lógica de exclusión y subordinación desde el poder. los cuales se identifican dentro del imaginario de clase media urbana, el cual trasluce aparentemente una suerte de posición apolítica, que sin embargo está muy ligada a las lógicas de consumo y ascenso social en la ciudad, sin embargo, cada uno expresa un tipo de relacionamiento con la ciudad desde el cual han construido su imaginario, por tanto, se podría hablar no del imaginario de la audacia, sino de los imaginarios de la audacia.

El camino de V1, y el cómo observa la ciudad desde su ser migrante, las rutas que escoge, los sitios en donde se mueve y vive, todos, en el imaginario de ciudad bonita, están asociados al miedo, las implicaciones de que estén asociados al miedo responde tanto a la morfología estratificada en el territorio que sustenta el pensamiento abismal, como a una lectura aporofobia del otro, sin embargo, para V1, significan protección, proximidad; con su diáspora; posibilidad, toda vez que le permite acceder a su capital social, el cual será usado desde la audacia, ello no

implica un alejamiento del imaginario normalizado de ciudad, de hecho ratifica el imaginario, solo que las emociones asociadas al mismo, no son exclusivas, sino que, y aunque es sabido, existen imaginarios, que disputan el sentido del imaginario de ciudad, no en términos de contradicción sino de integración desde otras vías, una ciudad aparentemente invisible; desde el pensamiento abismal, incluso aporofobia; muy visible desde las hambres que trata de ser reivindicadas, de tal manera que no hablamos solo de imaginarios de la audacia, sino también de imaginarios del miedo, los cuales se alimentan y entrecruzan mutuamente haciéndose parte del imaginario de ciudad bonita.

Y si bien, podría entenderse como un tema aparte, es de nuestro interés mostrar como los entrevistados, entienden y explican su relación con la mujer y el lugar que ocupan en sus vidas, la función de la madre como protectora, cuidadora y fuente de afecto así sea lejano, el papel de lo que definen como “mi mujer” la cual en casi todos, tiene una implicación de señalamiento velado de culpa; lo hice por ella, para poder estar con ella, como parte de la dinámica que impone el capitalismo emocional, la cual implica una lógica transaccional en tanto que el amor es una forma de capital, que es atravesado por lo económico y lo social, en el cual la audacia, en tanto demostración de capacidad para “responder” cotiza al alza y define el tipo y las formas de las relaciones afectivas, de tal manera que la mujer es la cuidadora, la culpable y la puta, esto último en términos que las mujeres están también asociadas al disfrute, pero aquellas que hacen parte de este ámbito no son “la mujer”, son otras, esto refleja un imaginario global de la ciudad en el cual el lugar para disfrutar de las “otras” o acceder a ellas, es ir de fiesta a cabecera, lo que por supuesto implica una forma de ascenso social al cual se asocia también a la mujer.

Así, las dinámicas de encuentro que los entrevistados producen están asociadas a la territorialidad que cada uno define y al habitus, en el cual se han desenvuelto, condicionando

tanto sus geografías, como sus límites, que reflejados en líneas dan cuenta de cómo, se perfila una clase que se beneficia particularmente de ellas, y que es capaz de homogeneizar y sobre codificar los segmentos (Deleuze & Parnet, 1980) líneas que en el imaginario de los entrevistados se constituyen en mapas de relacionamiento y reivindicación, los cuales podemos asociar a las líneas de fuga:

La creación siempre se produce sobre una línea de fuga, y no porque se fantasee o se sueñe, sino al contrario, porque uno traza sobre ella algo real y construye un plano de consistencia. Huir, pero mientras se huye, buscar un arma” ... “lejos de ser utópica o incluso ideológico, son constitutivos del campo social, puesto que trazan su pendiente y sus fronteras. (Deleuze & Parnet, 1980, pág. 154).

El arma, para nuestro caso es la audacia, que, siguiendo con la referencia, lejos de suponer una huida fuera de lo social, sustenta el mito del imaginario de ciudad bonita.

Lo que implica la constitución de una geografía del deseo en la ciudad, que se entiende como derecho al deseo, como un algo aspiracional que traza líneas en los cuerpos, dando lugar a geografías e imaginarios.

Ahora bien, este derecho al deseo desde la perspectiva de líneas de fuga se reflejan en el territorio como territorios de audacia en tanto que es la audacia la que concreta el “derecho” lo que crea un campo social en aparente disputa por el capital cultural entendido como imaginario de ciudad; miedo Vs audacia; esta suerte de disputa de sentidos se explicita en el espacio público en tanto que él mismo implica un ordenamiento simbólico de relaciones que da lugar a roles sociales aparentemente definidos, en tanto que:

Las relaciones entre los sujetos históricos situados en el espacio social por un lado; las líneas duras sobre codificadas (Deleuze & Parnet, 1980); y las estructuras que los han formado como tales, por el otro, se objetivan en las prácticas culturales, habitus; imaginarios asociados; conocimiento hecho cuerpo,(.) que da cuenta de un yo, definido territorialmente; yo soy de....; permite pensar que, los lugares y los sitios del espacio social reedificado, y los beneficios que procuran, son el objeto del conflicto. (Rizo, 2006, pág. 1).

El que el espacio público sea eminentemente relacional, asociado a la idea de ciudad desde la cual se alimenta simbólicamente los sentidos, da lugar a la constitución de representaciones sociales, las cuales “no son solo productos mentales sino construcciones simbólicas, maneras específicas de entender y comunicar la realidad, transformado lo desconocido en algo natural, en tanto que permite objetivar y categorizar el mundo” (Rizo, 2006), lo que permite dar cuenta de un yo diferente de... y parte de..., que constituye tanto las identidades individuales, como las colectivas; SOY bumangués, soy de la barra, soy del barrio, etc....; los imaginarios sociales, en tanto portadores de contenidos significativos de la sociedad, se disputan “como creaciones socio-históricas y psíquicas de formas e imágenes”(Rizo, 2006, pág. 6), luego los imaginarios al alimentar las identidades que dan cuenta de las representaciones sociales, como dimensión subjetiva de la cultura, y de los roles que se operativizan territorialmente como hábitos, en tanto significados socioculturales asociados al espacio, nos permite pensar que:

La separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos, las que son inseparables de su producción subjetiva, tienen un impacto que, de hecho, se asocia a nuevos procesos de transformación de las formas de vida y organización social. (González Rey, 2008, pág. 229).



---

Por tanto, la experiencia psíquica y socio cultural de los individuos, tiene su lugar de expresión como imaginario.

Cuando hablamos del imaginario del miedo o de la audacia, estamos hablando de las emociones que nos producen determinados lugares en la ciudad como consecuencia del acervo socio cultural y los roles que jugamos en la sociedad, luego cuando hablamos de:

La emoción no es acción per se, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto "carácter" o "colorido" a un acto. La emoción, entonces, puede definirse como el aspecto "cargado de energía" de la acción, en el que se entiende que implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y el cuerpo."? (Illouz, 2006, pág. 15).

En la práctica estamos describiendo un cierto posicionamiento, un lugar desde el cual yo me relaciono con determinado entorno el cual es alimentado por los imaginarios en los cuales me desenvuelvo, que en el caso de los entrevistados nos remite a como se abordan determinados sitios en la ciudad.

## Conclusiones

El entender el espacio público desde un imaginario de ciudad que está claramente estratificado; cuando no polarizado en términos territoriales; y sometido a la lógica de la “ciudad bonita” hace que se priorice desde las políticas públicas en sus intervenciones y desde los medios de comunicación una narrativa estética que responde a la idea de lo bonito; limpio, ordenado, blanco; líneas y formas rectas, en una lógica de intervención focalizada y homogeneizaste; cómo se puede ver en la mayoría de diseños de la ciudad; que no permite formas de mixtura social o funcional, y que de hecho sostienen y amplían las dinámicas de exclusión simbólicas, anulan la representación social en los territorios y fragmentan la ciudad.

El tejido social comunitario ya de por sí precario; que ve subir los edificios, mientras desaparece; no encuentra canales para jugar un papel en términos del cuidado, por tanto su papel en un escenario de retroceso del cuidado en función del capital, es cada vez más marginal cuando no inexistente, de tal manera que no solo es necesario ampliar el espacio público de la ciudad sino que además, este debe responder a un proyecto político cultural diverso, de tal manera que la construcción de nuevos imaginarios respondan lógicas de inclusión, no de estratificación y por tanto logre hacer del deseo un derecho posible.

Las cartografías generales e individuales visibilizan la expresión territorial de la estratificación, la cual naturaliza una forma de jerarquización de la ciudad, que bien podría dar lugar a pensar en una morfología señorial en la cual en la parte alta y oriental se encuentran las elites de la ciudad, como centro aspiracional en términos de deseos e inclusión a partir del cual se descende hacia el occidente, el norte y el sur, hacia las escarpas de la ciudad donde los asentamientos humanos se hacen lo común. Por lo tanto, es posible recorrerla desde la

perspectiva de la audacia y el miedo siguiendo esta lógica estratificada, dando lugar a una aproximación más centrada en la memoria sensorial de la ciudad, que solo en su estructura.

Dado que el cuidado se encuentra cada vez más a la defensiva; da lugar a que se profundicen dinámicas propias del capitalismo emocional, el cual se constituye en una suerte de mecanismo de gestión del descuido en tanto que permite desplazar la responsabilidad social y colectiva que implica el cuidado hacia la esfera del individuo, hacia la narrativa del héroe; dicho héroe solo tiene sentido como ejemplo de sufrimiento en el capitalismo emocional, dado que ello permite formas de identidad y generalización de la vivencia propias de la contradicción capital Vs cuidado, en términos de la reproducción social;

Las marcas psíquicas como producto de las situaciones de riesgo social, asociadas tanto a las pautas de crianza, como a las situaciones de no cuidado, estructuran el yo, desde las capacidades y recursos emocionales, con que cuentan los individuos para hacerles frente, condicionando las formas desde las cuales se habitará y dará sentido a los territorios, lo que se traduciéndose en términos materiales y emocionales en formas de hambres (carencias-necesidades) y deseos (aspiraciones-posibilidades), que serán sustrato en la configuración de los imaginarios que alimentan la relación con la ciudad, expresándose en prácticas culturales que responden a la socio morfología y por tanto reflejan las formas de desigualdad, exclusión, estratificación, fragmentación y jerarquización, como las limitaciones del espacio público, la estigmatización y el fascismo social (pensamiento abismal) existentes, con lo cual tanto los imaginarios, como las geografías que emergen como respuesta, estarán condicionados por la distribución de hambres, deseos y la necesidad de reconocimiento (inclusión) como presencia y como reivindicación del yo en la ciudad.

El que el deseo opere como mecanismo de distribución de poder y símbolos en la ciudad, internalizándose en el yo como parte de la identidad deviniendo en formas de autocontrol y condicionamiento territorial, dan lugar a la creación de líneas imaginarias a través de las cuales se definen las geografías del miedo, de las hambres, de los deseos, de lo bonito en la ciudad, que se expresa en términos del territorio e incluso del urbanismo, en la precariedad del espacio público en la ciudad y en la morfología estratificada que jerarquiza la ciudad en una lógica de distribución mediada por la desigualdad, con lo cual se profundiza lo individual y lo privado, como los mecanismo de apropiación, representación.

La audacia; como recurso emocional y praxis significativa para quienes la despliegan; en el contexto del presente trabajo; es el medio que hace posibilidad tanto el reconocimiento material, como simbólico, , que han sido productos de situaciones de riesgo social, originadas tanto en la desigualdad, como en eventos traumáticos, ambos ligados a formas en las cuales el cuidado como la posibilidad de garantizar vida física y mentalmente digna, no fue posible dado las restricciones cada vez mayores en la esfera de la reproducción social desde el capital hacia el cuidado, de tal manera que la audacia como color de la acción irrumpe en la perspectiva de prácticas de ilegalidad como el artilugio emocional desde el cual se hace posible la inclusión en la ciudad.

La aparente oposición entre los imaginarios del miedo, que es alimentado por la idea general de ciudad bonita y los imaginarios de la audacia, alimentado por hambres y deseos, se resuelve en términos de hacer de todos, una mercancía a través de la profundización cada vez más radical de la narrativa de la individualidad y la autorrealización, neutralizando e instrumentalizando según las necesidades del propio mercado, los imaginarios. Con lo cual tiene lugar una dinámica perversa; mediada por esta lógica mercantil; según la cual es posible que determinados lugares

---

y/o zonas, que desde el imaginario de ciudad predominante, podrían ser señalados como geografías del miedo y en los cuales adquiere forma geografías de la audacia, no sean señalados como tal, dado los intereses que existan sobre dichos territorios, haciendo posible la existencia de geografías de la audacia, que no hacen parte de las geografías del miedo, así la contradicción entre la ciudad imaginada y la ciudad vivenciada, se diluye en función del interés mercantil, invisibilizando de paso las otras ciudades y maneras otras de habitarla.

## Recomendaciones

Los mapas contruidos, si bien pueden ser un inicio permiten pensar en las posibilidades de hacer una lectura de ciudad desde las emociones que la habitan, luego sería recomendable pensar en la posibilidad de profundizar esta dinámica investigativa tanto en la perspectiva del desarrollo de formas de marketing territorial que encuentren asidero en la identidad de quienes la habitan, como en el impulso de formas de relacionamiento con la ciudad desde la perspectiva de la innovación social.

El entrecruzamiento de información entre las narrativas producidas por los entrevistados desde las cuales se construyeron las correspondientes cartografías individuales y general, con los datos oficiales; índice de espacio público EPE, frecuencia de hechos delictivos en el territorio y la evidente densificación urbana; deja claro la necesidad de desarrollar una política de espacio público diferencial en la comuna 3, que tenga en cuenta el cómo las constructoras están entregando las zonas de sesión en sitios distintos al de los desarrollos de los proyectos inmobiliarios que impulsan y las dinámicas producen en el territorio; así mismo es necesario que desde la administración municipal se identifique el modelo de densificación urbana, equipamiento y las formas de encuentro comunitario, mixtura social y prácticas culturales, que permita la construcción de un plan piloto de intervención urbano territorial en el cual el espacio público se comprenda como parte de la emoción desde la cual se construye el tejido comunitario.

En correlación con lo anterior, el trabajo realizado nos invita a hacer una lectura distinta de la ciudad, no solo desde la perspectiva de la desigualdad traducida como riesgo social, sino que, también a hacerlo desde las marcas psíquicas, las emociones, las prácticas culturales que crea y las dinámicas de relacionamiento social que produce, en la perspectiva de construir políticas

---

públicas y urbanísticas encaminadas a hacer de la ciudad, una ciudad cuidadora, para lo cual, el cómo se concibe el espacio público; como elemento estructurante de las dinámicas de la ciudad; no solo como equipamiento, sino también desde las emociones que produce, permite pensar en la posibilidad formas de intervención más próximas a la cotidianeidad y por tanto más centradas en el cuidado.

Como recomendación final el trabajo arroja la necesidad de entender las dinámicas juveniles desde un enfoque territorial diferencial dada la sociomorfología de la ciudad altamente estratificada y las prácticas culturales que ello produce, las cuales devenidas en situaciones de riesgo social y emocional (marcas psíquicas), hace necesario que al momento de formular políticas públicas o proceso de intervención dirigidos a los jóvenes en la ciudad, este factor sea entendido y tenido en cuenta, no es suficiente lograr políticas públicas dirigidas a la inclusión social de manera genérica, es necesario partir de entender los territorios, sus habitus y sus posibilidades, de tal manera que sean más próximas a la cotidianeidad de los jóvenes y las comunidades en las cuales se desenvuelven.

## Referencias

Alberich, T. (2008). *Iap, redes y mapas sociales desde la investigación a la intervención social*.

Árbol académico. Revista de Trabajo Social, VIII (1), 131 -151. Huelva, España: Universidad de Huelva. Obtenido de

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2178/b15503513.pdf?sequence=1>

Alcaldía Bucaramanga. (f. i.). *Historias de Bucaramanga*. Obtenido de

<https://www.bucaramanga.gov.co/el-mapa/historia/>

Alcaldía de Bucaramanga - Universidad Pontificia Bolivariana. (2018). *Síntesis Plan Maestro de espacio público de Bucaramanga*. Plan Maestro de espacio público de Bucaramanga, primera edición, 116. Bucaramanga, Santander, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

Obtenido de <https://www.bucaramanga.gov.co/la-ruta/wp-content/uploads/2018/06/01-Cartilla-Sintesis.pdf>

Alcaldía de Bucaramanga, Universidad Pontificia Bolivariana. (2018). *Plan maestro de espacio público de Bucaramanga*. Plan maestro de espacio público de Bucaramanga, 35.

Bucaramanga, Santander, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Obtenido de <https://www.bucaramanga.gov.co/la-ruta/wp-content/uploads/2018/06/01-Cartilla-Sintesis.pdf>

Alcaldía de Bucaramanga. (f. i.). *División Político Urbana y Rural*. Obtenido de

<https://www.bucaramanga.gov.co/el-mapa/division-politico-urbana/>

Alcaldía de Bucaramanga. (2020). *Plan de desarrollo 2020 - 2023*. Bucaramanga, Santander, Colombia. Obtenido de <https://www.bucaramanga.gov.co/noticias/wp-content/uploads/2020/05/Plan-de-Desarrollo-2020-2023-3.pdf>



- Alcaldía de Floridablanca. (2020). *Plan de Desarrollo Floridablanca 2020-2023*. Floridablanca, Santander, Colombia. Obtenido de <https://www.floridablanca.gov.co/Transparencia/Normatividad/ACUERDO%20No.%200003%20DE%202020-Se%20Aprueba%20y%20Adopta%20El%20Plan%20de%20Desarrollo%20Unidos%20Avanzamos%202020-2023.pdf>
- Alzugaray, S. M. (2013). Investigación e innovación para la inclusión social: la trama de la teoría y de la política. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 48, 25 - 50. Uruguay. Obtenido de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/809/808>
- Área Metropolitana de Bucaramanga. (s.f.). *Mapa*.
- Arévalo Quintero, J. D. C. (2019). *Incidencia de la ansiedad como factor influyente en el consumo y abuso de las sustancias psicoactivas en población privada de la libertad de la Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes del Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad y Carcelaria de Bucaramanga EPMSC–Bucaramanga*.
- Auyero, J., & Benzecry, C. (enero - abril de 2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, LXI (226), 221-246. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0185191816300095?token=D52C2FCB58D0E7FD54A4B193DC69869AE00E8F78AA190531BF8D0E42FB8D02138F67E698B4A67EF4CCA9AEB74E12A66A>
- Barrera, J. H. (2010). *Metodología de la investigación: guía para la comprensión holística de la ciencia*. Quirón Ediciones.

- Blanc, M. (2007). La democracia participativa no es un largo río tranquilo. *Revista de Ciencias Sociales* (CI) (19), 135-148. Tarapacá, Chile: Universidad Arturo Prat. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/708/70801908.pdf>
- Borja, J. (marzo de 2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Barcelona, España. Obtenido de [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/83360/01.JBS\\_1de2.pdf](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/83360/01.JBS_1de2.pdf)
- Capel, H. (5 de febrero de 2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. Biblio3W *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XXI (1149). Barcelona, España: Universidad de Barcelona. doi: <https://doi.org/10.1344/b3w.0.2016.26319>
- Cardona, Á., Valencia, E., Duque, J., & Londoño-Vásquez, D. (julio -diciembre de 2015). Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia. Aletheia. *Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 7(2), 90-113. Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2145-03662015000200005&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-03662015000200005&lng=en&tlng=es).
- Carrión, F. (2019). El espacio público es una relación no un espacio. *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*, Carrión, F.; Dammert, M., 1era, 191 - 222. Lima, Perú: CLACSO, Flacso - Ecuador, IFEA. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200519104921/Derecho-a-la-ciudad.pdf>
- Casa de la Cultura Piedra del Sol. (f. i.). *Historia de Floridablanca*. Obtenido de <http://www.casadeculturapiedradelsol.gov.co/historia-floridablanca/>

- Cerón-Martínez, A. U. (2019). *Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés*. Cinta de Moebio, 66, 310 -320. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n66/0717-554X-cmoebio-66-00310.pdf>
- Concejo de Floridablanca. (5 de agosto de 2016). *Acuerdo Municipal 019 de 2016*. Floridablanca, Santander, Colombia. Obtenido de [https://concejomunicipalfloridablanca.gov.co/download/acuerdo\\_municipal\\_2016/19.ACUERDO01920160818\\_10503585.pdf](https://concejomunicipalfloridablanca.gov.co/download/acuerdo_municipal_2016/19.ACUERDO01920160818_10503585.pdf)
- Cortes, H., & Itriago, D. (mayo de 2018). *El fenómeno de la captura: desenmascarando el poder: guía de análisis de la captura de políticas públicas y su efecto sobre la desigualdad*. Guía De Análisis De La Captura De Políticas. Oxfam Intercom. Obtenido de [https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/OXFAM\\_Intermon\\_Metodolog%C3%ADa\\_captura\\_2018.pdf](https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/OXFAM_Intermon_Metodolog%C3%ADa_captura_2018.pdf)
- Deleuze, G., & Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Carcagente, Valencia, España: PRE-TEXTOS.
- Dryzun, J. (2006). Daño o desafío: posicionamiento subjetivo ante el trauma. Aperturas psicoanalíticas. *Revista Internacional de Psicoanálisis en Internet* (24). Obtenido de <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=418>
- Espoz, M. B. (diciembre de 2009). La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1, 1(1), 78 -. 87. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2732/273220612005>

- Farrés, & Matarán. (2012). *Colonialidad territorial: para analizar a Foucault en el marco de la desterritorialización de la metrópoli*. *Tabula Rasa* (16), 139 - 159. Obtenido de <http://www.revistatabularasa.org/numero-16/08farres.pdf>
- Findeter, Microsoft, Fundación Metropolitane. (f. i.). *Diamante Caribe Santanderes de Colombia*. 226.
- Floridablanca, Alcaldía de. (2019). *Plan de Ordenamiento Territorial Floridablanca*, Floridablanca, Santander, Colombia. Obtenido de [https://concejomunicipalfloridablanca.gov.co/download/pot\\_2018-2030/08.-PARTICIPACIOIC281N-CIUDADANA.pdf](https://concejomunicipalfloridablanca.gov.co/download/pot_2018-2030/08.-PARTICIPACIOIC281N-CIUDADANA.pdf)
- Fraser, N. (19 de agosto de 2020). Las contradicciones del capital y de los cuidados. *CTXT*, 263. Madrid, España: *Revista CTXT*. Obtenido de <https://ctxt.es/es/20200801/Firmas/31887/Nancy-Fraser-covid-capitalismo-crisis-feminismo-socialismo.htm>
- Galvis, G. (27 de noviembre de 2015). *Era la ciudad bonita*. *Vanguardia Liberal*. Bucaramanga, Santander, Colombia. Obtenido de <https://www.vanguardia.com/opinion/columnistas/gustavo-galvis-arenas/era-la-ciudad-bonita-KBVL337638>
- García Chueca, E. M. (2018). *¿Puede el derecho a la ciudad ser emancipatorio?: Presencias, ausencias y emergencias en la construcción del derecho a la ciudad en Brasil*. (Doctoral dissertation, 00500: Universidade de Coimbra). Coimbra, Portugal. Obtenido de <https://estudogeral.uc.pt/bitstream/10316/80678/1/Puede%20el%20derecho%20a%20la%20ciudad%20ser%20emancipatorio.pdf>

- García Rodríguez, J. F., & Priego Hernández, O. M. (2018). *Globalización y crisis como factores condicionantes de pobreza, desigualdad y hambre en américa latina*. Desigualdad regional, pobreza y migración. (U. N. Regional, Ed.) México. Obtenido de <http://ru.iiec.unam.mx/3895/1/238-Garc%C3%ADa-Priego-Rebollo.pdf>
- Gonzales Rey, F. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales*. *Diversitas*, 4(2), 225-243. Obtenido de <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/181/281>
- González Gómez, C. I., & Basaldúa Hernández, M. (junio de 2007). La formación de redes sociales en el estudio de actores y familias. Perspectiva de estudio en historia y antropología. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 12, 8, 1 - 27. Sevilla, España: Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/931/93101208.pdf>
- Goonewardena, K. (SET 2011 - FENRERO 2012 de 2011). *Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado/Henri Lefebvre and the Revolution of Everyday Life, City and State*. *Urban* (2), 25-39. Obtenido de <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1488/1985>
- Goonewardena, K., Kipfer, S., Milgrom, R., & Schmid, C. (2008). *Globalizing Lefebvre? Space, Difference, Everyday Life*. Reading Henri Lefebvre, 285-305. Londres, New York: Routledge. Obtenido de [https://www.academia.edu/17743749/Space\\_Difference\\_Everyday\\_Life\\_Reading\\_Henri\\_Lefebvre\\_eds\\_Kanishka\\_Goonewardena\\_Stefan\\_Kipfer\\_Richard\\_Milgrom\\_and\\_Christian\\_Schmid](https://www.academia.edu/17743749/Space_Difference_Everyday_Life_Reading_Henri_Lefebvre_eds_Kanishka_Goonewardena_Stefan_Kipfer_Richard_Milgrom_and_Christian_Schmid)

- Guattari, F., & Rolnik, S. (marzo de 2006). *Micropolítica, cartografías del deseo*. Madrid, España: Traficantes de sueños. Obtenido de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADtica-TdS.pdf>
- Guerrero, Y., & Rodríguez, C. (enero - junio de 2019). Aproximaciones a las nociones del territorio: ciudad, sentidos, mapas e imaginarios. *Calle 14: Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 14(25), 188 - 204. CALLE 14. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6719054>
- Guzmán Ramírez, A. (21 de abril de 2016). *Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje*. Legado de Arquitectura y diseño, 11(20), 47-60. Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato. Obtenido de <https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/4760/3158>
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. (CLACSO, Ed.) Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Harvey, D. (2015). *Espacios de Esperanza*. Cuestión de Antagonismos, 328. Madrid, España: Akal editores.
- Hiernaux, D. (agosto de 2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, Vol. XXXIII, N.º 99, 17-30. Santiago de Chile, Chile. Obtenido de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200003&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200003&script=sci_arttext&tlng=en) <https://www.lexico.com>. (s. i.). Audacia. Obtenido de <https://www.lexico.com/es/definicion/audacia>
- Illouz, E. (2006). *Intimididades congeladas: las emociones en el capitalismo*. 1era, 122. Buenos Aires, Argentina: Katz editores. Obtenido de

[http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/77\\_Illouz-Eva-Intimidades-congeladas-Las-emociones-en-el-capitalismo-2006.pdf](http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/77_Illouz-Eva-Intimidades-congeladas-Las-emociones-en-el-capitalismo-2006.pdf)

Japp, K. P. (enero - abril de 2008). *Actores políticos*. Estudios Sociológicos, XXVI (76), 3 - 31.

Distrito Federal, México: El Colegio de México, A.C. Obtenido de

<https://www.redalyc.org/pdf/598/59826101.pdf>

Jiménez Forero, M. A. (2015). *Fortaleciendo Lazos Y Compromiso De La Red Familiar Con La Comunidad Terapéutico Nuevos Horizontes* (Cárcel Modelo De Bucaramanga) (Doctoral disertación, Universidad Industrial de Santander, Escuela De Trabajo Social).

Lamy, B. (ene./abr. de 2006). *Sociología urbana o sociología de lo urbano*. Estudios

demográficos y urbanos, 21(1), 211-225. México, México. doi:

<https://doi.org/10.24201/edu.v21i1.1267>

Lavell, A. (1997). *Viviendo en Riesgo. comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Lima, Perú: La RED, red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina.

Lefebvre, H. (1961). *Critica de la vida cotidiana. Vol. II. fundamentos de una sociología de la cotidianidad*. Paris, Francia: L´Arche.

Lefebvre, H. (1973). *El derecho a la ciudad*. 2da edición. (J. G. Pueyo, Trad.) Paris, Francia:

Antrophos. Obtenido de

[http://www.mediafire.com/file/n7ro5arx5a65n4o/El\\_derecho\\_a\\_la\\_ciudad.pdf/file](http://www.mediafire.com/file/n7ro5arx5a65n4o/El_derecho_a_la_ciudad.pdf/file)

Liberal, Vanguardia. (30 de septiembre de 2013). *Así se define el estrato de los predios en*

*Bucaramanga*. Bucaramanga, Santander, Colombia: Vanguardia Liberal. Obtenido de

<https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/asi-se-define-el-estrato-de-los-predios-en-bucaramanga-ABVL227315>

- Maldonado, C. (2007). *Política y sistemas no lineales: la biopolítica*. Dilemas de la política; capítulo: “Política y sistemas no lineales”, 91-142. (B. V. (Coordinador), Recopilador) Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Obtenido de <https://ctinobar.webs.ull.es/1docencia/SOCIOLOG%C3%8DA%20POL%C3%8DTICA/MALDONADO.pdf>
- Meza Medina, M. F., & Valenzuela Bautista, A. M. (2018). *Caracterización de las habilidades psicosociales a nivel productivo de las personas privadas de la libertad de la Comunidad Terapéutica Nuevos Horizontes del Instituto Penitenciario y Carcelario de Bucaramanga*.
- Mora, M. (2008). *La conceptualización sociológica del riesgo y su aplicación en los análisis sobre pobreza en América Latina. En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempo de ajuste y globalización*, Colección CLACSO - CROP, 15 - 47. (CLACSO, Ed.) Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org,ar/clacso/clacso-crop/20120605074127/cap1.pdf>
- Nancy, J. L. (2007). *La Comunidad Desbordada*. Cuarta parte: Del Ser-En-Común, 151 – 174. Arena Libros. Obtenido de <https://kabirabud.files.wordpress.com/2013/09/jean-luc-nancy-la-comunidad-desobrada.pdf>
- Navas, J. (2012). *Caracterización del poblamiento y la metropolización del territorio del Área Metropolitana de Bucaramanga*. Justicia, (10), 10, 9-50.
- Observatorio Digital Municipal de Bucaramanga, (2020). (s.f.).
- Observatorio Metropolitano. (s.f.). *Área Metropolitana de Bucaramanga*. Obtenido de <http://www.observatoriometropolitano.com.co:8080/>
- Otto Thomasz, E., Castelao Caruana, M. E., Massot, J. M., & Eriz, M. (2014). *Riesgo social: medición de la vulnerabilidad en grupos focalizados*. Cuadernos del CIMBAGE (núm. 16),



27-51. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46230868003>

Plan De Ordenamiento Territorial Segunda Generación Bucaramanga 2013 -2027. (s.f.).

Rizo, M. (2006). *Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*. En Bifurcaciones [online] (6). Chile. Obtenido de [http://www.bifurcaciones.cl/006/bifurcaciones\\_006\\_Rizo.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/006/bifurcaciones_006_Rizo.pdf)

Santos, B. D. (2014). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. Epistemologías del sur perspectivas. Obtenido de <https://eg.uc.pt/bitstream/10316/44154/1/M%C3%A1s%20all%C3%A1%20del%20pensamiento%20abismal.pdf>

Secretaría de Salud de Santander. (2014). *Análisis de Situación de Salud con el Modelo de los Determinantes Sociales de Salud*. 16. Floridablanca, Santander, Colombia. Obtenido de [http://web.observatorio.co/publicaciones/Floridablanca\\_dg.pdf](http://web.observatorio.co/publicaciones/Floridablanca_dg.pdf)

Secretaria del Interior - Policía nacional. (2020). *Delitos Bucaramanga 2010 a agosto de 2020*. Observatorio Digital Municipal de Bucaramanga. Bucaramanga, Santander, Colombia. Obtenido de <https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiY2MzYzgzM2YtNWUwMC00NGNjLWE1OWUtNmM3Mjk2MWQ2Yzk0IiwidCI6IjEwMzQ3NGZjLTYwYmYtNGRiYy1iZjViLTZlMzE3ZmU5MDFlYiIsImMiOiR9>

Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. 5ta, edición corregida y ampliada. Bogotá, Colombia: Arango Editores. Obtenido de <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

Thomas, J. E. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo: ¿una contradicción histórica?

*Revista de Geografía Norte Grande*, 48, 133 - 157. Obtenido de

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022011000100008>

Wilches-Chaux, G. (1993). *El sentido de la participación*. In *Viviendo en riesgo: Comunidades*

*vulnerables y prevención de desastres en América Latina*, 139- 160. (R. d. Latina, F. L.

Sociales. (FLACSO), & C. d. (CEPREDENAC)., Edits).